Selección de relatos fantásticos Nº 4 y ciencia ficción UMBRAL \$1,000,
THEMPOFUTURO \$ 1.000,-LAMALDICION un fantasmagórico cuento de ALEJANDRO DUMAS Reportaje: ROBERT SILVERBERG

CARYL CHESSMAN "El asaltante de la luz roja"

un relato verdad de Juan Jacobo Bajarlia

Archivo Histórico de Revistas

Revista LA MEJOR INFORMACION SOBRE VIDA EXTRATERRESTRE Dirige: FABIO ZERPA

Biblioteca "CUARTA DIMENSION", es una publicación DE CIELOSUR EDITORA S.A.C.I., Editora y distribuidora.

Miembro de la Asociación Argentina de Editores de Revistas.

Administración: Av. de Mayo 1324, 1er. piso, of. 21 - Tel. 37-3265 -37-3769 - Buenos Aires, Argentina. Dirección Telegráfica: Cielosur Baires.

Director Ejecutivo: RUBEN S. ALPELLANI Asesores de Dirección: SUSANA ITZCOVICH y OSCAR H. VIGLINO Director:

NAHUEL VILLEGAS Diseño Gráfico:

JUAN ZAHLUT Hustraciones:

CARLOS A. MAGALLANES

Corrección: JULIO BANIN

Tráfico: RITA G. PIOLI

Colaboradores:

Juan-Jacobo Bajarlía, Hermes Gosso, Juan Norberto Comte, Eduardo S. Aquila, Eduardo J. Lynch, Ignacio Fabré, Alfredo Ernesto Grassi, Javier Wala.

Los trabajos publicados son de absoluta responsabilidad de sus autores

Derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial.

Copyright 1978 by Cielosur Editora S.A.C.I.

Reg. Nac. de Prop. Intelectual: En trámite.

Distribuidor en Capital: Troisi y Vaccaro, Catamarca 675, Bs. As. Distribuidor Interior: Cielosur Editora S.A.C.I., C. de Correo 4504. Exterior: Suscripción (12 números): U\$S 30.

Ejemplar atrasado: \$ 1.000.

Se deja constancia que los hechos, lugares, nombres de personajes, etc., incluidos en las narraciones son de ficción. Cualquier semejanza con los de la vida real es pura coincidencia.

SUMARIO

LA CIENCÍA EN EL COSMOS. Historia de los vuelos espaciales, por Ignacio Fabré Pág. 12

EL ESPIA. Cuénto de Juan Norberto Comte. Pág. 28

LOS INMORTALES DE LA LITERATURA FANTAS-TICA: LA MALDICION, de Alejandro Dumas Pág. 33



Heriberto Pedro Bosco	
REPORTAJES: ROBERT SILVERBERG Pág.	51
CINE: Encuentro con los Ovnis, por Eduardo Lynch	
El principio del fin, por Alfredo Ernes Grassi Pág.	
CRITICA LITERARIA, por Eduardo S. Aquila Pág.	62
EL OTRO MUNDO. Cuento de Juan-Jacobo B jarlía Pág.	
CORREO LASER DE LECTORES Pág.	76

EL TROFEO. Cuento de Javier Wala Pág. 78

EL DIA QUE LORENTZ SE FUE. Novela de Nahuel

Correo Argentino entrei (B) Franqueo Pagado Concesión Nº 4052

Tarifa Reducida

LIBROS - REVISTAS - TEXTOS V. ahra. Comal, FEL

Asesinos de la Historia

CARYL CHESSMAN EL ASALTANTE DE LA LUZ ROJA

por JUAN-JACOBO BAJARLIA

1. Celda de la Muerte Nº 2455

Caryl Chessman, el Asaltante de la Luz Roja, nació en 1921 y murió en la cámara de gas de la prisión de San Quintín, en California, el 2 de mayo de 1960. No tenía aún 39 años. Y de esta brevedad meteórica, 20 años habían transcurrido en la cárcel, de los cuales hay que deducir 12 años en el pabellón de la muerte. Condenado el 20 de mayo de 1948, entró en la celda Nº 2455 para ser ejecutado el 3 de julio de ese año. Pero Chessman consiguió aplazar 8 veces la pena de muerte.

Su carrera criminal comenzó a los 14 años. Su madre, paralítica, inmóvil, sin poder prodigarle los cuidados necesarios,
y su padre, un "sin empleo",
corrido de todas las fábricas
agotadas por la Segunda Guerra Mundial, sólo podían darle
hambre y tristeza. A veces, una
zurra. En tales condiciones

con un hogar hundido en la miseria, donde no se creía ni en las ilusiones más insignificantes, a Chessman no le quedó otra alternativa que el delito.

El estómago es la víscera más débil del hombre. No admite postergaciones. Tener, entonces, 14 años, es ya muy importante en el mundo del crimen. Y Chessman se lanzó al robo y a los pequeños asaltos.

A los 16 años ya tenía una pistola poderosa, cuya boca paralizaba a los cajeros en los bares, o a los transeúntes asaltados en cualquier despoblado. Era un "fuera de la ley". Este título se lo adjudicaron en el hampa después de evadirse del reformatorio en que lo habían recluido. Dijo un testigo que al observársele su conducta cuando aún podía salvarse, contestó:

una "Nada le debo al mundo. Y nes, si el mundo me ha traído para Histórico de Revistas



CARYL CHESSMAN recibe del teniente L. T. O'Brien, en la cárcel de San Quintin, los originales de su obra "El joven fue un asesino", en la que describe su vida y la angustia que lo llevaron a la antecámara de la muerte, donde permaneció cerca de 12 años.

morirme de hambre mientras mi madre está enferma y mi padre no trabaja, es justo que el mundo pague por su desfachatez".

Los siquiatras de San Quintín fueron precisos. El detenido —expresaron— padece de una neurosis de tipo social. Es un desarraigado.

No hablaron de su inteligencia. Caryl Chessman no era un delincuente de los tantos. Alojado en la prisión de San Quintín, en la celda de la muerte 2455, meditó en su proceso y se convirtió en autodidacto. Se hizo traer libros de derecho penal, y cuando tuvo la visión completa de lo que llamaba "su injusticia", publicó dos libros que se convirtieron en best sellers. Se agotaron a una velocidad asombrosa. Sus títulos eran fascinantes: Celda 2455, Pabellón de la Muerte, el primero, y La ley me quiere muerto, el segundo. Tiempo después lanzó el tercero: El rostro de la justicia.

refería a esa casa de la muerte donde su angustia batallaba contra la cámara de gas del Estado de California: "El pabellón de la muerte" —decía—, "posee treinta y tres celdas iguales de tres metros de largo por dos de ancho, aproximadamente Las paredes

son completamente lisas. Y ya conoces hasta las marcas más insignificantes que hay en la tuya, la del Nº 2455. Has verificado que la tercera baldosa de la izquierda está débilmente rajada. Podrá quebrarse en cualquier momento. Y eso mismo es lo que puede suceder con el hilo endeble del que pende tu vida..."

En esa maldita celda de la muerte se pone en contacto con los compañeros que van a ser ajusticiados. Es una comunicación misteriosa, a veces inmaterial, cuyos signos se proyectan por el llanto o el silencio. Chessman los describe. Pinta su terror y el suyo propio. La angustia de ellos y la que a él también le corroe. Pero lo hace con altura: "Piensas en que no tienes amigos. Y no es así. Actualmente tienes cuatro: Willie, el asesino pasional; Bob, el criminal nato; Buck, el borracho que había olvidado que un día 2 de enero había asesinado a su mujer de un hachazo, y Bill, un secuestrador invertido. ¡Linda compañía! Pero allí dentro no son tan malos. Puedes jugar con ellos a los naipes, conversar v distraerte. Sin embargo, cuando los dejan solos y piensan en su destino... Mejor no recordar eso... Anoche, Willie gritaba que el espíritu se había apoderado de él y se daba la

cabeza contra una de las paredes de la celda... Ellos, que ven acercarse inexorablemente el día, se prenden de los fríos barrotes de las celdas, y gritan y Iloran. Imploran a Dios que no les pase nada... Te da mucha lástima. Luego se irán, pasando por delante de tu celda, escoltados por tres hombres hacia la cámara de gas. Allí los sentarán en una de las dos sillas metálicas de rígidos respaldos, y les harán respirar, a pesar suyo, el gas de la muerte. Ya has visto pasar a muchos por tu celda. Pronto pasarán Bob, Willie y Buck, por orden de fecha de ejecución. Pero, ¿y tú...? Pronto lo sabrás".

2. Once mujeres en el jurado

Caryl Chessman fue detenido en una carretera de California cuando conducía un Ford
en contravención de las leyes
del tránsito. El Ford no le pertenecía. Lo había "levantado"
para continuar el iter criminis.
Así comenzó la última etapa
de su existencia.

El jurado que lo consideró culpable estaba integrado por once mujeres y un hombre. Esas once mujeres que se alzaron llenas de ira para pronunciar su veredicto el 20 de mayo de 1948, sólo tuvieron en cuenta los cargos de rapto y violación formulados por el

ron, posiblemente, que ellas podían ser víctimas del monstruo de la luz roja.

Pero Chessman negó que él fuera ese delincuente que tenía aterrorizada a California.

El Asaltante de la Luz Roja merodeaba en la noche por las colinas de Hollywood. Conducía su automóvil por entre los senderos de "los enamorados", e interrumpía el idilio de las parejas con la luz roja colocada en lo alto como en coches policiales.

Bajaba luego, con paso firme, simulando ser un representante del orden, y pedía la documentación de la pareja. El hombre, sorprendido así con su muchacha, introducía las manos en los bolsillos para sacar las credenciales. Pero antes de que pudiera ponerlas al alcance del falso policía, se desplomaba con un fuerte golpe en la cabeza. Entonces, el Asaltante de la Luz Roja obligaba a la muchacha a subir en su coche. Si había resistencia, la pistola Lugger que llevaba en su mano era suficiente para disuadirla. Después la llevaba lejos del lugar. a un paraje desconocido o a una casa solitaria, y la sometía por la fuerza a todo tipo de crueldad erótica. Se convertía en una fiera en la que privaban los instintos. El sadismo, la algofilia ante el dolor de la víctima, y ciertas instancias de la misma muerte se mezclaban para satisfacer su desenfreno sexual. Cuando, por fin, se cansaba, abandonaba a su víctima, convertida en una masa sangrante. Algunas callaban por vergüenza. Pero otras...

Dos de esas víctimas acusaron a Chessman. La primera fue una señora joven, casada hacía poco, la cual había estado internada en un hospital. Elia le explicó al asaltante que una semana antes había sido atendida de poliomielitis. Pero no le creyó. En todo caso, el Asaltante de la Luz Roja no hacía distingos. Sólo le interesaban las jóvenes. Consecuencia: un ataque brutal en nombre del sexo. Los instintos del monstruo, proyectados al rojo vivo, como el emblema de su luz falsa, hollaron la dignidad de la víctima. Cuando fue abandonada, esa mujer que se retorcía sólo pensó que ni aun la misma muerte podía ser tan cruel y sangrienta.

La segunda fue una adolescente, de nombre Mary Alice. El secuestro acaeció en la misma semana en que había sido abandonada la anterior. Era casi una niña. Creía que el mundo era un sueño grande que engendraba otros sueños maravillosos Que los hombres tales bajezas Agrego que él

podían extender la mano y tomar uno de estos sueños para ofrecerlos a la mujer como regalo del amor. Pero cuando vio al asaltante cambió de opinión. El mundo maravilloso quedó convertido en dos ojos que sangraban de odio. Vio a un monstruo que comenzó a destruirla, a despedazar su virginidad. Un monstruo que bufaba como una fiera. Una mandíbula que parecía una máquina.

Mary Alice Iloró, pidió clemencia. Y hasta se ofreció como esclava para salvar su castidad. El monstruo, sin embargo, llevó adelante sus designios. Se reía. Desgarraba su pudor, sus fuerzas. Sólo tenía una ley: el sadismo. Con esa ley sometió durante tres días con sus noches a Mary Alice. Quebrantó su sistema nervioso. La degradó hasta hacerle perder la razón. Cuando la policía halló su cuerpo ensangrentado, la adolescente necesitaba un clínico y un siquiatra. (Ejecutado Chessman, aún seguía en un sanatorio de enfermedades mentales).

Cuando Chessman fue interrogado sobre estos secuestros, negó su participación en ellos. Dijo que se le podía acusar de robos, asaltos en los bares, tiroteo, desacato y otros delitos. Pero nunca de

tenía una madre, y que sabía que toda mujer constituía un sacrificio en la dura lucha por la existencia.

Nadie le crevó en la audiencia. El fiscal J. Miller Leavy hizo notar que el Asaltante de la Luz Roja ya no Ilevaba a cabo su vandalismo desde que Chessman fuera detenido. Pero cuando las miradas convergieron hacia el procesado, éste se defendió diciendo que también, desde entonces, habían desaparecido algunos enfermos graves, lo cual no probaba que él fuera el causante de tales enfermedades. La ironía de Chessman cavó fríamente sobre el jurado. Ochenta y seis testigos sirvieron para llevar la confusión sobre su supuesta perversidad. Cuando lo declararon culpable, murmuró:

"Ahora sé por qué hay tantas mujeres en el jurado".

3. Luchando con la muerte

Conducido a la celda 2455, Caryl Chessman comienza su batalla con la muerte. Esta batalla va a durar 12 años en sucesivas interrupciones del día de la ejecución. Es decir. 8 más que Sacco y Vanzetti, que esperaron 7 años. Intelectuales y hombres sencillos alzaron su voz para evitar los gases letales de la cámara de San Quintín. Aldous Huxley, Eleanor

Roosevelt, los cuáqueros, asociaciones de todo el mundo pidieron clemencia por este procesado que había convertido su vida de oprobio en una instancia creadora que lo aferraba a la vida.

Fueron 12 años de una agonía jamás pensada por el hombre, suficiente para exculpar las acciones más graves que pudieran cometerse por un delincuente. La angustia de esos 12 años pesó más que la misma muerte. Pero las leyes del Estado de California fueron inexorables. No se doblegaron ante el clamor universal. Ni aun ante el ofrecimiento de un holandés que ofrecía su cuerpo a cambio del de Chessman.

La única salida era la abolición de la pena de muerte en California. Pero cuando ésta fue llevada a la discusión parlamentaria, privó el criterio de aquellos que aún creen que la muerte es suficiente para impedir las acciones criminosas del hombre.

La batalla de Chessman para evitar la cámara de gas se basó en el hecho de faltarle al proceso 105 carillas de las actuaciones tomadas taquigráficamente por el relator Ernest R. Perry. Este había muerto sin haber realizado toda la transcripción, requisito indispensable para su confrontación cuando se trataba de la pena de muerte. La transcripción fue continuada por Stanley Fraser, tío de la esposa del fiscal Miller Leavy. Chessman y sus abogados advirtieron entonces la falta de por lo menos 105 carillas del proceso. Interpusieron, por lo tanto, el recurso de nulidad, argumentando, inclusive, sobre la proximidad del parentesco entre el nuevo relator y el fiscal.

4. Trece pasos al vacío

El tiempo seguía lento, sin prisa, con sus agujas devoradoras. El 2 de mayo de 1960, Caryl Chessman vio abrirse la puerta de su celda, y vio horrorizado que unos hombres le ponían una camisa blanca y luego lo sacaban y lo escoltaban para llevarlo a la cámara de gas. Eran 13 pasos hacia el olvido. Hacia el salto definitivo de la muerte. El trecho más angustioso de una celda hacia el vacío.

En ese trayecto se enfrentó con Fred Dickson, el alcaide del establecimiento carcelario, y por enésima vez pronunció su defensa obsesiva: "Yo no fui el Asaltante de la Luz Roja". Después entró en la cámara de la muerte. Los relojes marcaban la hora 10 de ese 2 de mayo. Lo sentaron a una de las dos sillas y le ajustaron las amarras. Después lo dejaron solo, cerradas ya las puertas

de acero de la cámara, mientras 60 testigos presenciaban el horror, apiñándose frente al vidrio que establecería la última visión del más allá. En ese instante Carvl Chessman gesticuló. Movió los labios desesperadamente. Había reconocido entre los asistentes a Eleanor Garner Black, amiga y cronista de Los Angeles Examiner, quien en lectura labial recogió el último mensaje del ajusticiado: "Dígale adiós a Rosalie". (Rosalie Ascher que, con dos abogados más, había sido su defensora ante los jueces). También pronunció otras palabras que no pudieron ser descifradas.

Cerradas ya las puertas de acero, Louis E. Goodman, el juez de la causa, quiso ordenar una demora de media hora para tratar otro recurso de los abogados. Pero las pastillas de cianuro de potasio, movidas por un mecanismo de precisión, habían caído ya en el recipiente de ácido sulfúrico. Y en ese instante la muerte comenzó a convertirse en volutas diabólicas que danzaban junto al rostro de Chessman. Eran los símbolos letales. El condenado sonrió para darse ánimos e inhaló profundamente para que la muerte lo penetrara. Después, desde el vidrio impasible, la cronista vio que la cabeza de Chessman

caía hacia atrás, mientras su pecho se estremecía bajo la camisa blanca del suplicio. Dos hilos blancuzcos se deslizaban acompasadamente por las comisuras de sus labios, facilitando la fuga del alma.

A las 10.12 quedó inmovilizado para siempre y se pronunció oficialmente la muerte de Caryl Chessman. Murió exactamente a los 8 minutos 15 segundos desde que fueran arrojadas al recipiente las pastillas de cianuro de potasio.

Ese mismo día, en París, Mme. G. Viennet, presidenta de la Asociación Francesa contra la Pena de Muerte, dejó constancia de que esa ejecución había sido "uno de los crímenes más abominables que el Nuevo Mundo haya cometido jamás. El Viejo Mundo civilizado nunca lo olvidará". El Daily Herald, de Londres, decía en un editorial: "En el corazón de los norteamericanos más honestos debe haber gran vergüenza por la ejecución de Caryl Chessman. Al añadir a esta espantosa pena los doce años de indescriptible agonía mental, es algo que jamás podría suceder en Gran Bretaña, y ante lo cual la gente correcta de los Estados Unidos deberá asegurarse de que no ocurra nuevamente". Fueron las últimas admoniciones de los que se oponían a la pena de muerte.

Chessman, en cambio, había previsto su propia muerte en esta descripción (La ley me quiere muerto): "El alcaide hace una seña al verdugo. Las válvulas se abren con precisión científica. Se cierran. Las ampollas de cianuro de potasio caen dentro del recipiente de inmersión, lleno de ácido sulfúrico, que está debajo de la silla metálica. Al momento empieza a formarse el venenoso ácido cianhídrico. Los vapores mortíferos se van elevando. La celda comienza a llenarse de un olor a almendras amargas y a flor de durazno. Es un aroma dulzón enfermizo".

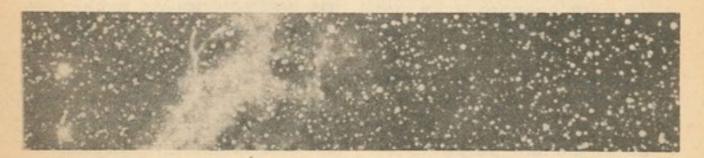
Y ésa fue la muerte que entró en su cuerpo el 2 de mayo de 1960.

CINE Y CIENCIA FICCION

Vittorio Gassman interpretará en los Estados Unidos una nueva película de Robert Altman, junto a Paul Newman. El film de Robert Altman —según explicó Gassman al partir para los Estados Unidos—, se basa en una historia de ciencia ficción. Se ambientará en una pequeña ciudad con una acción extraña que se desarrolla en un laberinto fantástico, a lo Borges. El film se titulará Quintet. Otros intérpretes, además de Newman y Gassman, serán Bibí Anderson, Fernando Rey, Nina Von Pallandt y Brigitte Fossey. El rodaje tendrá lugar principalmente en EE. UU. y en Canadá.

Historia de los Vuelos Espaciales

LA CIENCIA EN EL COSMOS



por IGNACIO FABRE

"Historia de los Vuelos Espaciales" es una sección que -a modo de escueto recordatorio- desarrollará en distintos tramos el camino recorrido por la ciencia del cosmos: los precursores, la energía atómica, la cibernética, los primeros lanzamientos, los logros actuales y el futuro.

El hombre ha logrado un nuevo monstruo y cabalga sobre su lomo. La antigua corte de cíclopes, endriagos, dragones y quimeras cede paso a la nave espacial y a las exploraciones. El viejo mito es reemplazado por nuevas magias, aunque el

hombre continúe siendo su creador y protagonista.

La técnica —tan peligrosa como fuera la peste negra en el medievo- puebla nuestra civilización; la usamos y la padecemos. Cabría preguntarse si estamos preparados para sobrellevarla. Si el hombre logró sobrevivir a todas las adversidades -y estaba bastante poco capacitado para ello- bien puede domesticar la nueva peste. Posee para semejante batalla la única arma que la máquina no ha logrado disponer: el poder de la imaginación.

Es por eso que estos Apuntes, si bien dedicados al Espacio. tratarán, en última instancia sobre la aventura del pensamiento

LOS PRECURSORES

Los antecedentes de los vuelos espaciales habría que buscarlos en dos campos tan opuestos como son la literatura y la

querra.

En la literatura, porque la imaginación invadió el espacio aun antes de que el hombre pudiera levantarse un palmo del suelo; y en la guerra -aunque en menor medida-, porque el conocimiento humano, deseoso de matar con mayor eficacia, abrió el camino a través de la química y la balística.

Sin embargo, y por sobre todas las vertientes y confluencias, los precursores de la conquista espacial tienen un común denominador: ejercieron el pensamiento como una acción. Y algunos debieron pagar un precio caro por tamaña osadía,

Pero el conocimiento avanza y horada todo, como el agua; si en 1835 se levanta la prohibición que pesaba sobre el libro "Dialogo sopro i due massimi sistemi del mondo", escrito por Galileo en 1633, es porque en esos doscientos años las ideas ya habían barrido con todas las trabas impuestas. Conviene recordar, además, que las barreras y los censores que las imponen tienen también su historia: la del ridículo.

El Renacimiento puso en tela de juicio casi todos los valores que el hombre había tenido por inmutables, pero ese cuestionamiento no sólo se dio en el plano de las ideas, sino que inundó la totalidad del conocimiento y la cultura. Las puertas que se abrieron fueron infinitas -o por lo menos así lo creyeron sus protagonistas- y una de ellas dapa entrada al campo de la Física y la Astronomía. Ambas ciencias, incipientes y en los gentinas que aún hoy se re-

corre y se transforma constantemente: el conocimiento del Espacio.

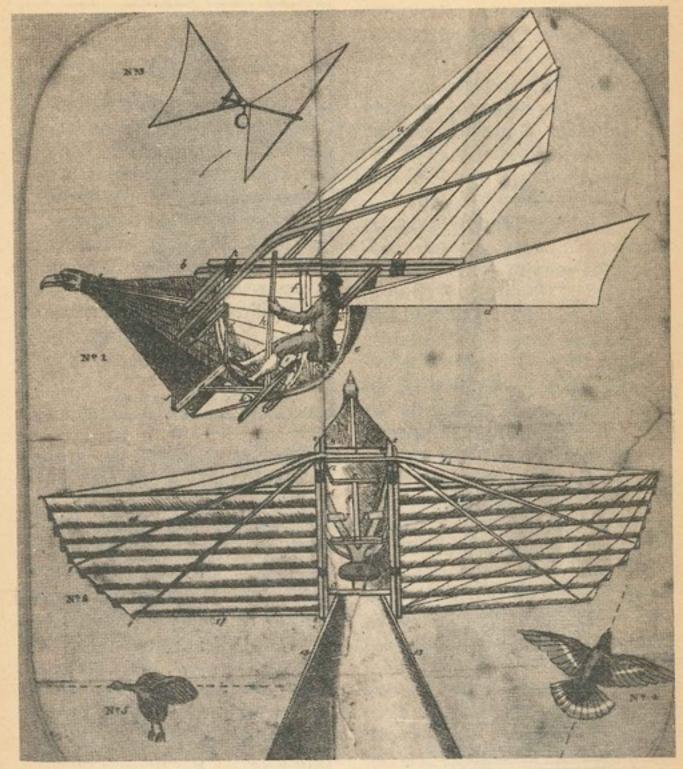
Hay, sin embargo, dos antecedentes aislados, anteriores al Renacimiento. Luciano de Samosata, fecundo escritor satírico griego, escribe entre los años 120 y 180 de nuestra era la Historia veridica, donde se narra un viaje a la Luna, aunque el tono festivo y delirante de sus páginas poco tiene que ver con la ciencia. El otro suceso prerrenacentista se lo ubica en el año 900, época en que se cree que los chinos descubrieron la pólvora, aunque no existan documentos que acrediten tal hallazgo.

En el siglo XIII las evidencias sobre el explosivo se tornan menos nebulosas. Hay quienes dan como descubridor al franciscano Roger Bacon (1214-1294) -hombre que también incursionara en la ciencia y en la literatura anticipatoria-; otros, atribuyen el invento a otro fraile, Bertolo Schwartz, que vivió en el siglo siguiente. Pero sí hay evidencias del uso del explosivo en la guerra. Los chinos usaron rudimentarios cohetes lanzados con arcos y flechas ya en el año 1235, y en Europa, los árabes — que conocían la mezcla incendiaria a base de salitre, azufre y carbón- la usan como explosivos en los sitios a dos ciudades: Niebla (1257) y Algeciras (1342). El hombre descubre los rudimentos de una nueva arma, la artillería. El engendro tendrá sus propias reglas y leyes para poder usarse, lo que abre paso al estudio de la balística, ciencia novedosa y escalón imprescindible en la conquista del espacio.

El camino comienza a despejar y los nuevos aportes deberán elaborarse, aunque puedan resultar peligrosos estos afanes de observación y estudios: Roger Bacon pasará 17 años preso de los ochenta que duró su agitada vida. Su tesis —y causa de las prisiones— se puede resumir en poco espacio: hay que reformar la ciencia en base al estudio de la naturaleza. Semejante propuesta es novedosa, pero también huele a herejía.

Dos siglos más tarde el pensamiento científico continúa siendo herético. Copérnico (1473-1543) publica su tesis sobre el sistema solar pocos días antes de morir, salvándose del seguro proceso. Galileo (1564-1642) no tiene esa suerte, y su apasionada defensa del mundo copernicano le cuesta abjuraciones, procesos y confinamientos. Kepler (1571-1630) completa la lista de los que a tientas, experimentando, creando sus propios instrumentos, sacándoles el cuerpo a los inquisidores, abjurando, reincidiendo, a los ponchazos en una palabra, logran crear una Teoría Astronómica moderna, que pone orden en el ya ordenado Universo. Transcurrirán cuatrocientos años hasta que se traigan a discusión los principios generales expuestos durante el siglo XVI.

Las incursiones en la literatura fantástica también acompañan este proceso, a través de continuos viajes a la Luna y a los planetas. Kepler, revo-



lucionario en la ciencia, despunta sus ratos libres en la
redacción de un libro que verá
la luz poco después de la
muerte de su autor. Somnium
astronomicum narra un viaje a
la Luna, conducido por demonios. Cinco años antes, en

1629, el obispo Francis Godwin también había realizado un paseo por nuestro satélite. La novela El hombre en la Luna permite a Godwin emparentarse con los utopistas contemporáneos (Bacon, Tomás Moro), ya que los personajes que dos moralmente superiores a los terráqueos.

A esta fiebre de viajeros espaciales se suma el famoso pendenciero Savinien Cyrano de Bergerac, que en 1648 publica su novela Viaje a la Luna, y posteriormente una Historia Cómica de los Estados e Imperios del Sol. Y en 1656, el padre jesuita Atanasio Kircher edita Itinerarium extaticum, donde los viajeros son más ambiciosos y extienden la visita a otros planetas, describiendo usos y costumbres en forma satírica. El último de los escritores "viajeros" lo encontramos hacia 1690, año en que el padre Daniel escribe Viaje al mundo de Descartes, que no es otro que la Luna, a la que arriba con la ayuda de ángeles. Todo este furor espacial tiene una razón de ser: la sátira a las costumbres e ideas de la época es mejor digerida si recae sobre seres extraños y mundos ignotos. Ya se perfila, entonces, en el siglo XVII. una corriente que será fecunda dentro de la ciencia-ficción contemporánea: la crítica y la sátira social.

Las guerras, entretanto, despreocupadas por la literatura y el espacio continúan con el perfeccionamiento de las armas. El cañón es más poderoso y preciso; se ha inventado

LAS TRES LEYES DE KEPLER:

1º) Cada planeta describe una elipse, uno de cuyos focos ocupa el Sol.

2º) El radio vector de cada planeta recorre áreas iguales en tiempos iguales.

3º) Los cuadrados de los tiempos empleados en sus revoluciones por los planetas son proporcionales a los cubos de los semiejes menores de sus órbitas.

el fusil de chispa y las armas de explosión se tornan más manuables. Hasta que en las postrimerías del siglo XVIII aparece un nuevo artefacto: el cohete. Los sultanes de Mysore (India) crean la nueva arma y la ensayan contra tropas inglesas durante las rebeliones que van del 1781 al 1799. Los ingleses, escaldados por el extraño aparato, deciden copiarlo. Es un militar británico, sir William Congreve, el que diseñará el cohete que lleva su nombre y que de inmediato es probado por la flota en el bombardeo a Boulogne (1806). Su uso se generaliza tanto que, un año después, en el sitio a Copenhague, las tropas británicas

COHETES EN EL PARANA: CONGREVE Y EL QUEBRACHO



Durante el bloqueo anglo-francés a la Confederación Argentina. la flota invasora utilizo cohetes a la Congreve contra las tropas criollas. Fue en el combate de El Quebracho, el 4 de junio de 1846, sobre las barrancas del Paraná, en jurisdiccion de la provincia de Santa Fe. La flota binacional había remontado el río Paraná rumbo a Asunción del Paraguay, hostigada por las fuerzas argentinas en San Lorenzo y El Tonelero. Al retorno de la expedición de 107 barcos, entre mercantes y de querra, las tropas argentinas al mando de Mansilla estaban guardando el paso en El Quebracho. El comandante inglés ordenó desembarcar dos baterías de cohetes a la Congreve que pertenecían a la dotación de la corbeta británica Alecto, y fueron emplazadas en un islote que estaba frente a las barrancas ocupadas por Mansilla. Amparada por el fuego de estas baterías y con el que efectuaban los buques de guerra que acompañaban la expedición, la flota franco pritánica logró forzar el paso no sin pagar caro tributo, va que los cañones de Mansilla lograron hundir siete navios. Este enfrentamiento contra la cohetería inglesa fue el primero y ultimo que soportaron las armas patriotas, ya que el Paraná no volvió a ser remontado por ninguna escuadra anglo-francesa.

nueva arma se impone como complemento de la artillería, para ser usada especialmente en contra de las unidades de caballería. El artefacto consta de un tubo de hierro cargado con explosivos y una cola de madera para darle contrapeso y dirección (la palabra cohete proviene del catalán coet, y

ésta del latín cauda, que significa cola). El proyectil se disparaba mediante un tubo apoyado en un trípode, al que se denominaba órgano (de ahí el nombre órganos de Stalin dado a las coheteras empleadas por los rucos durante la Segunda Guerra Mundial).

Paralelamente al desarrollo de las técnicas bélicas, la

Archivo Histórico de Revistas

ciencia ha dado pasos de gigante. El impulso del siglo XVI se trasmite al siguiente, donde a partir de Isaac Newton (1642-1727) (leyes de la gravedad universal y de la descomposición de la luz) la Física se transforma en dinamizadora de todo el conocimiento. Se llega así hasta el siglo XIX, donde la máquina comienza su reinado. El hombre retoma, entonces, el viejo sueño de Icaro v de Leonardo da Vinci: volar. Necesitará un impulsor potente y una sustentación adecuada. Motores de todo tipo, y diseños que cubren todas las posibilidades, se agolpan en las comunicaciones elevadas en los congresos científicos. La Mecánica y la Aerodinamia ya están buscando la mayoría de edad. En 1882, Kibalchich presenta un proyecto preliminar de avión a reacción. Ganswindt imagina en 1891 una nave espacial impulsada por dinamita. El padre de la cohetería rusa, Tsiolkovski, presenta en 1903 un trabajo sobre exploración de los espacios cósmicos mediante aparatos de reacción.

Los interrogantes que se presentan a los investigadores son inmensos, y abarcan casi todas las disciplinas conocidas: ¿qué es el espacio?, ¿cómo se lo surca?, ¿con qué tipo

de vehículo? El mundo de las ciencias aplicadas titubea ante las incógnitas que surgen a diario tras cada descubrimiento o nuevo logro. En tanto, los hermanos Wilbur v Orville Wright consiguen, en 1903, volar con un aparato más pesado que el aire. Y un año antes, el cineasta francés George Mélies filma su Viaje a la Luna, primera y clásica película de anticipación. Todo se descubre y se realiza, pero también todo está por hacerse. Los científicos de principios de siglo intentan tomar el toro por las astas, pero los cuernos son resbaladizos. La ciencia tiene un muro por delante que deberá ser franqueado. Albert Einstein será el Copérnico del siglo XX.

Su Teoria General de la Relatividad -elaborada entre 1905 y 1917- cuestionará los conceptos hasta ese momento inmutables sobre el tiempo, el espacio, la energía, la materia y el movimiento. A partir de ahora nada de lo conocido será absolutamente verdadero, y puesta la ciencia en general en tela de juicio, las posibilidades de investigación se vuelven infinitas. El hombre cruza. con Einstein, el umbral de una nueva era, signada por la energía atómica y la conquista del espacio. Que alguien se apiade de su alma. listorico de Revistas A

EL COMPLEJO ESPACIAL SALYUT-6

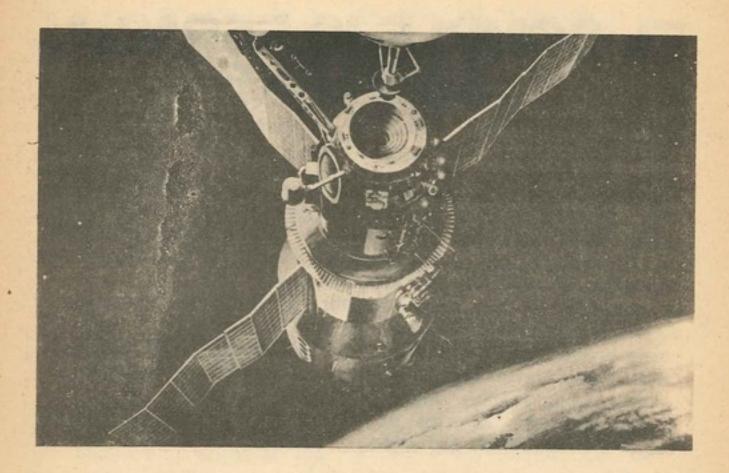
El complejo orbital Salyut-6 llevaba —al momento de redactarse este artículo— más de seis meses girando en el espacio. Las experiencias realizadas y el acopio de información que el laboratorio espacial ha recogido están dentro de las previsiones corrientes en este tipo de lanzamientos.

Lo novedoso, lo que realmente abre posibilidades inmensas al desarrollo de la cosmonáutica es que, a través de la Salyut-6, se ha creado una posta en el espacio. Y una posta con capacidad para relevar sus tripulaciones y recibir y almacenar elementos y combustible desde la Tierra.

Obviamente este informe es incompleto, ya que la estación Salyut-6 continúa su recorrido.

La primera parte de la experiencia del complejo Sa-Iyut-6 consistió en el envío de la estación, y los posteriores acoples de naves tripuladas (intento fracasado de la Solyus 25, y las Solyus 26 y 27) y de un "camión" espacial, la Progreso-I. Con toda seguridad, tanto los acoples como las experiencias han de continuar, pero esta primera parte ha demostrado en forma determinante que el laboratorio espacial Salyut-6 quedará como un hito en el largo camino del cosmos. A continuación y en forma cronológica, rescataremos los tramos esenciales de esta experiencia.

El 29 de setiembre de 1977 es lanzada desde el cosmódromo de Baikonur la estación espacial Salyut-6. La nave, a diferencia de sus antecesoras (Salvut-1/-5), posee dos bocas de acople, una a popa y otra a proa. El laboratorio espacial presenta -además- mayores comodidades. Diseñada para permitir una mejor estadía, posee alrededor de 100 metros cúbicos de espacio habitable (comparable a una habitación de tres metros de alto, por cinco de ancho y seis metros v medio de largo) lo que permite a la tripulación moverse con mayor amplitud. En el nuevo diseño de la estación los cien-



tificos rusos se han permitido dos detalles de confort hasta ahora insólitos ca este tipo de nave: un "gimnasio" y una ducha portátil. La ducha, por lo novedosa y hasta casi podría decirse exótica en tamañas circunstacias, vale la pena que sea descrita: es una pequeña cabina de plástico, plegable, y que presenta, adosado, un atomizador, que será el encargado de expulsar el agua procedente de un tanque donde se calienta previamente. Como en condiciones de ingravidez los objetos flotan, para que el agua caiga en forma de lluvia se ha instalado un succionador en la parte inferior de la

cabina plástica, que completa el circuito iniciado por el atomizador. Pero fuera del confort, la Salyut-6 presenta una innovación trascendental en este tipo de naves, y es la que hemos señalado al comienzo: dos bocas de acople. Este dispositivo doble permite la permanencia en el espacio de dos tripulaciones, viajando en tren, con sus respectivas naves unidas a la Salyut-6. De ahora en más, los relevos en el espacio se acelerarán, y además de permitir una mayor seguridad, posibilitarán los aprovisionamientos de carga y combustible. Paralelamente, también la doble boca de

REALIZADOS A BORDO DE LA "SALYUT-6"

El 27 de diciembre nacieron seis renacuajos, luego de volar alrededor de la Tierra durante más de una semana. Se agregaban a otros seis nacidos en Baikonur, que también formaban parte del experimento. Este consistía en verificar las diferencias de comportamiento frente a la ingravidez. Los renacuajos terráqueos no consiguieron en ningún momento ordenar sus desplazamientos, y presentaron una total incapacidad para distinguir el fondo y la superficie del estanque que habitaban. Los nacidos en el espacio, en cambio, nadaron desde el primer día en travectoria de forma espiral. El 4 de enero fue interrumpido el experimento y los visitantes de la Soyus-27 retornaron con ellos a la Tierra.

■ También para medir condicione: de ingravidez fue desarrollado el experimento llamado "Cytos", en forma conjunta con científicos franceses. El estudio se concretó sobre microorganismos monocelulares, para observar la cinética de la división celular en ingravidez.

Fueron embarcadas, además, larvas de mosca drosófila, de 2 días de vida, en "containers" provistos de medio nutritivo y temperatura constante de 24 grados centígrados. Luego de pasar por la fase de crisálida, el 30 de diciembre se transformaron en moscas. Reproduciendo su ciclo genético, estas moscas pusieron huevos en el medio nutricio, que cumplieron nuevamente todo el ciclo y llegaron a moscas.

El genetista ruso Nicolai Duninin, de la Academia de Ciencias, informó posteriormente que "la experiencia adquirida y el análisis de todos los datos recibidos hasta ahora permiten afirmar que los viajes de poca duración en órbita no producen influencias importantes sobre las células vivas".

Paralelamente a estas experimentaciones con animales, los cuatro astronautas fueron observados en forma constante para determinar posibles efectos producidos por la ingravidez.

unión permite un relevo simultáneo de tripulaciones, evitando el conocido shock de llegada, cuando se ingresa a la nave, solitaria en el espacio y deshabitada por largos días. De igual forma, deja abierta la posibilidad de trasladar los resultados parciales (sobre todo con organismos vivos) de experiencias e investigaciones, e inclusive, los relevos dan mar-

gen a un mayor espectro de visitantes: no solamente los cosmonautas sino t a m b i é n diferentes científicos podrán hacerse una "escapadita" hasta la Salyut-6, y en una semana estar de vuelta.

Y por último, una ventaja que se presenta en el plano psicológico de las tripulaciones. Sabido es que transcurridos los primeros 15 días de

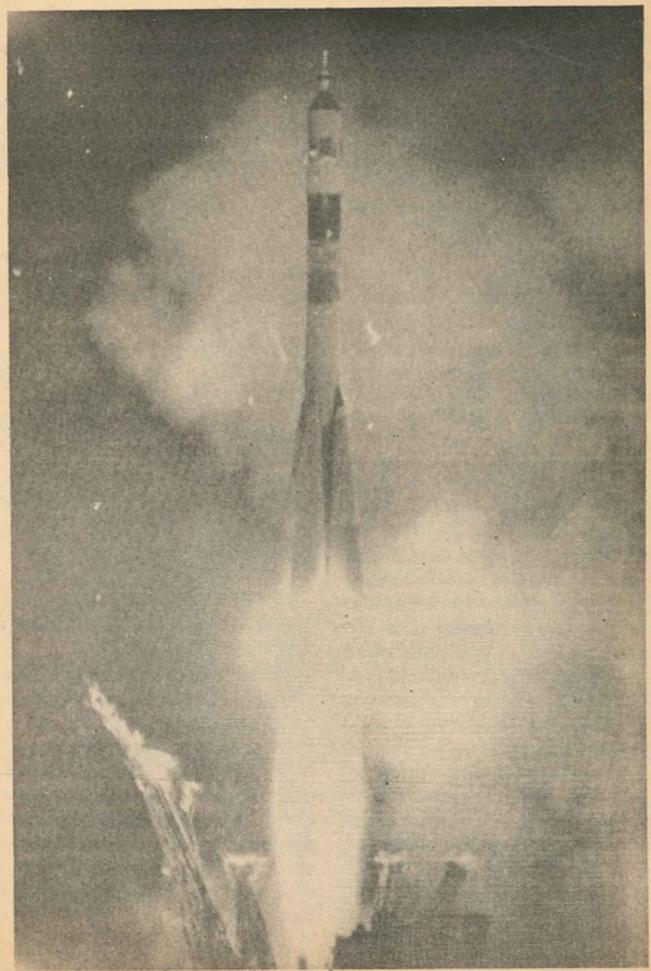
navegación en el espacio, los cosmonautas comienzan a experimentar trastornos de conducta que se traducen en irritabilidad (varios ejemplos de ello hay en la historia de la astronáutica, tanto de parte de tripulaciones rusas como estadounidenses), irritabilidad que aparece por el encierro y, sobre todo, por el manejo en la ingravidez. La estación Salyut-6, con sus posibilidades de relevo o de "visitas" predispone a los cosmonautas hacia nuevas expectativas, y la prueba de ello es que la tripulación de la Solyus-26, que lleva 63 días en el espacio, ha conseguido "acortarlos" psicológicamente gracias a la visita de la Solyus-27 y de la Progreso-1.

Por otra parte, las innovaciones técnicas con respecto a las naves antecesoras no se agotan en la doble boca de acople, ya que la Salyut-6 posee un nuevo sistema de regulación térmica, al que se agregan una planta regeneradora de agua por condensación, el rediseño del sistema de orientación, mayor número de cámaras de TV, y la inclusión del telex portátil "Stroka".

La Salyut-6, como ya dijimos, puesta en órbita a fines de setiembre, recibe a mediados de octubre la visita de la Solyus-25, que por problemas de maniobrabilidad no consigue a c o p l a r a la estación —con la consiguiente avería de una de las bocas de acople— y debe retornar a la Tierra. Sin embargo, y a pesar del inconveniente, el 10 de diciembre se lanza al espacio la Solyus-26, que consigue acoplarse a través de la boca sana. A b o r d o de la cosmonave viajaron el teniente coronel Yuri Romanenko y el ingeniero Georgi Grechko.

Acoplada la nave sin inconvenientes, la tripulación se dedica a instalar la serie de "containers" que transportan las bases de los experimentos biológicos, y una semana más tarde, Grechko realiza su primer "paseo espacial" para reparar los daños producidos por el fallido acople de la Solyus-25. Apoyado desde el cosmódromo de Baikonur a través de la televisión, consigue efectuar los arreglos en casi una hora y media de labor. De paso, en esa salida, el cosmonauta prueba el nuevo traje espacial con que viene provista la tripulación. Si bien no han trascendido detalles de la nueva "pilcha", los técnicos soviéticos han manifestado que se trata de un caparazón con características de "semiflexibilidad".

Pocos días después, para
Navidad, la tripulación arma el
STOPICO de Revistas Argentinas



rgentinas | www.ahira.com.ar

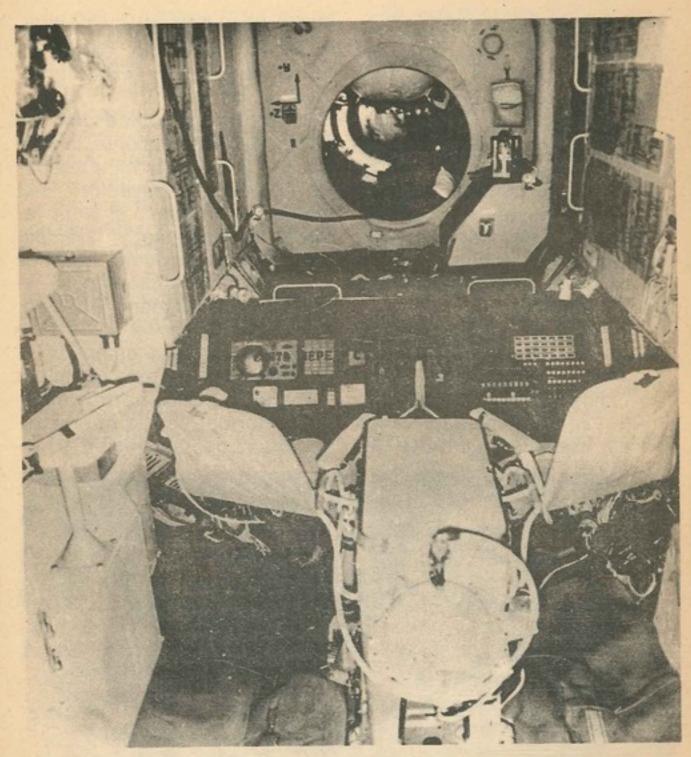
clásico arbolito, y vía Baikonur se saludan con Thor Heyerdahl (el célebre capitán de la Kon-Tiki), que a bordo del navíc Tignis realiza experiencias en el Océano Indico. También por radio saludarán para Año Nuevo (por primera vez una tripulación recibe el nuevo año en el espacio) a sus familiares. Como regalo de Reyes, seis días después, ambos se dieron una ducha para probar el nuevo aparato.

El día 10 de enero, un mes' después del lanzamiento de la Solyus-26, parte hacia la estación orbital una nueva máquina: la Solyus-27. Los visitantes consiguen acoplarse en la boca averiada por la Solvus-25 y posteriormente reacondicionada por Grechko. Los tripulantes, teniente coronel Vladimir Dzhanibekov e ingeniero Olev Makarov, pasan a la Salyut-6, y en su equipaje traen -previamente esterilizadascartas de familiares y amigos dirigidas a los veteranos de la Solyus-26. Por primera vez en la historia de la cosmonáutica. en una órbita circunterrestre ha sido creado un tren espacial piloteado de investigación científica: acopladas, la Salyut-6 más las Solyus-26 y 27, danzan en una órbita de 329 kilómetros de apogeo y 267 kilómetros de perigeo.

Los visitantes vienen con instrucciones precisas: retirar los "containers" de investigación (uno con renacuajos, otro con moscas y un tercero con microorganismos, efectuado este último en forma conjunta con investigadores franceses) y regresar en la Solyus-26. Como en los viejos grandes premios de Fórmula-1, hay cambio de "máquina". Dzhanibekov y Makarov desmontan sus asientos individuales de la Solyus-27 y los alojan en la 26. Ya están listos para el regreso, pero antes, Dzhanibekov -experto en electrónica- revisa los sistemas de la Salyut, y los cuatro cosmonautas, el último día, realizan una comprobación en el "tren" de 30 metros de largo y 32 toneladas de peso. Controlados desde Baikonur, determinan mediante resonancia la solidez de la estación orbital.

La visita concluye el 15 de enero, y nuevamente quedan solos Grechko y Romanenko. Pero por poco tiempo, ya que el 22 de enero recomienza el trabajo a destajo. Acaba de Ilegar la nave Progreso-I, sin tripulación, y que transporta combustible y carga sólida. Es el primer "carguero" en la historia espacial.

La Progreso-l es en esencia una Solyus modificada, para



adaptarla a las necesidades del transporte. Tiene una masa propia de 7.020 kilos y puede transportar hasta 2.300 de carga. Como se trata de una nave automática no piloteada, no tiene sistema de salvamento y sí un mayor compartimiento de concentrado todos los sistemas de la nave.

La nave mide 8 metros de largo por 2,20 de ancho y posee autonomía de vuelo por 3 días, pudiendo permanecer acoplada durante un mes. Como en su construcción se ha instrumental, pues en él se han prescindido de paneles solares y de revestimiento de protección térmica, una vez reingresada en la atmósfera terrestre se destruirá. Es, en definitiva, un "camión descartable". De sus 2.300 kilogramos de capacidad de carga, 1.300 son de material sólido y 1.000 de líquidos y combustible, carga esta última que ha determinado la inclusión de un mecanismo de trasvasamiento en la *Progreso-I*.

El día 2 de febrero, la Salyut-6 recibe el combustible remitido en el "camión", siendo exitosa la operación. Además, ya ha cambiado varios de sus sistemas agotados por otros que transportó la *Pro*greso-l. La última carga en trasbordarse son dos botellones de oxígeno.

Durante los quince días de permanencia en acople, la *Progreso-I* presta sus motores para corregir la trayectoria del complejo orbital, y el 6 de febrero Romanenko y Grechko despiden al carguero, que dos días más tarde caerá desintegrado en el Océano Pacífico.

Con el descenso de la Progreso-I casi está cumplida la primera fase de esta compleja experiencia. Las estacioneslaboratorio, a la vez que experimentar, pueden recibir tripu-



laciones y cargas, y ya el camino se abre hacia nuevas perspectivas.

Pocos días más tarde, el 16 de febrero, los cosmonautas realizan una novedosa experiencia. Mediante el uso de un alto horno eléctrico proceden a efectuar la primera fundición de metales concretada en el espacio. El horno fue construido en la nave Salyut y dirigidos los sucesivos pasos mediante computadoras que operaban desde la Tierra. El escape calórico del alto horno es expulsado al espacio, convirtiéndose de esta manera en la primera chimenea que planta el hombre fuera del planeta.

No es para menos, ya que la temperatura alcanzada por el crisol asciende a casi 1000 grados centígrados.

El día 3 de marzo, una nueva Soyus surcaba el espacio rumbo a la estación orbital. Esta nave, la número 28, llevaba a bordo a la primera tripulación binacional: el checoslovaco Vladimir Remek -un capitán de la Fuerza Aérea de 29 años-, acompañado por el coronel ruso Alexei Gubarev, de 47. En tanto, en la Salyut-6 Romanenko y Grechko aguardaban impacientes el día 84 de permanencia en el espacio. Ese era el record anterior fijado por una tripulación norteamericana.

El cosmonauta checo traía la misión de realizar diversas experiencias para centros científicos de su país, entre ellas la llamada "asimilación calórica dos" (registrar la emisión de calor por parte del organismo del astronauta en el estado gravitario, sin corriente de aire natural) y la denominada "régimen de oxígeno" (paralela a la anterior, y que registra la influencia de un estado de gravidez sobre el suministro de oxígeno a los tejidos).

Diez días más tarde, el 13 de marzo, los veteranos de la Solyus-26 aprestaban la cosmonave dejada en canje por los "visitantes" anteriores, la Solyus-27. Los últimos días Grechko y Romanenko habían ejercitado el pantalón gravitatorio, especie de mameluco que cubre del pecho hacia abajo, y que permite, mediante la creación de un vacío virtual, una mayor afluencia de sangre a las piernas, flujo que permitirá readaptar sus organismos rápidamente a la atmósfera terrestre. Luego de más de tres meses en órbita, al día siguiente, el 14 de marzo, la Solyus-27 retornaba a la Tierra con los nuevos recordmen espaciales. Habían transcurrido ciento dos días de aventura en el in-

ELESPIA

por JUAN NORBERTO COMTE



La misión había concluido. Horacio Palliani, sentado frente a la mesa de plexiglás, bebía una infusión aromática mientras contemplaba distraídamente a través de los ventanales la multitud de peatones

que, en impermeables multicolores, transitaban por Corrientes bajo la persistente llovizna nocturna.

El invierno de Buenos Aires, tan aristocrático y melancólico como siempre, ejercía sobre él una acción vivificante. Además, las bajas temperaturas evocaban inevitablemente en la memoria sensorial del espía un cúmulo de singulares imágenes de *Mesinea*, su planeta natal, donde las marcas iamás alcanzaban nuestros 10° C.

El reloj de cesio del bar dio las 22 con una suave melodía pasada de moda. Palliani no pareció inquietarse a pesar que para la medianoche debía emprender el azaroso viaje de regreso por la inmensidad del espacio.

Cansado de observar los ocasionales transeúntes, fijó la mirada en las gigantescas luciérnagas azules que adornaban los frisos metálicos de la elegante confitería y dejó que su mente vagara por la senda de la introspección.

Horacio Palliani, nombre deliberadamente escogido por los taumaturgos de Mesinea para facilitar su misión en la Argentina, hablaba nuestro idioma casi a la perfección. El ceceo natural pero imperceptible al oído del profano, tan común entre los hijos de aquel lejano planeta, era quizás el único rastro fonético que podía haber delatado su falsa identidad.

Algunos de sus camaradas, craidionados por esta sutileza

consonántica, yacían en las prisiones subterráneas de una decena de países, condenados a un perpetuo estado de anabiosis.

Palliani, más afortunado, había logrado introducirse clandestinamente en el Palacio de las Moras, sede gubernamental, y frustrar dos importantes proyectos tendientes a imponer diplomática o militarmente una suerte de hegemonía política en el Hemisferio Sur.

Esta arriesgada acción neutralizadora habría evitado, según los informes que el emisario galáctico recibiera confidencialmente, una seria confrontación con la Federación Europa del Este que, para proteger sus intereses económicos en esta parte del globo, hubiese lanzado contra el Río de la Plata una ojiva teutrónica aniquilando la vida en un amplio espectro de la Coalición argentino-uruguaya.

La intervención de Mesinea en los asuntos terrestres databa del año 2005, cuando el Gran Dinasta decidió iniciar el condicionamiento pacífico de la historia humana.

De esta manera y dentro del más absoluto secreto, cientos de agentes del espacio llevaban a cabo en todos los rincones de la Tierra las misiones más insólitas y peligrosas para combatir la violencia y frustrar las ambiciones geopolíticas de vesánicos emperadores y estadistas.

Palliani, habitante de un mundo supremo que había puesto la ciencia al servicio del espíritu, tenía una opinión poco entusiasta sobre la raza humana. Muchos de sus compatriotas, como los auténticos misioneros cristianos de antaño, estaban dispuestos a ofrendar sus vidas en la cruzada de paz que el poderoso príncipe había decretado. Sin embargo, aunque él acataba con jesuítica obediencia las órdenes recibidas, no compartía ni el espíritu de sacrificio de sus camaradas ni el optimismo de sus sabios mayores. Estos últimos, por ejemplo, estaban persuadidos de que, sin invalidar el libre albedrío, la pacificación terrestre traería a corto plazo la catarsis biológica y la sublimación del hombre.

El joven astronauta reflexionaba sobre esta y otras cosas
cuando de repente experimentó una punzante sensación de
peligro. Desde una mesa vecina cuatro hombres y una
mujer lo vigilaban con aparente discreción. Palliani reconoció fácilmente a uno de ellos;
un tal Suárez, Delegado de la
Seguridad, que lo venía siguiendo subrepticiamente hacía ya un par de meses.

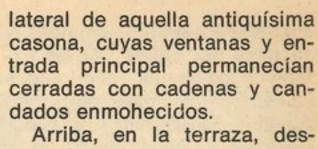
El espía se incorporó cual resorte animado y casi de un salto llegó hasta la salida. Pagó al robot el importe de la bebida y ganó la calle. Corrió hacia la pista Libertad y se encerró en un aerotaxi a punto de despegar.

Sin girar la cabeza, mediante un esfuerzo paragnósico vio a Suárez y a un segundo hombre del grupo subir precipitadamente al turbohelicóptero policial, que arrancó con brusquedad, en tanto que los otros, incluyendo la mujer, desaparecieron con un destino que no pudo precisar.

La máquina, que aterrizó en la Plaza de Dorrego, del antiguo barrio San Telmo, lo dejó junto al monolito del estacionamiento.

Como una exhalación cruzó la alameda de Defensa bajo una lluvia que ahora caía a helados torrentes y llegó finalmente a su casa. Veinte metros más y sus perseguidores estarían sobre él. Suárez, casi sin aliento, se detuvo súbitamente y disparó el láser tres veces. Tres estelas rojizas y fugaces acompañaron las andanadas que perforaron los vetustos muros con un ruido seco.

El agente, imperturbable, franqueó la cancela de hierro, atravesó el abandonado jardín y se introdujo por la puerta



Arriba, en la terraza, descansaba su nave espacial, tan hábilmente camuflada que desde el exterior se asemejaba a una insignificante cúpula gris o al viejo observatorio astronómico de algún porteño aficionado.

Palliani se internó con seguridad felina por un oscuro pasadizo impregnado de olor a tiempo. Casi al final del pasillo giró a la derecha y empujó a tientas una puerta de madera, pasando a una saia de escasas dimensiones débilmente iluminada por el globo de opalina que pendía del techo.

El espía se situó frente a un panel acerado que daba sobre la pared opuesta a la entrada y extendió ambos brazos con las manos abiertas en actitud protectora.

El panel se deslizó lentamente hacia un costado y entonces ocurrió algo extraordinario. Un alud de luz envolvió a Palliani, cuyos ojos pardos, acostumbrados a esa exuberante explosión cromática, polarizaron los miles de diminutos haces sin parpadear.

Como un dios mitológico, cruzó los umbrales de aquella



fantástica catedral luminosa y recorrió por última vez las extrañas columnas acariciadas por los rayos amarillos provenientes de los vitrales superiores.

Una atmósfera diáfana prevalecía por doquier y los muros traslúcidos remedaban enormes bloques de ámbar envueltos en un halo dorado mientras que el suelo, de pórfido rojizo, resplandecía en rarísimas irisaciones.

Llegó hasta una colisa ubicada junto a un muro lateral y
subió luego a la plataforma
cuyo mecanismo pareció activarse con el peso recibido, impulsándolo rápidamente hasta
el techo. Ingresó sin dificultad
por una abertura tubular que
desembocaba en la parte inferior de la supuesta cúpula y
una vez dentro de la nave procedió a cerrar todas las compuertas.

Se dirigió entonces hacia una pantalla ovalada que, suspendida del tablero de mandos, mostraba a sus dos enemigos en acción.

Estos ya habían conseguido ganar la sala e intentaban infructuosamente violentar con el láser el panel metálico. Palliani extendió nuevamente los brazos colocando las manos sobre una suerte de reóstato adosado a la pared. La panta-

Ila se inundó de esa intensa luminosidad cósmica en la que tantas veces se había sumergido durante sus plegarias y meditaciones.

Con sumo cuidado introdujo tres láminas fosforescentes
en una ranura de la computadora de control y gradualmente la proyección deslumbrante se opacó hasta esfumarse para siempre. Así se
desvaneció aquel singular sitio
de recogimiento que el extraterrestre había edificado con
la quintaesencia de la energía
para honrar al Dios de la Creación.

El enviado de Mesinea cambió sus húmedas ropas por una escafandra plateada, se colocó un casco transparente de gran tamaño, y de pie, frente al instrumento de vuelo, puso en marcha la astronave.

Dos años en el tercer planeta del Sistema Solar resumían su experiencia con los terrícolas, esos agnósticos sentimentales e irascibles sólo superados en ignorancia por la resaca pensante del asteroide Orco, en los confines de la Galaxia.

Ingrávida y silenciosa, como una gigantesca pompa de jabón, la falsa cúpula se desprendió de la casona, trazó una elipse e inició su ascenso por encima de la ciudad dormida para perderse en la vastedad de la noche.

Los inmortales de la Literatura Fantástica

LAMALDIGION

por ALEJANDRO DUMAS



Ya sabe que el médico que vino a Francia con Walter-Scott era el doctor Sympson, uno de los facultativos más distinguidos de la Facultad de Edimburgo, el cual estaba relacionado con todas las personas de más consideración de la capital.

Entre éstas se encontraba un juez del crimen, cuyo nombre nos ocultó, siendo éste el único secreto que respetó en cuanto tenía relación con la historia que me refería.

Pues señor, este juez, a quien el médico visitaba, pero sin ninguna causa aparente de alteración en la salud, comenzó a desmejorar visiblemente, siendo uno de los síntomas principales de la enfermedad su sombría melancolía. La familia había interrogado al médico sobre su estado de salud, y éste por su parte interrogaba al amigo, del que no obtenía sino vagas respuestas que en nada satisfacían la ansiedad de su esposa, lo que probó al

33



médico que allí existía un secreto, que el enfermo no podía revelarle.

En fin, un día el doctor Sympson insistió tanto con su amigo para que le dijese qué sentía, que aquél, tomándolo de las manos lo interrogó:

—Y bien —le dijo—, me siento enfermo, y mi enfermedad, querido amigo, es tanto más incurable cuanto que toda ella está en mi imaginación.

-¿Cómo en vuestra imaginación?

-Sí, me vuelvo loco.

—¡Loco! ¿Y por qué? Vuestras miradas son naturales, la voz es clara y armoniosa —y tomando su mano—, el pulso está bien. —Pues he ahí precisamente lo que agrava mi mal, querido doctor.

-Pues entonces, ¿en qué se funda su locura?

—Tenga la bondad de cerrar la puerta para que no nos incomoden, y se lo diré, doctor.

El médico cerró la puerta y volvió a sentarse junto al amigo.

—¿Recuerda —le dijo el juez—, la última causa en que dicté sentencia?

—Sí, recuerdo que era un bandido escocés a quien condenó a la horca, y luego ejecutaron.

-Precisamente. Pues bien, en el momento en que me oyó pronunciar la sentencia, aquel



hombre me miró con unos ojos que parecían quererme devorar, y hasta me amenazó con el puño. Yo no le hice caso porque ya sabe lo frecuentes que son estas demostraciones entre los condenados. Al día siguiente al de la ejecución el verdugo se presentó en mi casa, pidiéndome que lo perdonara por la visita, pero que creía de su deber advertirme una cosa importante por lo que pudiera acontecer. Entonces me dijo que el reo, antes de morir, había hecho una invocación en contra de mí a los malos espíritus, añadiendo, en el momento de expirar, que al otro día de la ejecución, a las seis, tendría yo noticias suyas.

En el primer momento creí que tendría alguna sorpresa por sus compañeros, o que tratarían de vengarse a mano armada. Me encerré, entonces, en mi gabinete antes de la hora con un par de pistolas.

Dieron por fin las seis en el reloj de la chimenea, y quedé en expectación, preocupado por la revelación que me había hecho el verdugo. Pero no vi nada, ni sentí otra cosa que una especie de gruñido sordo que no sabía de dónde provenía. Al volver el rostro me encontré con un gato de manchas negras y color de fuego. ¿Cómo o por dónde había entrado aquel animal? He ahí lo que yo no pude explicarme. En el instante era imposible,

Archivo Histórico de Revistas

porque las puertas y ventanas de mi habitación estaban perfectamente cerradas. Luego era seguro que el animal estuviera allí desde mucho tiempo antes.

Como no me había desayunado aún, toqué la campanilla
y vino el criado. No pudo entrar porque había cerrado por
dentro. Entonces me levanté
de la cama y fui a abrirle. Le
conté lo del gato negro y nos
pusimos a buscarlo, aunque
inútilmente, porque ya había
desaparecido.

Transcurrió toda la tarde sin acordarme va de semejante hecho. Vino la noche, luego el día, el cual transcurrió también sin que ocurriese la menor novedad, cuando al sonar las seis sentí el mismo ruido que en la víspera, y el mismo gato negro se presentó a mi vista. Pero esta vez saltó sobre mis rodillas, y aun cuando nunca había tenido antipatía por los gatos, aquella familiaridad me causó una impresión desagradable. Lo arrojé al suelo, pero volvió a saltarme encima. Lo eché por segunda vez. Fue inútil. Entonces me levanté y comencé a pasearme por el cuarto. El gato me seguía paso a paso, sin que nadie lo quitara de mi lado. Impaciente ya de su tenacidad, toqué la campanilla y vino el criado. Al abrir, el gato se metió bajo la cama, y aun cuando lo buscamos siempre fue en vano, porque una vez debajo de la cama había desaparecido como el día anterior.

De noche salí a visitar unos amigos, y volví a casa, donde entré sin ser visto.

Como no tenía luz, me vi obligado a subir muy despacio. Al llegar al último escalón oí que mi criado estaba conversando con la doncella de mi mujer.

Al oírles pronunciar mi nombre me detuve, y vi que mi muchacho le contaba a la chica la escena de la víspera y la del día, añadiendo: "te digo que es preciso que nuestro amo se haya vuelto loco. ¡Empeñarse en que había un gato negro y rojo en su habitación, es buena aprensión!"

Aquellas pocas palabras me infundieron temor, porque, o la visión era verdadera, o era falsa. Si verdadera, me hallaba sometido a la influencia de un poder sobrenatural. Si falsa, y yo creía ver cosas que no existían, según mi criado, estaba loco, y en cualquiera de ambos casos estaría perdido.

Considere, amigo mío, con cuánta impaciencia mezclada de pavor no aguardaría yo las seis del tercer día, pero este día, so pretexto de arreglar el cuarto, detuve a mi criado has-

ta las seis, en que oí idéntico ruido y se presentó el inseparable animalito, sentándose a mi lado.

Permanecí callado un rato, esperando que al ver al animal el muchacho me hablara. ¡Pero nada! Iba y venía en todas direcciones sin advertir lo más mínimo.

Viendo su indiferencia, pensé mandarle traer algo que estuviese en la misma línea que el gato, a ver si pasarido a su lado tropezaba con él o lo veía.

—John —le dije—, ponga esa campanilla sobre la mesa.

El muchacho estaba a la cabecera de mi cama, y la campanilla encima de la chimenea, de modo que para ir de un punto a otro era indispensable pisar al animal o saltar sobre él.

Hizo lo que le dije, pero al llegar al animal, éste dio un salto y vino a posarse sobre mis piernas sin ser visto por John, o al menos aparentó no verlo.

Le confieso que entonces un sudor frío bañó mi frente y que aquellas palabras de John: "Es seguro que el amo se haya vuelto loco", se representaron en mi imaginación de una manera terrible.

—John —dije a mi criado—, ¿no ves nada sobre mis rodiMe quedó mirando un instante, y luego, como un hombre que toma una resolución definitiva:

—Sí, señor —contestó—. Veo un gato.

Entonces respiré con más libertad, y tomando al animal con mis propias manos:

—Pues mira, tómalo, y hazme el favor de llevártelo.

Efectivamente, sus manos chocaron con las mías. Le puse el gato sobre el brazo, y luego se marchó a una seña mía.

Durante diez minutos estuve mirando para descubrir algún animal, pero no vi absolutam e n t e nada, quedándome tranquilo hasta el extremo de decidirme a preguntar a John qué había hecho del dichoso gato.

Salía de mi cuarto con la intención de preguntarle, cuando al llegar a la puerta de la sala oí una estrepitosa carcajada, que salía como del gabinete de mi mujer. Me acerqué de puntillas por no hacer ruido, y conocí la voz de John.

—Amiga mía —le decía a la doncella—. El amo no está por volverse loco, como te dije, sino que lo está ya rematado. Ya sabes que le ha dado por estar viendo siempre un gato negro y rojo. Hoy me ha preguntado si no lo veía sentado en sus rodillas.

rchivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.a



-¿Y qué le has respondido? -preguntó la doncella.

—¿Qué había de responderle? Por no contrariar al pobre señor, le dije que sí, que lo veía, y ¿a que no sabes lo que hizó luego?

-¿Cómo quieres que lo adivine?

—Pues tomó al supuesto gato y me dijo: '¡Llévatelo! ¡Llévatelo!' Entonces hice que me llevaba al animal, y quedó satisfecho.

—"Pero, entendámonos. Si te lo llevaste, el gato existiría verdaderamente".

—¡Qué disparate! El gato no existía ni ha existido nunca. Es su imaginación. Lo he dejado en su tema, porque, ¿qué conseguía con decirle la verdad? ¿Que se hubiera incomodado y me hubiera puesto en la calle? ¡No, diablo!, que me va muy bien en la casa. Que dice que ve un gato, y que quiere que yo lo vea también, aunque no exista, está bien, lo veremos. ¿Qué me importa a mí todo esto si me paga mis veinticinco libras por año? Que me dé treinta, y veré, no digo uno, sino dos, si así le place.

No tuve valor para escuchar más, y me entré otra vez en mi gabinete con un profundo suspiro. No había nada.

A las seis del día siguiente ya estaba mi inseparable allí, donde permaneció hasta el otro día por la mañana, en que desapareció rápidamente.

—Pero, ¿qué más podré decirle? —continuó el enfermo—. Durante un mes entero se renovó la aparición continuamente, hasta el extremo de irme ya acostumbrando a aquel animal. El día 30 contado desde aquel en que tuvo lugar la ejecución, dieron las seis sin que el gato volviese a aparecer.

Me volví loco de alegría al verme libre de aquella atroz pesadilla. El día siguiente lo pasé entre anhelante y fervoroso deseando, sin embargo, que llegase la hora fatal. Entre las cinco y las seis mis ojos no se apartaron del reloj, siquiendo sin pestañear siquiera los acompasados movimientos de la aguja, que al fin llegó a las XII. El ruido de atención que precede a la hora se dejó oír. Inmediatamente después el martillete dio el primero, el segundo, el tercero, el cuarto, el quinto golpe, y al sonar el sexto la puerta de mi cuarto se abrió súbitamente... -dijo el desgraciado magistrado- y entró una especie de ujier de cámara, vestido de uniforme como los de la servidumbre del lord lugarteniente de Escocia.

Lo primero que se me ocurrió fue que quizá sería algún mensaje que el lord lugarteniente me enviaba, e inmediatamente tendí la mano al des-

conocido. Pero éste no hizo caso de mi insinuación y sin hablar una palabra vino a colocarse detrás de mi butaca, de donde no tuve que levantarme para mirarlo, porque lo veía en el espejo que había enfrente. Me levanté por fin, y el hombre me siguió algunos pasos. Fui a la mesa y llamé. Vino el criado, pero pareció no darse por entendido tampoco de la presencia de aquel como ujier que estaba a mi lado. Lo mandé irse, y me quedé solo con el extraño personaje, a quien tuve ocasión de examinar detenidamente de los pies a la cabeza.

Estaba vestido de corte, con coleta, espadín atravesado por los riñones, y una especie de vesta bordada, apoyando el sombrero sobre el brazo.

Me acosté a las diez, y él, tratando de pasar la noche lo más cómodamente posible, se sentó en mi butaca, que colocó próxima a mi cama. Entonces me volví del lado de la pared. Mas como no podía dormir, volví la cara dos o tres veces, y lo vi a la luz de la lamparilla que continuaba sentado sin moverse, aunque tampoco él dormía.

Finalmente, al despuntar el día, cuya claridad penetraba a través de las persianas, giré la cara hacia mi hombre, pero ya no estaba. Respiré entonces, quedándome libre de esa fatal visión. Aquella noche recibía al gran comisario de la parroquia, y a las seis menos cinco minutos llamé al criado, so pretexto de que me preparase el traje de ceremonia, mandándole al mismo tiempo que echase el cerrojo a la puerta.

Así lo hizo, pero al sonar la última campanada de las seis, en el momento en que yo no quitaba ojo del sitio, la puerta se abrió y entró el ujier.

Inmediatamente me dirigí a la puerta, y la encontré herméticamente cerrada, como la había dejado mi criado. Vi al ujier, como el día anterior, de pie, detrás del asiento, sin que John, que andaba de uno a otro lado, hubiese notado que semejante hombre estaba allí, por lo que no me quedó duda de que sucedía con el hombre lo mismo que con el animal.

Comencé a vestirme, y entonces ocurrió una cosa singular. Lleno de atenciones mi nuevo ayuda de cámara, atendió a John al vestirme, sin que él advirtiera tal cosa. Si John tomaba la casaca por el cuello, él la suspendía por los faldones. Cuando él me ataba el calzón por la pretina, el fantasma lo sostenía por las piernas. En mi vida había ten



nido un criado más oficioso y servicial.

En esto llegó la hora de irme, y entonces el ujier, en lugar de seguirme, me precedió por la puerta. Bajó las escaleras y permaneció con el sombrero en las manos, mientras John abría la portezuela del carruaje. Cuando la cerró para ir a ocupar su puesto, él monto en el pescante, en el cual el conductor le hizo lugar para que pudiera ubicarse.

Cuando llegamos a la casa, John bajó para abrirme, pero el fantasma estaba ya detrás guardando siempre la misma posición. Apenas puse el pie en tierra, echó a andar delante de mí, atravesando por entre la infinidad de lacayos que esperaban en la puerta. Algunas veces giraba la cabeza para ver si yo lo seguía.

Entonces tuve la idea de

—Patrick, ¿quién es ese hombre que estaba a tu lado?

-¿Qué hombre? -me contestó el cochero.

—El que venía contigo en el pescante.

Por nuestra vida, señor,
 no sé de quién me habla
 continuó Patrick mirando en derredor.

—Vamos, me habré engañado —le dije, y entré.

El ujier que vio que me había detenido, se paró en la escalera para esperarme. Luego, al ver que yo seguía mi camino, él también hizo lo mismo, entrando delante de mí en la sala como para anunciarme. Una vez que yo entré volvió a la antecámara y ocupó el lugar que le competía a su clase.

Es de advertir que el fantasma era tan invisible para todo el mundo como lo fue para John y para Patrick. Entonces, doctor, degeneró el miedo en terror, y yo mismo me convencí que perdía el juicio, y desde esa noche es cuando todo el mundo comenzó a notar la repentina variación que se operaba en mi persona.

A la salida el fantasma estaba en la antecámara, y al verme echó a andar otra vez delante de mí. Subió al pescante, volvió a casa, entró en la habitación detrás de mí, y se sentó en la misma butaca en que se había sentado la víspera.

Entonces quise asegurarme de si efectivamente había algo de real, y sobre todo de palpable en esta aparición. Y haciendo de tripas corazón, me dirigí de espaldas a la butaca con el objeto de sentarme y ver si sentía algo. Pero, inada!, no lo sentí, y en cuanto me senté lo vi en el espejo, siempre de pie y detrás de mí.

Aquella noche me acosté también, aunque mucho más

nira.com.ar

tarde que el día anterior, y tan pronto como me metí en la cama el fantásma corrió a sentarse en mi puesto.

Al otro día por la mañana desapareció, después de un mes entero de estar apareciendo diariamente, excepto el día 30, en que faltó.

Como se da cuenta, ya no creí que la visión desaparecía completamente, como sucedió la primera vez, sino por el contrario, que sufriría alguna modificación, tal vez más terrible, y en lugar de gozar de la soledad, esperé conmovido el día siguiente.

Efectivamente, al otro día, al dar la última campanada de las seis, sentí un ligero rozamiento sobre la colgadura de mi cama. Al levantar la cara vi que había un esqueleto, precisamente en el sitio en que la flecha que sostenía las cortinas entraba en la pared.

El esqueleto estaba inmóvil, fijando en mí sus cóncavas y sombrías órbitas. Me levanté al verlo, y empecé a pasearme por el cuarto como si nada hubiese visto. Pero él seguía la dirección que yo tomaba, girando su cabeza a derecha e izquierda, si bien el cuerpo permanecía siempre en su estática inmovilidad.

Aquella noche ya no tuve valor para acostarme y resolví

dormir, o mejor dicho, pasarla sin abrir los ojos, sentado en la butaca en que acostumbraba a pasarlas el fantasma. Al comenzar el día desapareció el esqueleto. Di orden a John para que mudase la cama a otro sitio, mandándole que desenrollase bien las cortinas, pero en vano, porque a las seis en punto volvió a oírse el mismo rozamiento. La colgadura se agitó levemente y vi que dos huesudas manos separaban las cortinas del lecho, poniendo al descubierto el esqueleto entero, que conservaba el mismo sitio y posición del día anterior.

Ya en aquel caso no tuve valor para acostarme. Entonces la cabeza se inclinó hacia mí, como haciéndome una reverencia, y sus órbitas se fijaron en mí más que nunca... ¡Ya puede imaginar la noche que yo pasaría...! Pues bien, querido doctor, con ésa ya son veinte que paso con la misma angustia. Y ahora que ya conoce la causa de mi mal, dígame si se compromete aún a emprender mi curación, y si es posible encontrar un remedio.

—Hombre, trataremos de hacerlo —dijo el doctor.

-¿Y cómo? ¡Dígamelo!

—Yo estoy firmemente persuadido de que ese fantasma no existe más que en su imaginación.

—¿Y qué me importa que exista o no, si al cabo yo lo veo?

—¿Quiere que haga una prueba a ver si yo lo veo?

-No deseo otra cosa.

—¿Y cuándo quiere que la haga?

—Cuando guste, cuanto más pronto mejor. Mañana mismo.

Bien. Hasta mañana...
 Entretanto le recomiendo valor
 dijo el doctor abandonando la sala, y el enfermo sonrió.

Al día siguiente, a las siete de la mañana, estaba ya el médico en casa de su amigo.

—¡Y bien!, le preguntó, ¿y el esqueleto?

—Hace muy poco que ha desaparecido —le respondió aquél con voz débil.

—Pues vamos a ver si lo arreglamos de manera que no vuelva esta noche a incomodarlo.

-¡Bien!

—¿Dice que se presenta al dar la última campanada de las seis?

-Eso es.

—Pues empecemos por parar el reloj, dijo, y detuvo el péndulo con el dedo.

-¿Qué va a hacer?

—En primer lugar quiero evitar que mida el tiempo mientras llega la hora.

-Bueno.

—Ahora dejaremos las persianas cerradas, y correremos bien las cortinas.

-¿Y para qué?

—Con el objeto siempre de que no conozca la hora por el cambio de luz.

—Está bien, está bien, pero vamos a quedarnos a oscuras.

—No tema nada. A ver, John, continuó el doctor, encienda esos candelabros, y téngame preparado un almuerzo y una comida para que la sirva no a la hora de costumbre, sino cuando lo llamemos.

—¿Ha entendido bien, John? —añadió el enfermo.

-Perfectamente, señor.

—Ahora traiga una baraja, los dados y un dominó, y déjenos solos.

John dio al doctor los objetos que había pedido y se retiró.

En seguida el doctor empezó a distraer a su amigo como mejor pudo, ya en conversaciones, o jugando hasta que el enfermo dijo que se sentía con algún apetito. Entonces el médico dejó las cartas y llamó.

John, que sabía para qué se lo llamaba, se presentó con el almuerzo.

Después continuó la partida comenzada, que no fue interrumpida sino por la campanilla que el médico agitó por



segunda vez, y a cuyo eco respondió John sirviendo la comida.

Se comió con apetito, se bebió regularmente, se tomó el café de costumbre, y se continuó jugando. Pero el día se hizo tan largo que creyendo el médico, según sus cálculos, que la hora terrible había transcurrido, se levantó exclamando:

-¡Victoria!

—¿Cómo victoria?, preguntó el enfermo.

—¡Ya son las nueve cuando menos, y el esqueleto no ha venido!

—Me parece que se equivoca, doctor. No puede ser tan tarde, si no, mire su reloj, que es el único que anda, y si efectivamente ha pasado la hora gritaré victoria con usted, pero hasta tanto seré cauto.

El doctor miró su reloj y no dijo nada.

—Se ha engañado, ¿no es cierto? Adijo el enfermo—.

Ahora serán las seis en punto.

-¿Y qué?

—¡Qué...! Que ahí tiene al esqueleto que entra en este momento.

Y el enfermo se recostó sobre su asiento y suspiró.

—Pero, ¿dónde lo ve? —exclamó el médico mirando a todos lados.

—En el mismo sitio de siempre, entre las cortinas de mi cama.

Al decir esto se levantó el médico, retiró la cama de la pared, se subió en ella y se situó en el mismo sitio que el enfermo designaba.

-¿Y ahora lo ve?

—No veo el cuerpo porque usted lo cubre enteramente, pero veo el cráneo.

-¿Dónde?

—Por encima de su hombro derecho. Parece como si usted tuviera dos cabezas, una muerta y otra viva.

A estas palabras del enfermo el médico tembló a pesar suyo, pero al volver la cara y ver que no había nada, bajó de la cama y volvió hasta el amigo, al que le dijo con aire de tristeza:

—Amigo mío, siento darle una mala nueva, pero si tiene alguna disposición testamentaria que hacer, no la demore.

Dijo esto, y salió del apo-

sento enjugándose una furtiva lágrima.

Nueve días después, a los tres meses justos de ser ejecutado el bandido escocés, entró John en el cuarto de su amo y lo encontró muerto en la cama.

> Versión de Eduardo J. Lynch

PLATILLOS Y NEGOCIOS

Los platillos voladores están convirtiéndose en uno de los más jugosos negocios del cine mundial. El fenómeno se centra por el momento en los Estados Unidos, allí donde hace cosa de treinta años los platillos entraron en nuestra vida diaria, tras ser vistos por primera vez en la historia contemporánea por un hombre de negocios que iba en su avión personal.

Desde 1947 hasta hace unos años, científicos norteamericanos como James Mac Donald se esforzaron por dilucidar el problema de los OVNI (Objetos Voladores no Identificados), pero tuvieron que ceder ante intereses

creados y poderosas presiones políticas.

Europa ha alcanzado hoy en ese terreno a Norteamérica y se da el caso de que el gobierno francés ha sido el primero en el mundo que instaló un servicio encargado de estudiar, mediante computadoras, todo lo relativo a los OVNI.

Pero si el gobierno estadounidense parece haber retrocedido en la investigación propiamente dicha, el norteamericano medio sigue apasionándose por los platillos voladores, algo que han comprendido varios cineastas norteamericanos.

Porque si en Europa o en América latina millones de personas se inteteresan por los OVNI, sólo en los Estados Unidos hay quince millones de seres (entre ellos el presidente Jimmy Carter) a los que esos objetos no identificados obsesionan.

Esta clientela en potencia decidió a Steven Spielberg, realizador de Tiburón, a dirigir Close Encounters of the Third Kind, que está pulverizando las taquillas en EE. UU., donde se recaudaron unos cuarenta millones de dólares en los primeros veinte días de explotación.

Spielberg, consciente de que el público exige algo más que sensacionalismo barato o monstruos de pacotilla, ha estudiado el tema a fondo, ba-

sando su guión en documentos científicos de primera mano.

El resultado ha sido tan positivo para los productores como para todos aquellos que en el anonimato estudian los fenómenos extraterrestres, situándolos en un contexto que nada debe a la charlatanería de unos cuantos.

Con el formidable impacto de la imagen, el realizador habrá hecho mucho para sensibilizar al público, una gran parte del cual es crédulo o incrédulo de un modo casi sectario, sin medias tintas.

rgentinas | www.ahira.com.ar

Umbral Tiempo Futuro

Cuento del Lector

EL ETERNO CAMINO

por HERIBERTO PEDRO BOSCO

Todo suceder Universal tiene su réplica en cada Mundo y, su centro, en cada Sol...



Allá arriba, en la ladera de la montaña, al lado del camino, estaba la choza; sus habitantes eran una vieja y su hijo loco. Nadie lo sabía, pero el lugar que ocupaba el planeta en el Universo, era parte del sistema de ALTAIR, en la constelación del AGUILA. También en sus comienzos reinó el desorden y surgió,

Y todo fue igual, desde el

principio.

En el único habitáculo, el loco, siempre sumido en la oscuridad, "meditaba" miran-, do —con ojos enfermos y febriles— el camino, hacia atrás del camino, donde estaba el eventual principio. Entraba ya en la edad media y el cabello

se le teñía de blanco, cada vez más. Tenía la cara cubierta con una espesa barba, los ojos negros y profundos le sobresalían aún más a causa de su intensa palidez.

Y las manos.

Las manos siempre extendidas a medias, y curvadas, como queriendo sostener algo.

Las habladurías decían que su defecto era causa de su enfermedad, pero nadie lo afirmaba. Los que lo alcanzaron a ver en la oscuridad de la choza, repetían una y otra vez que parecía una pintura lúgubre, tiesa y rígida; más se acentuaba esta visión si se tapaban un ojo.

Su madre lo llamaba Simón; pero pocas veces hablaban; en realidad no necesitaban hacerlo, pues su mundo era tan reducido y rutinario que, los dos conjunta o individualmente, cumplían como una máquina su infinito ciclo.

De la vieja se sabía únicamente que era viejísima, y que todas las mañanas, cuando las sombras huían, iba al lago seco y rojo.

Nadie pasaba por el camino, ni nadie se acercaba; ni animales ni pájaros, pues hacía mucho tiempo que no llovía.

Para la gente, la choza siempre tenía un halo misterioso y negro. En otra época habían querido hablar con el hijo; pero decían no entenderlo, que divagaba y que no tenía lucidez, y finalmente, que estaba loco. Todo por hablar lo que hablaba.

Y su demencia para Altair
—como para cualquier otro
sistema—, era válida para ralearlo y repudiarlo, a él y a su

origen; a los dos.

Simón siempre quiso evitarlo, pero no pudo. Ni su madre
lo comprendía, y ésta decía
que a causa suya sufría mucho
y moriría prontamente; pero
viviría, seguiría viviendo para
ver la verdad, la amarga verdad.

Una vez llegó tambaleante y sin bastón un ciego. Contra todo lo que se dijo en el inmundo pueblo, el hombre de los ojos blancos y brillantes no arribó a la fría ladera por su azarosa ceguera, sino por presentimiento.

Esa tarde, cuando no había luz y la vieja se iba —indiferente—, al lago seco y rojo, el loco (agradeciendo al destino esta inusual salida de su madre), habló para el anciano ciego y éste lo escuchó y escuchó su locura:

"Hermano, sé que me escucharás y te sorprenderás —a pesar de tu ceguera—, pero no te inquietes, ésta es la única oportunidad que tengo para hablar contigo, y si no se cristaliza no verás nunca el camino; por eso te ruego, no te inquietes por mis palabras.

Padezco esta locura y esta

rígidez desde mucho tiempo atrás. Sentía algo que me inundaba el alma y la embriagaba hasta el delirio, pero no sabía qué era. Esto me sucedía a menudo, pero no constantemente, y fue entonces cuando comencé a creer, yo mismo, que estaba loco. Cosa que más tarde desecharía.

Me acontecía en cualquier lugar, sin previo aviso; el hondo sopor en que me sumía rápidamente y tenía la sensación de caer en un vacío profundo e infinito, y era entonces cuando gritaba. Luego una voz dulce y cálida como el aliento, subía desde las entrañas de la montaña y era como si me envolviera con su rara e inmortal presencia.

Todo cambiaba entonces, y mientras duraba la voz, caía en un goce perpetuo y palpitante.

Así pasó muchas veces, y a medida que discurría el tiempo más se intensificaban estas relaciones y más las esperaba día a día. Esto sucedió hasta anhelarlas desesperadamente. Y era lo único que me importaba en la vida, pues comprendía que en eso consistía mi destino".

En ese momento, el anciano ciego, que había cerrado los párpados para escuchar, puso los dedos sobre sus labios y dijo:

-Simón, ¿recuerdas de qué cosas te habiaba la yoz?

"Nunca lo olvidaría, porque siempre decía lo mismo, y fue la causa -tú, ahora lo sabes- de mi aparente locura; ella decía arrobadoramente: TU ERES EL INDICADO, AQUI O EN CUALQUIER OTRA PAR-TE. CON TUS MISMOS CABE-LLOS, CON TUS MISMOS OJOS, CON TU MISMA BAR-BA. CON TUS MISMAS MA-NOS Y CON TU MISMA ALMA. SIEMPRE MARCHARAS COMO UNA REPLICA, TRAS TU IN-MENSO DESTINO. Y así desaparecía y también desapare--cían la exaltación y el goce. Hermano, tienes todo el derecho de pensar lo que quieras, incluso, que es verdad que estoy loco".

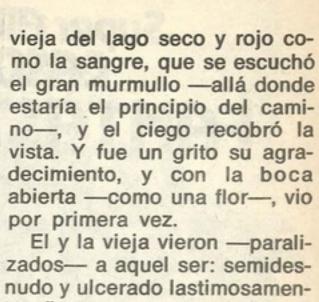
El ciego no dijo nada.

"Pero comprende mi angustia. Yo mismo no sé qué pensar, pues parece ser que soy el único al que le ocurre este fenómeno. ¿Cómo puedo estar seguro que una marcha encarnizada y dirigida hacia atrás, me significa el principio? Todas son teorías, lo reconozco, pero sabrás que ésta, la mía, es distinta de todas y es, estoy seguro, la única que vale".

ta, la mía, es distinta de todas y es, estoy seguro, la única que vale".

Calló Simón y el ciego no acertaba pregunta alguna; pero una sensación de tibieza y bienestar en aquel paraje frío le hizo creer con profunda fe en todo lo que había dicho su hermano, como él lo llamara.

Y fue, cuando regresaba la storico de Revistas



zados— a aquel ser: semidesnudo y ulcerado lastimosamente, flaco como una palmera, pero de rostro enérgico y sereno, como el de un león; caminaba cansado y sediento, hacía visibles esfuerzos para avanzar por el camino al lado de la choza.

Y también vieron cómo le daban a Simón una pesada carga —que aferraba ávidamente en sus curvadas manos— y le señalaban una parte del camino, aquella donde el hijo de la vieja nunca miraba en sus meditaciones. Y también escucharon al hombre lacerado, cuando dirigiéndose a Simón, le dijo:

"TOMALA HERMANO, ELLA
ES LA MISMA, Y ESTOS HOMBRES SON LOS MISMOS, Y
EL DESTINO ES EL MISMO,
Y TU ERES EL MISMO, Y EL
CAMINO ES EL MISMO, ES...
EL ETERNO CAMINO".

Y así, todos caminaron hacia la cumbre de la montaña, que tenía en su pico la forma de una calavera. Y todo se oscureció y relampagueó tres veces.

entinas | www.ahira.com.ar

48



en una excelente Selección de casos fantásticos reunidos en un solo tomo listorico de Revistas Argentinas



Reportajes ROBERT SILVERBERG

Isaac Asimov dijo de Robert Silverberg que tenía una mirada diabólica que él, el mismo Silverberg, cultivaba de alguna manera, "Cuando mira a las chicas -decía- su ambición es provocarles un estremecimiento. Quizás lo consigue. Sin embargo, cuando me mira a mí, no se produce este delicioso estremecimiento, sino tan sólo una sensación de recelo". Asimov, que admira a Silverberg, nos relata en seguida cómo y de qué manera están en pugna respecto del número de obras de ciencia ficción que ambos escriben.

De este extraordinario autor de la ciencia ficción moderna, creador de Los visitantes secretos y La mutación del tiempo, ofrecemos la entrevista realizada por nuestro corresponsal.

UMBRAL: Sabemos que usted se ocupó de muchos temas antes de llegar a la ciencia ficción. ¿Por qué lo hizo?

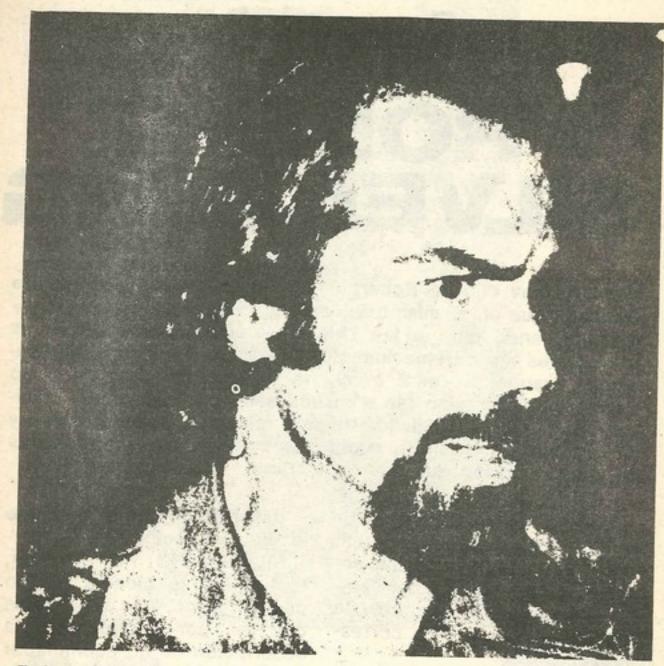
SILVERBERG: Muy sencillo. De niño era muy imaginativo. Siempre quise saber cómo sería el futuro. Me acerqué entonces a la ciencia ficción a pesar de que, ya de grande, escribía sobre temas totalmente opuestos.

UMBRAL: ¿Cómo entiende la ciencia ficción?

SILVERBERG: Por empezar, el tipo de la ciencia ficción que me agrada no tiene nada que ver, por ejemplo, con la descripción de un acumulador o algún invento, sino aquella ciencia ficción que nos conecta con las posibilidades futuras del Universo. Es decir, con nuevas formas e invenciones.

UMBRAL: ¿Qué aconseja para escribir ciencia ficción?

SILVERBERG: A los jóvenes que se inician, esta regla: mucha lectura para imitar y desechar luego a los autores elegidos. Después, crear, des-



Robert Silverberg, quien vive en La Torre de Vidrio, describe el acto sexual en los androides. (The Tower of Glass).

ligándose de las influencias.

UMBRAL: ¿Cree usted que la ciencia ficción influye en el proceso cultural de la época?

SILVERBERG: Indudablemente, ya que el género crea
una adaptabilidad a estructuras totalmente distintas, una
adhesión a lo extraño. Sin emmasr

bargo la ciencia ficción no ha cambiado fundamentalmente al hombre, como no lo ha hecho la música, la pintura y otras formas del arte, aunque ha influido en ellas. En otras palabras: las actitudes básicas del hombre siguen siendo las mis-

Venes gustan de la ciencia ficción, y los más viejos de las "historias de terror"?

SILVERBERG: También esto es sencillo. El hombre joven ama la vida, el misterio, el infinito. Quiere entrar en estas dimensiones. En cambio, el hombre experimentado, ya vivido, busca algo distinto, acaso una frecuentación con el miedo.

UMBRAL: ¿Ve continuidad para este género en el futuro?

SILVERBERG: Así lo espero porque está entre nosotros, y esto desde hace tres mil años. Es posible que la **Odisea** sea la primera novela de ciencia ficción, con un mundo lleno de criaturas inverosímiles y extrañas escenas que no han perdido ningún interés en el mundo actual.

UMBRAL: ¿Entonces?

SILVERBERG: H. G. Wells escribió sobre los viajeros del tiempo, sobre los invasores extraterrestres y sobre los mutantes. Pero no agotó estos temas. Nosotros debemos hallarles nuevas formas.

UMBRAL: ¿Qué nos dice de la ciencia ficción que abunda en los kioscos?

en ellas. En otras palalas actitudes básicas del ella es sólo una fórmula core siguen siendo las misrico de Revistas Argentinas en algo excelente.

UMBRAL: ¿Qué nos dice de la nueva ciencia ficción? El estilo, por ejemplo.

SILVERBERG: Creo que durante los últimos 10 o 15 años, Joyce y Faulkner influyeron decididamente en las nuevas técnicas para estructurar el relato de ciencia ficción. Estos han influido más que Heinlein o Asimov. Hay una preocupación por el estilo. Y para mí la preocupación más por lo estilístico que por el tema, es la novedad de la New Thing. Yo mismo he formado parte de esta nueva ola, y no creo que sea un problema de contenido sino de aproximación y ejecución. Algunos afirman que los escritores de la nueva cia están contra lo científico o lo tecnológico y que sus temas son derrotistas. Es posible que haya algo de esto. Pero no es todo. Yo no podría dar la espalda al desarrollo en estos tiempos de la física cuántica, por ejemplo. Sin embargo, no se puede hablar de la nueva ola como escuela, ya que no creo que lo sea. Es un grupo de escritores jóvenes que en definitiva están tratando de romper las limitaciones que presentaba la ciencia ficción.

UMBRAL: Nos gustaría saber la manera en que escribe usted. SILVERBERG: Cada autor tiene su forma peculiar. Yo, por mi parte, cuando me "vienen" las ideas, las escribo en pedazos de papel. Luego, en una segunda etapa, comienzo a procesar su desarrollo, a transformar las ideas. Y es así como obtengo un comienzo, una trama y un final.

UMBRAL: ¿Se rodea de algunas condiciones para escribir?

SILVERBERG: Sí, de la de estar solo, aunque por lo general contesto el teléfono y me agrada esta interrupción. Trabajo de lunes a viernes durante la mañana: de las 9 a las 12. A veces lo hago por la tarde, pero escribo menos y me dedico a leer. Mi ritmo medio de producción es de 2 a 3 páginas por día.

UMBRAL: ¿Cuántos libros ha escrito?

SILVERBERG: Posiblemente unos 100. Soy escritor profesional desde 1953.

UMBRAL: ¿Escribió sobre temas ajenos a la ciencia ficción?

SILVERBERG: Escribí síntesis de libros académicos, generalmente de temas arqueológicos, históricos y científicos.

UMBRAL: ¿Cuáles, por ejemplo?

SILVERBERG: Escribí uno intento era manifiestamente sobre los constructores de tú- satírico, surrealista, con visos

mulos del medioeste norteamericano, y era muy interesante. Una civilización india
americana que se ha transformado en leyenda. El libro llevaba este título: The Archeology of a Myth: Mound Builders
of Ancient America. Otro se
refería a la leyenda del Preste
Juan, el fabuloso monarca
cristiano de Asia. También, al
comienzo de mi carrera de escritor, cuando anduve necesitado, escribí obras de misterio
y westerns.

UMBRAL: ¿Qué dirección tomará en el futuro?

SILVERBERG: Creo que tomaré la de la prosa experimental, pero no en el sentido del Finnegan's Wake, sino en el de las nuevas formas de relatar historias, estructuralmente hablando. He llegado a estar casi morbosamente preocupado por la perfección de las frases. Y ahora trabajo mucho más para escribir menos, aunque en gran parte siga siendo anti-ciencia-ficción. No significa ciencia-ficción negativa, sino antitemática, el reverso de ella. La historia que escribí en 1972 y ganó un premio, referida al robot que es elegido Papa, es un ejemplo de esto. No creo que vayamos a tener un Papa Robot, pero tampoco es una idea descabellada. El intento era manifiestamente

de caricatura. Así traté el tema.

UMBRAL: ¿Cuáles fueron las primeras influencias que tuvo en esta tendencia?

SILVERBERG: Comencé a escribir cuando tenía 12 ó 13 años. Lei casi toda la obra de Wells. Nunca imaginé que pudiera mejorar La máquina del tiempo. Yo la consideraba la novela más perfecta de la ciencia ficción. Después leí a Heinlein. Pero recibí influencias de escritores apasionantes que no eran entonces populares, como Bradbury, Asimov, Clarke, Kuttner, Dick y Fritz Leiber, Ellos me formaron. En mi anti-ciencia-ficción, Faulkner, Joyce, Malcoln Lowry y algunos poetas, han tenido una tremenda influencia sobre mi.

UMBRAL: ¿Cuál de sus relatos le gusta más?

SILVERBERG: Bueno..., una novela que intitulé Son of Man,

extraña, surrealista, onírica, una dirección hacia mi propio inconsciente. No tuvo una gran acogida popular, pero me dio cierta reputación en los ambientes underground. Me gusta también otra novela mía:

The World Inside, que es mi más completa exploración del concepto de ciencia ficción. Tracé en ella la historia de una civilización. Me gusta generalmente lo que escribo, pero lo odio a medida que lo voy escribiendo.

Cuando terminó la entrevista (hubo muchas palabras más) pensamos en el mundo maravilloso del autor y en el mundo que llevamos todos nosotros. O en los términos de Robert Silverberg: en el "mundo interior" que cada uno debe explorar para alcanzar los fines del hombre.

© 1977 by Fantastic Dreamers.

LA GUERRA DE LOS PREMIOS

HOLLYWOOD. — La guerra de las galaxias (Star Wars) ganó ocho de los trece premios otorgados por la Academia de Películas de Ciencia Ficción. Entre los galardones obtenidos por la taquillera cinta se cuentan el premio a la mejor película de ciencia ficción y al mejor actor de reparto. Alec Guinness fue seleccionado con este lauro en la ceremonia que

fue transmitida el fin de semana por televisión.

La guerra de las galaxias también fue distinguida por los efectos espe-

ciales, el maquillaje, el vestuario y el guión.

Argentinas





UN HECHO ESPELUZNANTE

Las arenas gemían en el desierto. Se arremolinaban evocando un pasado aparentemente aniquilado en el tiempo. Extraños ruidos como voces caían y se arrastraban alrededor del científico Claude Lacombe (François Truffaut) y su equipo de investigadores que en ese instante inspeccionaba una escuadrilla de aviones cuyos tripulantes habían desaparecido (enigma insólito) 37 años atrás. Habían regresado las máquinas, pero no su tripulación. ¿Qué significaba todo esto? ¿Podían los extraterrestres secuestrar aeronaves con sus hombres para devolver luego, en consternada burla, los aviones que un día se creyeron los dueños del espacio? Claude Lacombe meditó en el misterio. Pensó que los OVNI estaban dirigidos por seres inteligentes que venían desde alguna estrella para medir la pequeñez del hombre.

Con este hecho comienza Close Encounters of the Third Kind (Encuentros cercanos del tercer tipo), film de la Columbia Pictures, escrito y dirigido por Steven Spielberg, el realizador de Tiburón. Pero antes de seguir el relato, debemos aclarar la expresión "del tercer tipo". Se trata de un tecnicismo muy usado por los

gentinas | www.anira.com.ar

ovnílogos. Encuentro del primer tipo hace referencia al simple avistamiento de un objeto volador no identificado. El del segundo tipo incluye la evidencia: el rastreo y la verificación de los lugares, las huellas, las quemaduras, la alteración de los motores o las fotos de la observación. El del tercer tipo lo constituye el contacto directo con los OVNI o sus tripulantes. Zacarías, en las Escrituras, al observar un objeto fusiforme ("un rollo volando", según expresa), tiene un encuentro del primer tipo. Ezequiel, en cambio, al enfrentar los 4 tripulantes del remolino de fuego, con los cuales mantiene un diálogo, concreta un encuentro del tercer tipo.

SIGUEN LOS ENIGMAS

A partir de esa tripulación desaparecida, devorada acaso por los extraterrestres, los hechos se hacen más aterradores. El radar de una torre de control detecta repentinamente un punto luminoso que se desplaza hacia un avión que vuela en la misma ruta. El punto luminoso se propaga vertiginosamente. El choque es inminente. Cuando la tragedia está ya sobre la pantalla del radar, el punto luminoso (un OVNI extraño) se desvia y la

calma llega a la torre de control.

El hecho que sigue es un encuentro del segundo tipo. Un niño se despierta aterrorizado en la noche. Advierte que sus juguetes, no menos aterrorizados, corren enloquecidos por la habitación. En otro lugar, Roy Neary (Richard Dreyfuss) acude en su coche para reparar un desperfecto eléctrico en el lugar. Pero 3 OVNI refulgentes (3 círculos de fuego) distorsionan el motor de Roy Neary y mueven la carrocería como si una mano invisible agitara el coche. Es el instante en que el niño, extraviado en la noche, está a punto de perecer en un encuentro con la máquina. Los OVNI sobrevuelan sobre ellos, y cuando la tragedia descendía sobre esas vidas llenas de miedo, se produce el milagro. Roy Neary evita el accidente. Los círculos refulgentes desaparecen en los espacios orbitales.

Claude Lacombe buscará, entonces, la clave de los OV-NI, la significación secreta que lo lleve hacia los extraterrestres. Recorre el planeta junto con su equipo, y en una colina chamuscada de la India halla esa clave del enigma. Son 5 notas musicales canturreadas por sus extraños habitantes: 5 notas que expresan un lenguaje y conducen al hallazor.

go. Los extraterrestres existen y Claude Lacombe tomará contacto con ellos en una montaña de Wyoming. Se ha producido el encuentro del tercer tipo. Jitllan Guller (Melinda Dillon) dejará de aterrorizarse.

OPINION DE BRADBURY

Ray Bradbury, el insoslayable autor de La feria de las tinieblas, vio esta película en Los Angeles y expresó que era prodigiosa: "el film más importante de nuestro tiempo". Escribió un artículo con el título de Abriendo el hermoso portal de la inmortalidad auténtica, que Miguel Grinberg tradujo para La Opinión (15-I-1978). De esta traducción transcribimos los siguientes párrafos:

"Encuentros cercanos", finalmente, nos hace recordar el
film de 1936 de H. G. Wells,
Things to Come, que motivó a
un loco rebaño de niños para
ser astronautas y descender
en la Luna y en Marte. En ese
film, Cabal, el héroe, señalaba
hacia las estrellas y el primer
cohete se disparaba hacia
ellas.

"¿Cuál será"? —preguntaba—. "¿Nos quedaremos a morir en la Tierra o nos moveremos hacia Orión y Andrómeda?". Y repetía: "¿Qué seLo que se preguntaba en 1936 ha sido contestado en 1978 con una plena, poderosa, gloriosa voz joven. Steven Spielberg, probablemente hijo de H. G. Wells, nieto por cierto de Julio Verne y profeta de nuestro nuevo libro del Génesis, ha gritado su respuesta.

Resuena en lo afirmativo.

Nosotros, después de todo, humanos diminutos, monstruos paradójicos, seres lindos, merecemos salvarnos.

Los ecos de esta respuesta filmada resonarán a través de las generaciones venideras.

Este film se proyecta en 272 salas simultáneas de los Estados Unidos. Está batiendo todos los récords con cifras millonarias jamás alcanzadas hasta ahora por otras películas. Superó los del Ziegfeld y el Cinerama Dome, en Nueva York y Los Angeles. Jamás se sospechó que un espectáculo cinematográfico pudiera alcanzar estos niveles de recaudación.

Fue producido por Michael y Julia Phillips, productores, a su vez, de El golpe y Taxi Driver. La iluminación es de Vilmos Zsigmondi. Los efectos especiales corresponden a Douglas Trumbull, el mismo que llevó a cabo los de 2001, Odisea del espacio, sobre guión de Arthur C. Clarke y

Stanley Kubrick. La música es de John Williams.

Steven Spielberg, su director, puso un rótulo al film: No estamos solos. La significación es precisa. Spielberg cree en los extraterrestres. Sabe que están sobre nosotros. Que nos observan y a veces toman contacto con el hombre. Responde, de esta manera (con los ejemplos del tercer tipo) a los que siguen creyendo que el problema de los OVNI se resuelve en una alucinación sin sentido. Spielberg sabe que los extraterrestres existen, y que de alguna manera están presentes. Esto exaltó a Ray

Bradbury. Lo llenó de fervor al verificar que un realizador pudiera expresar cinematográficamente esta existencia tan discutida y polémica. De ahí la frase de Cabal que aquél recordaba: "¿Nos quedaremos a morir en la Tierra o nos moveremos hacia Orión y Andrómeda?"

Spielberg conocía el secreto. Bradbury lo comprendió.

Todo es verdad, aunque existan los incrédulos.

Lo expresó C. G. Jung. Si los platos voladores no existieran, ¿por qué habría de gemir el radar?



Titulo en castellano: "EL PRINCI-PIO DEL FIN".

Titulo original: "THE FINAL PRO-GRAME" (El programa final).

Producción: John Goldstone y Sandy Lieberson.

Dirección: Robert Fuest, que a su vez fue el guionista del film.

Basada en la novela "The Final Programe", escrita por Michael Moor-

Protagonizada por: John Finch, Jenny Runacre, Sterling Hayden. Harry Andrews, Hugh Griffith, Julie Ege y Patric Magee.

Música: Paul Beaver y Bernard

Fotografía: Norman Warwick.

Calificación: Prohibida para menores de 18 años.

El film/comienza cuando su protagonista, Jerry Cornellus asiste al entierro de su padre en la desola-

ción de Laponia. Allí recuerda la reciente conversación que tuviera con el profesor Hiraxde Cambodia, pronosticándole la llegada de una "Nueva Era", que significará el nacimiento del nuevo Mesías, liberador de la humanidad. Al retornar Jerry a Inglaterra, John, un viejo criado de la familia, le avisa que su hermano Frank hace extraños experimentos con drogas, utilizando a su hermana Catherine para tales propósitos. Ella, desde hace varias semanas, está en estado catatónico. Inmediatamente Jerry da instrucciones a John para que saque a su hermana de esa casa. En tanto, se está preparando una importante reunión entre los doctores Smiles, Powys y Lucas, cuya cabeza científica es la bella señora Brunner. Esta última solicita a Jerry un microfilm que ocultara su difunto padre que es la parte fundamen





tal del "programa" de inmortalidad, del cual, tanto ella como los doctores, están ocupándose.

Pero cuando el joven está buscando dicho microfilm debe enfrentarse en una terrible lucha con su hermano, que utiliza pistolas que disparan agujas. Durante la contienda, Cather'ne muere y Jerry queda malherido. Frank aprovecha la oportunidad para escapar con el microfilm. Curada su herida, Jerry es aconsejado por la señora Brunner para que persiga a su hermano, que se halla en Turquía.

Al arribar, Jerry se encuentra con Baxter, el ex socio de su padre, y posteriormente vuelve a trabarse en lucha con Frank, a quien le da muergenta señora Brunner y en una vasta

cueva natural la mujer vuelve a reunirse con los doctores. Es cuando Jerry conoce lo que llaman "la última computadora". Los doctores le explican al joven el mecanismo de la máquina, que está conectado a cerebros científicos, tomados de personas recientemente fallecidas. Cuando la máquina es cebada con todos los conocimientos "hervidos" en forma de ecuación, se logra producir un ser humano universal, autofertilizador, generador de él mismo, hermafrodita e inmortal, que poseerá los conocimientos de toda la humanidad. Ha racido el nuevo Mesías, que caminará sobre las aguas, adentrándose en un mundo nuevo.

LITERATURA DE CIENCIA FICCION

Un caso de conciencia, de James Blish. Ediciones Martínez Roca, 204 páginas.

Publicada originalmente como "novelette" en la revista IF
Worlds of Science Fiction (setiembre de 1953) y alargada
para su edición en forma de
libro (Ballantine Books, 1958),
UN CASO DE CONCIENCIA,
del norteamericano James
Benjamin Blish, recibe el pre-

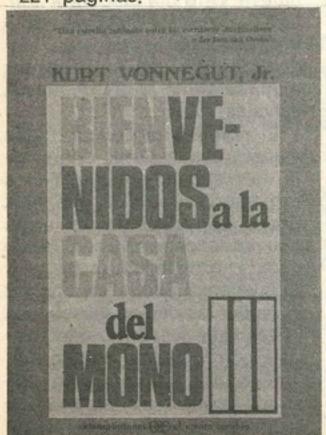


mio Hugo en la convención de Detroit de 1959. El autor, que nunca ha rehuido los temas difíciles, aborda en este caso un problema teológico. Una expedición científica, integrada por tres especialistas y un sacerdote jesuita, Ramón Ruiz Sánchez, del Perú, viajan hacia un lejano planeta (Litina) para determinar si él mismo puede ser incorporado entre las fuentes de recursos de la Tierra. Litina, un verdadero Edén, poblado por seres inteligentes pero carentes de dualismo moral, es decir, incapacitados para distinguir entre el · bien y el mal, será el escenario de esta obra monumental. Para el jesuita, protagonista central de la novela, el dilema es pavoroso porque, una de dos. o este universo que no conoce los efectos de la caída, del pecado original, está poblado por ángeles o se encuentra fuera de la creación divina. Enfrentado a la posibilidad de caer en la herejía maniquea, a la idea de que existan dos creadores en el Universo, el jesuita defenderá a los seres de ese

extraño paraíso, hasta que el Papa de la época, Adriano VIII, ve el peligro: son criaturas creadas por el demonio, porque al no conocer el bien tampoco logran distinguir el mal, sólo han podido ser creadas por el Mal.

Una verdadera obra maestra de la ciencia ficción, que permitirá al lector apreciar la fuerza y la originalidad de un género literario que ha crecido hasta ocupar uno de los primeros planos en el vasto mundo de las letras.

El poder mágico de las pirámides, de Max Toth y Greg Nielsen. Ediciones Martínez Roca, 221 páginas.



A comienzos de la década del setenta muchas publicaciones especializadas como Spaceview, Psychic Observer v Your Personal Astrology, comenzaron a publicar artículos sobre lo que un poco más tarde sería llamado "la fuerza de la pirámide". A partir de allí, la piramidología, es decir, el estudio de las características y funciones de las estructuras piramidales, se convirtió en una verdadera obsesión para los científicos y para los adeptos de lo que habitualmente denominamos "literatura de lo oculto".

El libro, que analiza exhaustivamente el misterio de las pirámides, está dividido en dos partes. La primera intenta dilucidar los secretos de las construcciones piramidales que subsisten hasta nuestros días, a pesar de haber sido erigidas hace miles de años: La conservación de las materias alimenticias, la estructura concebida como generador de energías espirituales, la regeneración de los metales, etc. En este capítulo, verdaderamente apasionante, se incluye una colaboración de Karl Drbal, el checo que posee la patente originaria de la pirámide. La segunda investiga a fondo los alcances de esta nueva ciencia, según se estu-

gentinas | www.anira.com.ai

dian en los círculos científicos y ocultistas.

En conjunto, la obra nos parece un tanto fantasiosa, aunque no descartamos la verosimilitud de algunas afirmaciones, fundamentadas en experimentos científicos o en estudios de especialistas tales como Louis W. Alvarez, premio Nobel, que durante el año 1968 se propuso resolver algunos de los misterios de la pirámide de Kefrén, en Gizeh.

Los perros, de Robert Calder. Ediciones El Caballito, 262 páginas.

Una obra aterradora y fascinante. Un perro pastor, de raza alemana, llamado Orph, que



nos recuerda a ese otro protagonista de Jack London en El llamado de la selva, se convierte repentinamente en una bestia sanguinaria y proyecta sus instintos como si viniera de un mundo salvaje y lejano que el hombre desconoce. Alex Bauer, abandonado por su mujer, se ve sumergido en la soledad. De alguna manera se ha derrumbado y vuelca sus sentimientos, su inmensa necesidad de afecto, en un perro que halla un día como atraído por el azar. Es Orph, que extrañamente revive su impulsiva ferocidad y comienza a sembrar el terror entre la gente de la pequeña ciudad en que se mueve. Otro día atacará a Jeff, uno de los hijos de Bauer, desfigurándole el rostro, para luego internarse en los bosques y unirse a una jauría de perros salvajes.

El hombre, la policía, todos estarán contra Orph, una suerte de máquina asesina. Todos lo perseguirán hasta que Alex Bauer se encuentre a solas con su cachorro, como él le dice, y lo mate de un disparo. El suspenso y el terror son los ingredientes de Los perros, una novela que Robert Calder maneja con habilidad y talento.

El autor, varias veces premiado, es un eminente estudioso de la raza canina. La obra fue traducida a diez Idiomas y se prepara —basada en ella— una superproducción cinematográfica. Es uno de los best-sellers más vendido de los últimos tiempos.

Ideal para los amantes de la literatura de terror.

Bienvenidos a la casa del mono, de Kurt Vonnegut. Editorial Extemporáneos, 400 páginas.

Una colección de relatos de Kurt Vonnegut, celebrado autor de Las Sirenas de Titán, donde el escritor maneja con su habitual capacidad los ingredientes de la buena literatura: versatilidad, sentido del humor y poder imaginativo. Los

temas que enfoca, como de costumbre, son los más insólitos. Una pildora ética para controlar la natalidad, que elimina la satisfacción erótica. La correspondencia entre dos padres, uno soviético y otro norteamericano, que intercambian impresiones sobre el choque que sostuvieron sus hijos (astronautas) en el espacio. Una partida de ajedrez, donde los seres humanos ofician de piezas. En fin, un verdadero carnaval de ideas que nos enfrenta a los problemas del hombre de hoy y a las vicisitudes que deberá enfrentar en el maña-

Eduardo S. Aquila

EL HOMBRE-LOBO

El tema del hombre-lobo apasicnó al hombre desde los albores de la civilización. En la Edad Media se creía en ellos a tal punto que el Tribunal de la Inquisición, o para ser más exactos, los distintos jueces que actuaban en la represión de la brujería, solían condenar a la hoguera a estos procesados.

En la literatura (no digamos en la leyenda que es muy anterior), el hombre-lobo ya puede rastrearse en el Satiricón, de Petronio. Por otra parte, obsérvese lo curioso del caso: Lycaón, el dios griego que se caracterizó por su crueldad y arbitrariedad, significa en definitiva hombre-lobo. Él y sus hijos, según una leyenda, también de origen griego, fueron convertidos en lobos por designios de Zeus, el cual castigó así su sadismo.

Pero ya que hablamos de curiosidades debemos recordar una vez más la novela de Juan-Jacobo Bajarlía, El endemoniado Sr. Rosetti, recientemente publicada por Emecé, en la que se nos dice que el hombre-lobo no es ninguna leyenda. El autor, que además de poeta y novelista es parapsicólogo, desarrolla la tesis según la cual dentro de hechos paranormales, los fenómenos psi, existe la posibilidad de la transfiguración del hombre en bestia. Es un proceso patológico que actúa por encima de los cinco sentidos físicos conocidos, que llevan al sujeto percipiente a un estado bestial del que se recupera periódicamente para volver a recaer en la anomalía. (Bajarlía la denomina paraanomalía). Con esta tesis parapsicológica se da fin a esa otra leyenda del séptimo hijo varón consecutivo.

ELOTRO

por JUAN-JACOBO BAJARLIA



Puedo definir mi carácter con una sola palabra: duplicidad. Pero no indecisión. Y me muevo en dos instancias. A veces, el fervor. A veces, el desánimo. Algunos dirían que soy un esquizoide o un maníaco depresivo, calificaciones ya-en desuso para un mundo de cuatro dimensiones. Este ca- ótrás de un jobjeto? evistas Argentinas www.ar

rácter y mis facultades ectoplásmicas y telérgicas me han salvado de ese encierro que los hombres llaman cárcel. ¿Podré realizar, ahora, mi viaje hacia el pasado? ¿Es posible retroverter el tiempo, o darle alcance después que ha pasado, como quien corre de-

Ella tenía quince años, los ojos grandes, el busto de fuego, que se levantaba curvilíneo como un hongo atómico. Su presencia devoraba los rostros, el equilibrio. Cierto día, mientras me besaba, le hundí un puñal en la espalda, y ella se desangró aferrada a mí como una hiedra. Y la policía me ha-Iló impávido, abrazado con la muerta. Y con una lágrima que dividía mi secreto.

-¿Quién mató a Elda? -fue la pregunta que luego repitieron el juez, el fiscal y el defensor.

Y yo no respondí. (La ley ampara el silencio de los acusados.) Pero me condenaron a prisión perpetua, a ese silencio humillante de la cárcel. Y viví en una celda acumulando días, contándolos mentalmente. Pensaba sus números, el orden que aquéllos tenían en el tiempo, y quedaban grabados en el vacío de la celda, materializados sobre el espacio como plásticos transparentes. Y para poder arrancarlos de su lugar, debía esperar el alba. Entonces veía el número siguiente (siempre avanzaban una unidad) mientras el anterior se deshacía lentamente en un hilo de niebla que huía por el ventanuco. Comía poco. Hablaba en contadas ocasiones. Una tarde, mientras tenía puntuación), sumido yo en la alteridad, algo así como si me hubiera desdoblado y participara del contorno, sin estar dentro de mí mismo, sentí unos raps semejantes a un martilleo que horadaba las paredes de la celda. Los golpes se aceleraban y se distanciaban al ritmo de mi corazón. Si los latidos aumentaban como en una taquicardia, los golpes se hacían frecuentes y más sonoros. Si disminuían, el martilleo se ensordecía de la misma manera. Pero mi corazón subía y bajaba como una catapulta. Y las paredes de la celda se llenaban de cierta extraña sonoridad que amenazaba derrumbarla. Mis sienes estaban anegadas, y mi. diafragma semejaba una tela sacudida por cuatro manos invisibles. Un dolor intenso cubría mis entrañas.

-¿Qué sucede? ¿Quién golpea?

Miré al carcelero sin responderle. Hablarle en ese instante hubiera significado la interrupción de mi siguismo sobre el contorno, el fin de un acto de telergia que me conectaba con una solución. Y el carcelero se contestó a sí mismo. Oyó los raps que provenían de las cuatro paredes (los golpes, en realidad, se producían en derredor de mi persona como si yo estuviera dentro de un círculo), y gritó llamando a los suvos.

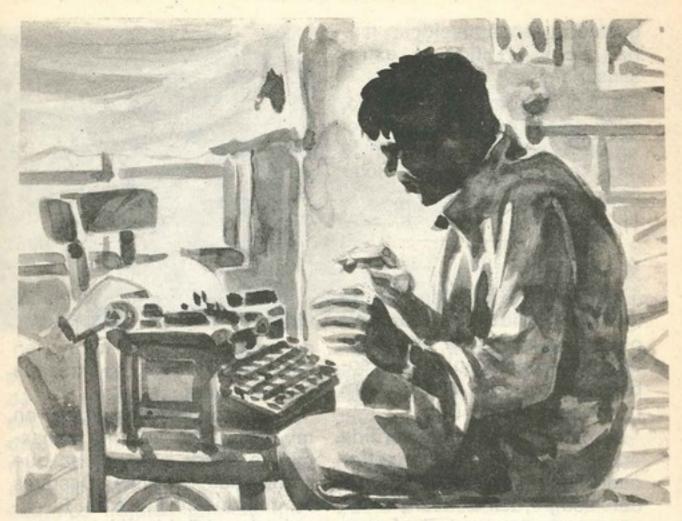
-; Es una evasión! El preso no contesta porque debe estar en combinación con los "otros".

Los quardiacárceles entraron con fusiles ametralladoras y se arrimaron a las paredes. Mi vientre v mi corazón sequían accionados por un pensamiento que provenía del número 31416, visible sólo para mí. El número, materializado, podía regresar a mi pensamiento y emerger de mis entrañas en mi propia figura desdoblada. La palabra clave (jevasión!) ya estaba pronunciada. Ver mi figura, entonces, más allá de las rejas, requería únicamente un pequeño esfuerzo de bilocación y una introyección por ideoplastia para que los guardiacárceles abrieran la celda y persiguieran mi sujeto desdoblado. Y así lo hice. La taquicardia y el diafragma alimentaron mi mente. Mis ojos se nublaron. Absorbieron el número 31416 al tiempo en que me estremecía y el siquismo, de cinético, pasaba a ser una estructura estática, volcada a la distancia. Y todos vieron mi "presencia" sobre el corredor, más allá de las rejas, en un lugar lejano. Y echaron a correr en esa dirección, dejando abierta la puerta de mi celda. Mi pensamiento, sumergido en ellos, los hacía correr tras un fantasma.

Sólo había quedado un guardiacárcel pegado a la pared, esperando, quizás, que alguien asomara por un boquete. Estaba de espaldas a mí. Le descargué un golpe, y ya en el suelo le di en la cabeza con su propio fusil, sin matarlo. Después lo despojé de su ropa. Me vestí de guardiacárcel v eché a correr tras los otros. Yo conocía el laberinto de hierro y de celdas que se cruzaban angustiosas en la casa de la infamia. Mi doble se desplazaba hacia adelante, manteniendo el nuevo ritmo de mi avance. Un paso mío significaba una proyección en él. Estábamos conectados por una línea invisible que unía mi cerebro con la cabeza del fantasma. La cárcel se había llenado de toques de sirena. De voces que también corrían.

Cuando el fantasma se desvaneció, yo había saltado el muro de la libertad.

Alquilé una pieza y viví miserablemente de lo que me pagaban las revistas para inventar historias de amor que firmaba con distintos seudónimos. De noche comía un sángüiche y tomaba café y una



copa de grapa. Después caminaba lentamente hacia mi domicilio, un caserón semioscuro, siniestro, perdido en la calle Franklin Cuando entraba en mi pieza me acercaba al espejo empañado que pendía sobre un antiguo lavabo, y estudiaba mi rostro, mi frente, las mejillas demacradas, los ojos cansados con profundas ojeras azuladas y la lágrima que todas las tardes se detenía en una de las comisuras de mis labios. Yo era una sombra en un mundo deshabitado, frío, donde también se movían otras sombras para morir al

sólo eran el delirio de un deseo lejano, imbatible.

Para alcanzar a Elda debía recorrer el tiempo transcurrido, atrapar ese instante en que mi mano desangró su espalda. Pero el tiempo era un monstruo con leyes fijas, precisas. No corría hacia adelante sino hacia atrás. Los hombres, al "pasar" por la tierra, no hacían otra cosa que pulirse y desgastarse contra su cuerpo invisible (acaso una corriente de átomos, con fauces devoradoras), que avanzaba en dirección contraria. Un "día" significaba un choque. Y otro "día", eje de oscuros proyectos que otro choque. Los hombres, desgastados, enflaquecidos, morían de esos choques extrasensoriales.

Revolcándome en el lecho, mirando las estrellas desde el vano de la puerta, descubrí la fórmula para recobrar el tiempo:

$$t = \frac{V \times c + R}{a^2}$$

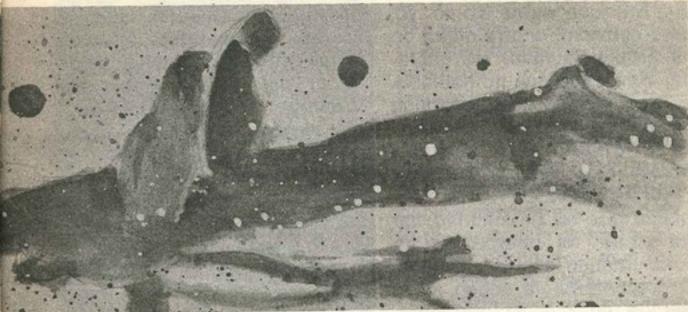
en la que este tiempo era igual a la vida individual (V) por la velocidad de la luz (c) más la reminiscencia (R) sobre el cuadrado de la aceleración del deseo (a 2).

Para hallar a Elda, perdida en el pasado, no debía retroceder en la misma dirección del tiempo, sino avanzar en una corriente donde la fuerza de choque del tiempo fuera neutralizada por la fuerza de choque de una reminiscencia calculada sobre el cuadrado de la aceleración del deseo. Es decir, que mis días debían ser los antidías de los días del tiempo, y los átomos de mi cuerpo, los antiátomos de los átomos del tiempo. Mundo y antimundo. Deutrón y antideutrón. Pero el impulso, hacia adelante. Contra el tiempo. Un "día" mío debía cubrir la distancia de mi edad calculada en años-luz con relación a un tiempo de 24 horas. Y así sucesivamente hasta llegar a El-



da recorriendo el tiempo en una circunferencia trazada inversamente.

Y una noche, sumergido en mí mismo, se alzó mi pensamiento desde el lecho en que miraba las estrellas. Después se desvaneció la cama. El espejo de mi habitación se convirtió en una nube y la casa desapareció lentamente hasta hacerse un punto insignificante entre los tantos, infinitos puntos del cosmos. Pasé de una velocidad a otra más rápida y profunda. De una órbita a la otra. Las estrellas y los planetas quedaron lejanos como lámparas oxidadas y apagadas sobre un abismo en el que sólo se desplazaban partículas luminosas, acaso fotones o polvo cósmico. Mi cuerpo corría contra el tiempo. Flotaba como una gota de agua en el interior de una cosmonave. Y estaba desnudo.



Cuando transcurrieron las primeras 24 horas, la distancia de mi edad multiplicada por sus años-luz sobre el cuadrado de la aceleración del deseo, me había colocado ya en un espacio del que se alzaban extraños objetos que se movían en dirección opuesta a la mía (siempre hacia atrás mientras yo me desplazaba hacia adelante). Eran como moldes de seres humanos, de los cuales sólo se veía el "vaciado", la "cáscara" posterior dada vuelta. Y se movían hacia atrás en tanto les daba alcance desplazándome hacia adelante, en dirección inversa.

Sé que no estoy loco y que digo lo que sucedía en ese "más allá" que significa la línea que traspone la velocidad tada. La aparente absurdidad de mi desplazamiento y el de los vaciados me refirmaban la

existencia de ese antimundo en el que cada forma (cada existencia objetal) era el vaciado de un ser originado en el mundo. Yo lo verifiqué aterrorizado. Mi cuerpo, en ese antimundo, ya no era una estructura acabada o algo pleno en sí mismo. Era, también, un molde vacío dado vuelta, un "vaciado" al que le faltaba la otra parte del molde. Los seres humanos tenían su correspondencia en esas órbitas espaciales. Miré mis manos y sólo vi una lámina delgada y transparente. Mi cuerpo era una llama, una pequeña corriente de energía. Y era cóncava. Los que giraban a mi lado, aún estaban lejanos. Pero de pronto aumentó mi terror. Uno de esos vaciados girando velozcuando la realidad está ago- mente hacia atrás, se acercó para mirarme detenidamente. Vi el vaciado de sus ojos, el de sus manos y el de su cuer-

po. Era una llama como yo, pero convexa, la otra mitad de mi propio vaciado. No hablaba, o yo creía que no hablaba. Mi voz producía en ella una inflamación más profunda. Esta inflamación aumentaba cuanto más gritaba yo para hacerme entender. Advertí asimismo que su proximidad hacía vibrar mi cuerpo de un dolor intenso en las entrañas. El dolor se hacía denso en la medida en que la aproximación avanzaba. Tuve la evidencia del peligro. Mi cuerpo y el cuerpo del antihombre (porque eso era realmente el vaciado) podrían reunirse en el espacio. Pero el encuentro habría significado la explosión de ambos.

Eludí la estructura y miré en derredor. Vi otros seres convexo's, hombres, mujeres. Y busqué a Elda con el puñal sobre la espalda. Había perdido la noción del tiempo. La esfera en que estaba colocado se transformaba en otra cada 24 horas según el cuadrado de la aceleración del deseo. Al llegar a la enésima (infinitas veces habían girado las 24 horas) mi cuerpo se hallaba flotando sobre una galaxia desconocida hacia la cual convergían luces y asteroides que emitían señales que no pude descifrar. Y junto a esas luces vi otros vaciados, otras llamas; mundo; Posiblemente estuvier

de largas cabelleras que se cruzaban en mi órbita. No eran cometas. Eran vaciados de mujer que buscaban las estructuras masculinas para acoplarse en el espacio. Comprendí que había llegado el instante para hallar a Elda. Los que morían en el mundo sólo se vaciaban de su forma primitiva y emergían con otra vida sobre la galaxia. La primera que se acercó fue una llama cobriza con ojos de hiena. La segunda, una llama rojiza a la que le faltaban los brazos. La tercera... Sentí que mi estructura se consumía. Que se reducía como devorada por el agua. Era una llama azulada en cuya espalda había una luz roja que volcaba un hilo interminable de electrones. Al lado de la luz roja vi un objeto lineal que la atravesaba. ¡Era Elda! Y el objeto lineal, el arma que yo le había clavado.

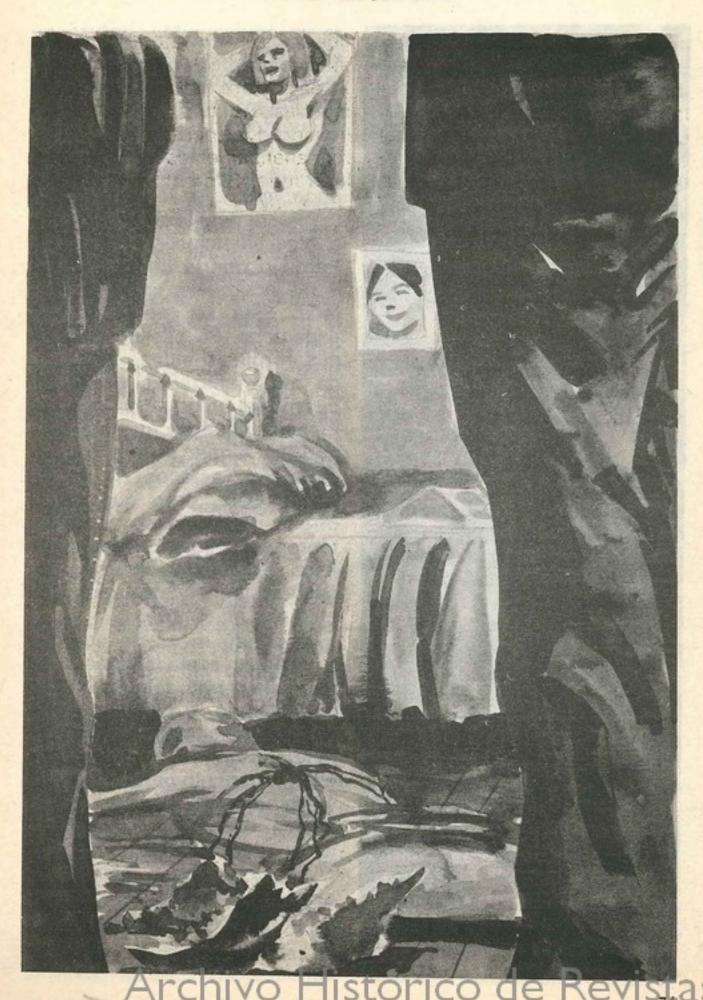
-Te reconozco -le dije-. La luz roja es la sangre por donde yo te robé la vida en la Tierra.

Ella me miró sin palabras. Sólo vi que el color de su llama aumentaba o disminuía en intensidad. Sus radiaciones subían o bajaban como en una lámpara por donde se evadía una corriente. Era, por tanto, su manera de comunicarse con los otros seres de ese anti-



ra vo equivocado, confuse en ese vértigo en el que las formas corporales se reconocían por l'amas, y el tiempo era el encuentro de una distancia recorrida en dirección inversa. Posiblemente estuviera alucinado, metido en la fórmula que me hacía desplazar por los espacios silenciosos e infinitos. Pero yo quería llegar a Elda. Y me acerqué a la llama azulada. Esta se replegó como espantada. Su hilo de electrones enrojeció mucho más. ¡Elda me rechazaba! Insistí. Mi cuerpo (el fuego de mi cuerpo) y ese anticuerpo que era ella, podrían formar el molde completo, sin vaciados, de un ser jamás visto, pero que en el origen del Universo debió integrar el núcleo primero de esas existencias que en un caso se llaman hombres, y en el otro antihombres.

No dudé más. Me acerqué a la llama azulada pese a su lenguaje de vibraciones que yo no entendía, y sentí un dolor que me desgarraba. Me faltaba muy poco para acoplarme con ella. Entonces perdí el habla y mis ojos se llenaron de la misma escena en que Elda, asesinada por mí, se aferraba a mi cuerpo en el instante de morir. Sentí que mi antiguo puñal atravesaba su espalda y mi pecho, y que su corazón y el mío estaban unidos por el



mismo filo. Cuando estuve a un centímetro de Elda, traté de gritar. Pero la llama azulada ya estaba sobre mí. Y sólo fue una medida infinitesimal de tiempo (imposible de calcular), porque mi cuerpo y el suyo estallaron y se desintegraron en partículas que el polvo cósmico arrojaba desde la galaxia.

FINAL

Este relato constaba en unos papeles amarillentos, casi ilegibles, que fueron hallados cuando yo desempeñaba la secretaría de Investigaciones Espaciales. Los había escrito Ricardo Silompt, con excepción de las últimas líneas, que yo agregué, por inferencia del propio tema, para que su sentido no quedara trunco. Silompt había muerto fulminado por un rayo en una oscura pieza del Retiro, a poco trecho de la triple estación de ferrocarriles. (Algunos decían que no era ése el verdadero lugar de su muerte.) Los papeles, chamuscados en distintas partes, fueron hallados, a su vez, al lado de una vieja máquina de escribir. Pero el cadáver de Ricardo Silompt tenía una particularidad inexplicable. Su pecho estaba cruzado por una mancha rojiza cuyo color se hacía más intenso a la altura

del corazón. El resto del cuerpo parecía estar vaciado de
su estructura ósea, algo así como si sus huesos se hubieran
licuado. Los peritos no pudieron analizar el caso. Sólo sabían que Silompt había sido
destruido por un rayo, pero
ignoraban las circunstancias.

Estudié el asunto y llegué a una conclusión provisoria: el ser que era capaz de proyectarse por bilocación podía ganar, asimismo, los espacios cósmicos para competir con el tiempo. Esta fue, aunque no estoy seguro, la hazaña de Silompt. Sin embargo, su fórmula para el antimundo indicaba que éste había empleado una máquina de tiempo que no aparecía en los papeles, aunque era posible que nos hablara de ella en las partes chamuscadas. Cuando revisé su biblioteca, llena de libros de ciencia y filosofía, hallé un indicador sobre una página de Aulo Gelio referida a Plinio (Historia natural, lib. XXVIII), en la que se aseguraba que Archytas, más prodigioso que Demócrito, había construido un ave de madera (una paloma mecánica) que volaba en tanto no hallara oposición. Pero que una vez detenida, ya no podía desplazarse por el aire. ¿Qué tenía que ver todo esto con la muerte de Ricardo Si-Ipmpt?

Umbral Tiempo Futuro

CORREO LASER DE LECTORES

Señor Director:

Felicitaciones por la revista. La calidad de los relatos es muy buena. Acabo de leer el número 3 y me pareció sensacional. El Rojo es un cuento que nos vuelve a mostrar la maestria de London como narrador. Muy bien elaborado el relato-verdad sobre Manson. Bajarlía vuelve a lucirse en El experimento de Bruno Cyril, en el que se nota cierto aire "Lovecraftiano". Excelente idea la de publicar cuentos enviados por lectores. El cuento con que inician la sección demuestra muy buena trama aunque decae un poco al final. Me permito enviarles un cuento de mi cosecha (espero que no termine en el cesto de los papeles).

La ira del enano empieza bien pero termina siendo un poco sinuoso. En El segundo tomo, Villegas exhibe gran habilidad y acertadas ideas.

Estoy de acuerdo con que pretendan dedicar una sección de la revista a la crítica de cine; aunque sería deseable que quien hiciera la crítica VIERA ANTES LA PELICULA. En la crítica de La Guerra de las Galaxias el autor pretende dar, en cierta parte de la nota, una sinopsis del argumento que es realmente incomprensible para quienes -como yo- hayan visto el filme. Quiero decir que dicha sinopsis no tiene nada que ver con el argumento de la película.

En el final de la revista incluyen una noticia sobre la nueva película de Steve Spielberg. Evidentemente es atrasada, ya que se está exhibiendo en Estados Unidos y Japón con inusual éxito, superando las recaudaciones de Tiburón. Me refiero a Encuentro cercano de la tercera clase (Close Encounter of the Third Kind), aus recibió singulares elogios de Ray Bradbury.

Espero que no se hayan enojado con estas pequeñas críticas. Sería interesante: 1) que incluyan algún cuento de los colosos del género; 2) que achiquen las letras de la tapa. Está muy sobrecargada. Quizás una buena ilustración sería más interesante y atravente; 3) recordar de vez en cuando el talento de Borges, Quiroga, etc., con alguno de sus cuentos fantásticos; 4) una sección dedicada a la historia del género. También atender consultas, y por qué no, a determinar el origen de ciertos mitos y criaturas fantásticas.

Bueno, no los aburro más con mi carta. Sigan progresando, la revista promete mucho. Cordiales saludos.

> ALBERTO D. MARPEZ. Vicente López

N. D.:

En principio, agradecemos las felicitaciones por el número de UMBRAL TIEMPO FUTURO. Aceptamos las criticas, pero también queremos hacerle algunas aclaraciones. Nosotros hemos visto La guerra de las Galaxias y creemos que la sintesis argumental si responde al argumento del filme. En cuanto al atraso con respecto al anuncio de la pelicula Encuentro cercano de la tercera clase, es cierto que se está exhibiendo, pero por razones de taller, el número 3 de esta revista no salió cuando correspondía y la noticia quedó casi "vieja". Con respecto a todas sus sugerencias, ya estaban previstas: nombres famosos, tapa, historia del género, etc., etc. ¿Coincidimos? Gracias por todo.

Señor Director:

Termino de leer el número 3 de vuestra revista-libro UMBRAL TIEM-PO FUTURO. Realmente es muy buena. De seguir con la tenática adop-

tada en este último número lograrán, como dice el señor Heredia en el número 3, el merecido rótulo de "la mejor" revista-libro de habla hispana. No remití mi opinión anteriormente, pues consideré y considero que todo en la vida necesita tiempo para lograr su objetivo. No podemos pretender en un primer momento cami tar, sin antes haber aprendido a gatear y pararnos. Creo que UMBRAL... ya "casi" lo logró. El "casi" es para que sigan adelante y lleguen a ser

los primeros.

Sumamente interesantes las secciones nuevas aparecidas en este último número. Muy, pero muy bueno El segundo tomo. Una vez más sale a florecer la exquisita sensibilidad del autor v su manera tan clara de expresarla. Quiero felicitar también a Nahuel Villegas por aguel libro que una vez salió encabezando la colección de "Cuarta Dimensión", Umbral Tiempo Futuro. Sencillamente, bellisimo. Sigan adelante, pues de este lado nosotros, los lectores, los apovamos. Y como dice el señor Zerpa en nuestra hermana Cuarta Dimensión: ¡Gracias por estar! Felicite a todo el grupo de colaboradores que se esfuerza mes a mes.

> MARIA ELISA PICCA. Capital Federal

N. D.:

Gracias por todos los elogios, y esperamos no defraudarla.

Señor Director:

Tengo las tres ediciones hasta ahora aparecidas, y noté que realmente hubo importantes cambios, pero todavía no me conforma. Pienso que una revista de ciencia ficción debe dejar de lado temas como Asesinos de la Historia, que no tienen nada que ver con la fantasía que uno busca en una revista de este tipo, y también lo reportajes que no hacen más que ocupar lugar donde podrían aparecer otros importantes

cuentos de autores famosos o buenos. Si la revista es dedicada a la ciencia ficción, debe haber cuentos y novelas de ciencia ficción.

> CARLOS PRADI. Ramos Mejia

N. D .:

Agradecemos su opinión, la cual consideramos sincera, pero nosotros pensamos que los relatos-verdad de Juan-Jacobo Bajarlia merece i un espacio importante en nuestra revista porque si bien no es ciencia ficción. lo que fue una cosa real, muchas veces ni el más excelente de los escritores de ciencia ficción puede imaginar situaciones que hombres tristemente famosos han protagonizado en la vida de la humanidad.

Referente a los renortales, es importante conocer de cerca a esos hombres que nos hacen viajar con su talento por las más variadas situaciones, y además, es importante conocer su opinión real sobre este tema.

Señor Director:

Sorpresivo el cambio de la revista, pero esperado. Debo felicitarlo a usted, y a todos los que hacen posible que UTF aparezca mes a mes deleitándonos con su magnífica literatura.

Yo soy fanática de la ciencia ficción, pero me gustaría pedirle, de ser posible, una sección dedicada a la información sobre los vuelos espaciales, para mantenerme informada en una sola publicación de lo que a veces aparece en los diarios.

Atentamente

MARIA DEL CARMEN MORENO. Capital Federal

N. D.:

Gracias por sus conceptos. Cuando lea esta respuesta ya se habrá dado cuenta que también le dimos el gusto con su pedido. Somos rápidos. aNO?



Los Viber pertenecen a un planeta ubicado en el cuarto lugar de la galaxia novena.

Son una raza poderosa, tremendamente fuertes, naturalmente bélicos.

Su vida está dedicada a la guerra, primer capítulo del poder, y con una sola ambición: destruir.

Saben que son invencibles. Vencedores por siglos.

Saben que hay que matar para no morir.

Paladean la guerra.
Disfrutan el horror.
Gozan sus destrucciones.

E! Universo. Tremendo. Impresionante.

Un lugar donde todo es exageradamente nada.

Un lugar que no existe.
Porque no hay lugar.
Sólo es el Universo.

Donde hay infinidad de planetas.

Donde hubo planetas como el llamado Tierra.

EL TROFEO

por JAVIER WALA

No aceptan la paz porque no la conocen.

No la conocen porque nunca la tuvieron.

Ni la quieren.

Son ganadores.

Son los Vibor.

El planeta Tierra acaba de morir.

Los últimos fragmentos de su corteza se pierden por el infinito universo.

La nave Viborana, suspendida a miles de kilómetros, contempla el espectáculo como si fuera encomendada de dar el último responso.

Sus dos únicos tripulantes, los comandantes Kalak y Gracks, observan esa pulverización a través de la pantalla de su sala de comandos.

Otro triunfo más.

Esta vez fueron los terricolas, seres extraños sin preparación bélica, débiles, esperanzados de paz, obsesionados por no matar, ansiosos de perdonar.

Así pensaban de los habitantes del planeta Tierra los Vibor, y no se equivocaron.

Fueron nuevamente triunfadores.

Sólo elogiaban su rápida improvisación.

Insuperables a todo lo conocido.

Kalak dejó de mirar el universo a través de la pantalla y dirigió su mirada inexpresiva, como todo su ser, hacia Gracks:

---Es absurdo estar aquí contemplando cómo se evaporan las últimas partículas ---dijo.

-Son órdenes —le respondió secamente Gracks sin dejar de maniobrar los controles del multicolor tablero.

—Sí. Hasta que desaparezca el último vestigio de vida, el "cerebro" ordena controlar y vigilar hasta el último de los movimientos —comentó Kalak con un tono de voz que reflejaba hastío, mientras volvía a mirar la pantalla, y agregó: —Todo es inútil. Hemos vencido siempre, hemos destruido los planetas más grandes y poderosos y nunca nadie pudo salir con vida.

Gracks movió una ancha llave en el tablero y la nave comenzó a desplazarse, girando en torno al lugar que ocupara la Tierra.

7771 Famnm giró su cabeza, mirando nuevamente por el ventanal hacia el espaciopuerto que se extendía muy cerca de su torre.

Detrás, una extensa pradera.

El azul de la vegetación era intenso y formaba un gran contraste con las nubes rojizas que cubrían todo el cielo.

7771 Famnm volvió la mirada al tablero que tenía sobre su mesa cristalina y observó uno por uno los cuarenta botones.

Apretó el más oscuro; se levantó y en ese mismo momento una puerta se abrió delante de él, dejándole paso.

Caminó lentamente por los desolados pasillos metálicos, y al llegar al otro extremo otra puerta se abrió, pero esta vez para permitirle la entrada a un amplísimo salón, donde emer-



gía, colosal, una imponente computadora.

La miró. Después de un tiempo en el que permaneció como abstraído, se dirigió hacia ella.

Introdujo una tarjeta con inscripciones en una larga ranura y esperó.

Sabía lo que iba a encontrar como respuesta:

"Planeta Tierra. 8769-99-88-MN-Destruido-977, espacio tiempo para su vaporización total-MM".

Así fue la respuesta, tal cual la esperaba 7771 Famnm.

Se volvió y regresó a su habitáculo.

El "cerebro" no se equivocaba nunca.

Pero ya 7771 Famnm comenzaba a pensar que la inteligencia cibernética no tendría nunca la intuición o improvisación que demostraron los humanos terráqueos.

Sobre todo aquel espía que logró llegar a conocer el cerebro de los Vibor.

Los engañó a todos, menos al cerebro, pero...

Kalak agudizó su vista ante la pantalla. Su mano de nueve dedos tocó el ancho brazo de su compañero, mientras alertaba:

—¡Mira, Gracks, algo metálico viene hacia aquí por entre los restos del planeta Tierra! Gracks prestó atención y ambos, guerreros natos, pusieron todos sus sentidos en esa insólita e inesperada imagen que se presentaba ante ellos en el visor.

La nave extraterrestre trataba de escapar al anillo de polvo radiactivo que las explosiciones nucleares espaciales habían formado en derredor de la Tierra.

Una nave terrestre escapaba de la masacre producida por los Vibor en el tercer planeta de la galaxia del Sol, la primera vez en muchos cientos de años alguien sobrevivía a ias poderosas armas de los te mibles guerreros del espacio. Una mente bélicamente inferior había superado todos los cálculos previos de la computadora cerebro de los Vibor. Había superado todos los cálculos previos, pero igual, el cerebro no se equivocaba. Ya estaba previsto. Ya estaba preparado. Una posibilidad en millones para una fría computadora era una posibilidad. Por eso estaban alli Kalak y Gracks...

7771 Famnm apretó el cuarto botón de su tablero y casi al instante aparecieron ante su presencia su dos viejos consejeros, sus dos hombres de confianza, sus dos amigos.

Somos viejos — les dijo a

manera de recibimiento, agregando—: los necesito porque comienzo a tener dudas y eso en mi posición es muy grave. Necesito vuestra ayuda para que juntos analicemos el porqué.

El más viejo de sus amigos, Ilamado Ghonn 234, insinuó una sonrisa cómplice mientras el otro, Dracc 666, lo miró displicentemente.

—No te debe preocupar eso, 7771 Famnm; yo ya he comenzado a esbozar sentimientos tontos como la sonrisa que ves en mi rostro, le respondió el primero.

—Y yo hace varios años que he comenzado a esbozar sonrisas y amarguras en mi rostro
y he comenzado a sentir —le
dijo el viejo líder—, pero eso
de mostrar los sentimientos no
es mi preocupación, sino que
comienzo a dudar de la exactitud de nuestro "cerebro".

Dracc 666 lo miró fijamente. Ghonn 234 dejó de sonreír, y dejando ver otro de sus sentimientos, alargó su mano y tomando una pastilla de alimento celeste, la llevó nerviosamente a su boca.

-¿Por qué dudas? -preguntó Dracc 666.

7771 remnm miró hacia el piso y no respondió.

El silencio gulpeaba brutalmente las paredes metálicas de tono azul Gracks miraba atentamente la pantalla junto a Kalak, mientras su mano derecha apretaba una ancha llave roja de fi-

letes negros.

—Dejaremos que salga del anillo radiactivo y cuando lo haga iremos sobre ella y usaremos el desintegrador de vida —ordenó Kalak sin mover un músculo ni la mirada de la pantalla.

Pocos minutos después la mano de nueve dedos de Gracks giraba la ancha llave y desde la punta de la nave un fino hilo de luz amarilla alcanzaba a la nave terrestre que había logrado pasar el difícil escollo de la barrera radiactiva.

—¡Un disparo de paralización! —ordenó Kalak a Gracks, y casi sobre el mismo haz de luz amarillo un grueso foco de luz grisáceo iluminó la última nave del planeta Tierra, envolviéndola en su totalidad.

Kalak y Gracks se miraron.

—Somos invencibles —dijo Gracks—. Nada escapa al cerebro. Ninguna posibilidad es descartada. Por eso estamos aquí, derrotando a los últimos habitantes del planeta Tierra que querían escapar a nuestra ley de exterminación total.

Dracc 666 se levantó del ancho sillón de aire y miró a 7771 Famnm.



Se acerco a él y le dijo:

—¿Tienes miedo de que nuestro cerebro se equivoque?
¿Dónde piensas que está la
falla?

-En "nuestros cerebros" está la falla -respondió serenamente el líder de los Vibor, mientras se dirigía hacia el amplio ventanal, agregando: -Durante cientos de años hemos peleado y triunfado en todas las galaxias, pero siempre lo hemos hecho con enemigos similares o con seres inferiores, con bestias o robots custodias de planetas muertos. Pero nunca enfrentamos a seres que pelean individualmente, que usan su propio cerebro para determinados momentos. Esta fue la primera vez, y pese a haber triunfado tengo mis dudas . . .

Ghonn 234 se le acercó y mirándolo a la cara le aseguró:

—Eres el Supremo, líder, junto al cerebro. ¿Qué dudas te quedan? ¿Acaso no exterminamos totalmente a los terrícolas? ¿No hemos vencido igual que centenares de veces? ¿Dónde está la diferencia que te preocupa?

en cientos de años de luchas y victorias, un ser de otro mundo, un terrícola, pudo pasar todas las barreras, pudo convertirse en un Vibor, y llegar

hasta el cerebro, conocerlo y conocer sus secretos —respondió 771 Famnm, el Supremo de los Vibor, mostrando en su voz la disconformidad.

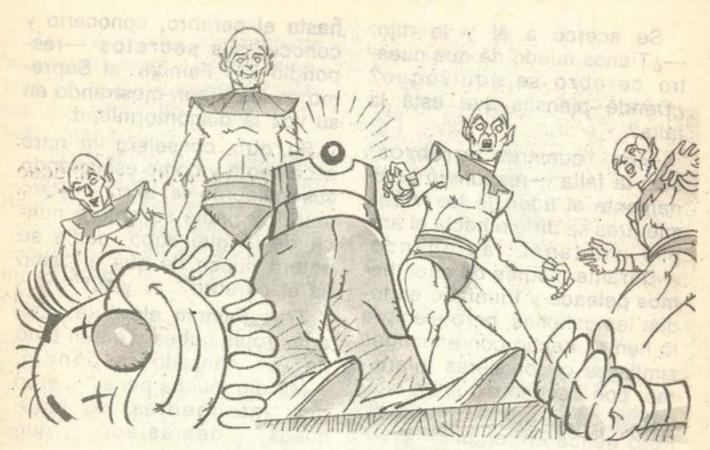
Su otro consejero lo miró secamente y como escupiendo sus palabras le dijo: —¡Pero murió, y nadie se enteró nunca de lo que supo, nadie se enteró nunca de que el "amo es el cerebro"... y tú!

7771 Famnm elevó la vista a las rojas nubes y en un tono de voz cansado respondió:
—Me dio mucha pena... eran muy inteligentes los terráqueos... demasiado... quizás...

La nave Vibor quedó suspendida a poca distancia de la paralizada nave terráquea. De una de las salidas laterales, Kalak y Gracks, metidos en sus trajes trasparentes y provistos de pequeños propulsores, se acercan a inspeccionar la última nave del extinto planeta.

Con suma destreza penetran en su interior, y como expertos recorren primero la sala de mandos. Los cuerpos inertes del supuesto capitán y lugarteniente yacen en sus puestos de mando. Todos los seres humanos que viajaban en esa nave ya están muertos.

Kalak y Gracks se miran satisfechos.



—No hay nadie vivo. Nuestra misión está cumplida. Y como ordena el cerebro: la última de las naves enemigas debe quedar flotando en el espacio como señal de triunfo —comenta Kalak, mientras Gracks asiente.

Pero en ese momento, sus extraordinarios sentidos de guerreros se agudizan. Sus oídos han escuchado algo y eso quiere decir que dentro de la paralizada nave hay algo que se mueve.

Un ruido metálico, un tric, tric, tric constante viene hacia ellos.

Sus ojos tratan de taladrar hasta los más oscuros lugares de la sala de comando. Sus manos se crispan sobre las pistolas de rayos desintegra-

dores. Sus cuerpos se ponen tensos.

Algo viene hacia ellos. Tric, tric, tric, tric...

Ghonn 234 y Dracc 666 se acercaron hasta su amigo.

El primero de ellos apoya su mano en el hombro de 7771 Famnm y habla mirando hacia la vegetación azul: —Somos viejos, amigo. Estamos cansados de dirigir el planeta. Tal vez nos venga bien que guerreros más jóvenes ocupen nuestros lugares. Nuestras ideas no son las adecuadas para dirigir a los Vibor... y tú lo sabes.

7771 Famnm se sintió repentinamente mucho más viejo. La incomprensión de sus amigos lo entristecía.

-Nuestras ideas, o mejor dicho, mi idea no es producto de mi mente vieja, es el producto de mi experiencia, de mis años de lucha. Por eso quiero que los Vibor sean los guerreros más poderosos del Universo, pero con "sus mentes", no con la única mente del cerebro, autoridad total y sin razonamientos permitidos. Quiero que se terminen guerras preparadas desde el principio al fin. Quiero tomar decisiones, certeras o equivocadas, pero mías. Y que todos también lo hagan.

Kalak y Gracks se apretaron contra la pared de la sala de comandos. Sus ojos estaban clavados en la salida hacia el pasillo de comunicación desde donde provenía el ruido, el ruido que nuevamente se escuchaba y venía hacia ellos, el tric, tric, tric... metálico, frío y cada vez más cerca.

El sexto dedo de Gracks se apoyó leve pero seguro sobre el botón disparador de su arma Sus ojos continuaban fijos en la espera del enemigo.

De repente apareció,

Por primera vez en muchos años los dos implacables guerreros no dispararon sobre el enemigo.

Estaba allí, frente a ellos, y continuaba su marcha, absorto en su camino prefijado.

Kalak lo miró receloso, atento y muy curioso.

Era pequeño, de unos treinta centímetros de altura, con un caminar mecánico y rígido y vestido con ropas grotescas.

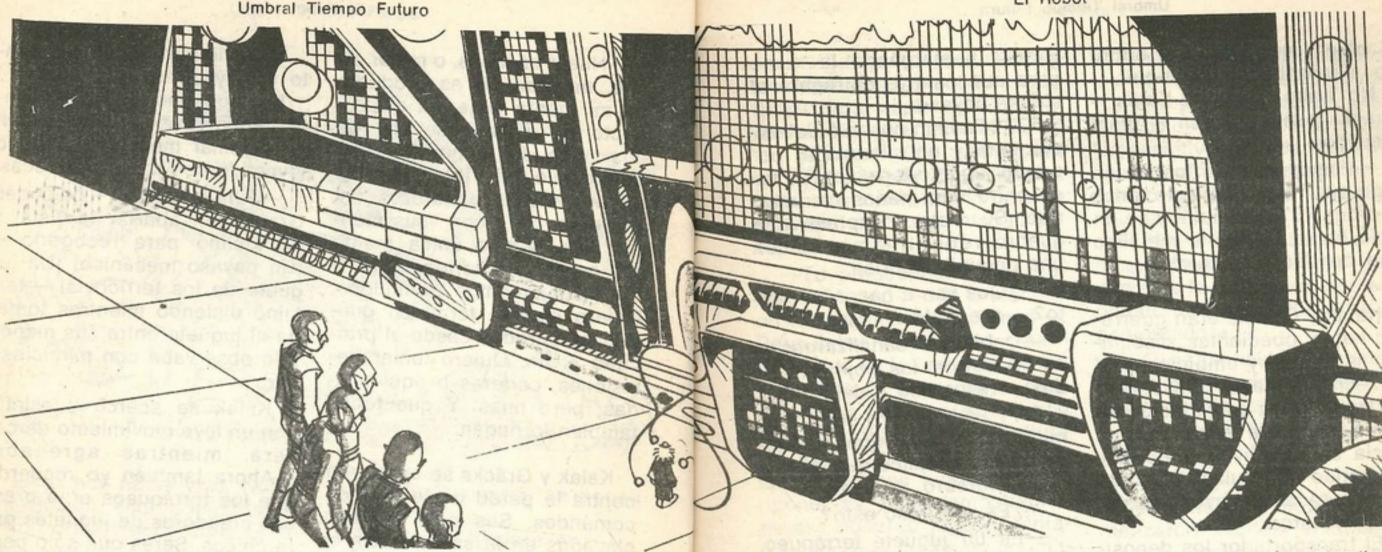
—¡Un payaso! —balbuceó Gracks sin apartar la vista, y se inclinó para recogerlo—.¡Un payaso mecánico! ¡Un juguete de los terrícolas! —terminó diciendo mientras tomaba al juguete entre sus manos y lo observaba con minuciosidad.

Kalak se acercó y asintió con un leve movimiento de cabeza, mientras agregaba: -Ahora también yo recuerdo que los terráqueos eran grandes creadores de juguetes para chicos. Seres que sólo pensaban en vivir de placeres sin afanes de conquista, sin adecuadas defensas... -y curvando sus finos labios en una clara señal de repugnancia, tomó el juguete de entre las manos de Gracks y lanzando una blasfemia contra la debilidad humana alzó su brazo para arrojar el juguete que aún continuaba en funcionamiento al suelo para hacerlo pedazos.

—¡No, déjalo! —gritó Gracks, y estirando su largo brazo se lo sacó bruscamente.

—¡Nuestra historia no recuerda ningún caso en el que habitantes de un planeta totalmente destruido hayan podido

El Robot



escapar a la destrucción total de los Vibor! ¡Y éste será nuestro trofeo de guerra, como nuestros antepasados!

Así lo programa el cerebro. Traer de trofeo lo más insólito.

Gracks se alejó hacia la salida. Kalak lo miró seriamente y no dijo nada. El también estaba de acuerdo. Pasarían a la historia de los guerreros Vibor.

Eran los primeros en exterminar los últimos habitantes de un planeta. De manera comprobada. Con el pequeño y ridículo payaso terrestre. Un muñeco grotesco, pero que servía como emblema de triunfo y respetaban las órdenes

de la computadora: el trofeo debería ser algo insólito. Y un payaso lo es.

Kran, jefe de división programada de vuelos de reconocimientos, consultó la tarjeta que arrojara el cerebro y advirtió que en pocos instantes más debería abrir la cortina de nubes rojas para que la última nave de reconocimiento tripulada por los comandantes Kalak y Gracks descendiera sobre el planeta. La exactitud fue total.

La cortina se abrió, dando paso a la pequeña nave.

En pocos instantes más, Kalak y Gracks descendían de ella portando algo entre sus manos. La curiosidad de quienes oficiaban de ayudantes en el amplio espaciopuerto estaba dirigida al grotesco y pequeño payaso que el comandante Gracks llevaba con un mal disimulado orgullo entre sus manos.

Ambos se dirigieron hacia el control y mostraron su trofeo ante la curiosa requisitoria del encargado.

Con pasos acelerados, Gracks y Kalak se dirigen hacia el recinto del cerebro. Allí deberían ser examinados por la cerebral máquina que dictaminaría su invulnerabilidad a posibles efectos extraños traídos desde el espacio.

Una simple rutina de pocos segundos.

7771 Famnm, desde su ventanal, observaba displicentemente el desplazamiento de los dos comandantes que iban camino hacia la sala del cerebro.

Súbitamente aguzó su cansada vista, tratando de identificar lo que uno de ellos llevaba en su mano.

Llamó enérgicamente a sus asesores y amigos. Les señaló

gentinas | www.ahira.com.ar

87

el objeto que desde la altura no alcanzaban a distinguir.

No hubo tiempo. Kalak y Gracks penetraron en el túnel elevador.

—Vamos a recibirlos. Traen algo que nunca he visto antes —ordenó 7771 Famnm y se dirigió hacia el pasillo metálico que conducía al cerebro.

Kalak y Gracks eran guerreos natos, obedientes, disciplios, rectos y ambiciosos. Y
echo de haber conseguido
un trofeo en la aniquilación de
la última nave enemiga, los
hacía sentir muy importantes,
pensando que quizás el grado
de comandante mayor ya estaba muy cerca.

El transportador los depositó en la elevación 10, zona de las más altas autoridades del planeta: el Supremo 7771 Famnm y la computadora que regía todos los destinos de los belicosos Vibor.

Automáticamente sus cuerpos se pusieron tiésos y sus cabezas se inclinaron respetuosamente ante la presencia del Supremo 7771 Famnm y sus dos asesores.

—¿Ustedes son los comardantes Kalak y Gracks? —preguntó Ghonn 234.

—Sí, asesor —respondió únicamente Kalak.

—Déjeme ver eso —dijo 7771 Famnm, acercándose a Gracks y alargando la mano para que éste le entregara el simple payaso.

7771 Famnm observó detenidamente y en silencio al pequeño juguete terrestre. Lo tuvo entre sus manos un largo rato. Su rostro inexpresivo se quebró repentinamente con una pequeña sonrisa.

-¿Qué van a hacer con esto? -preguntó.

—Debemos reanalizarnos, y con nosotros, los objetos traídos —respondió Kalak.

7771 Famnm giró sobre sí y mirando hacia el final del largo pasillo metálico que conducía al cerebro, exclamó:

—¿Es peligroso esto?

—Es un juguete terráqueo, Supremo —respondió apresurado y seguro Gracks, agregando—: lo encontramos en la nave terráquea abatida. No hay peligro con él, Supremo.

—No hay peligro con él, ¿no es cierto? —les preguntó con una seguridad digna de su jerarquía, pero agregó—: Y entonces ¿por qué lo llevan a presencia de la máquina computadora? ¿No sabéis pensar y tomar decisiones por vuestra cuenta?

Los dos comandantes enmudecieron ante la insólita pregunta del Supremo.

Ghonn 234 se acercó al Sua premo: Historico de Revistas —Calla, ¿o quieres que estos comandantes comiencen a dudar de tu capacidad? El cerebro sólo hará un análisis de ese juguete. ¿Por qué siguen tus dudas? —le dijo mientras trataba de convencerlo de algo que ya ni él mismo estaba convencido.

—Tu preocupación nos pone en ridículo —dijo Draco 666 en tono amigable, y agregó—: Pero sobre todo, estás creando dudas en las mentes de los guerreros. El Supremo no puede dudar del "cerebro". Tú eres el único ser a su altura en todo el planeta. Además, los terráqueos fueron débiles oponentes, y una demostración es ese absurdo juguete pintarrajeado que tienes en tus manos

Los ojos de 7771 Famnm, el Supremo, se posaron en los de Dracc 666 y en los de Ghonn 234. Silenciosa y lentamente se dirigió por el metálico pasillo hacia el recinto donde estaba la fría computadora, preparada y programada hace miles de años por los dioses Vibor para marcar con una exactitud prodigiosa el destino de todos los habitantes del cuarto planeta de la novena galaxia.

ponente en el centro de un salón acerado. Siete ojos luminosos color perla iluminaban

la ranura y la amplia plataforma donde se colocaban los seres u objetos a analizar. Siete tentáculos metálicos con células sensitivas en sus extremos mandaban la información al centro interior de la exacta máquina pensante.

7771 Famnm entregó el ridículo payaso a Gracks para que éste lo depositara sobre la plataforma de análisis de la computadora.

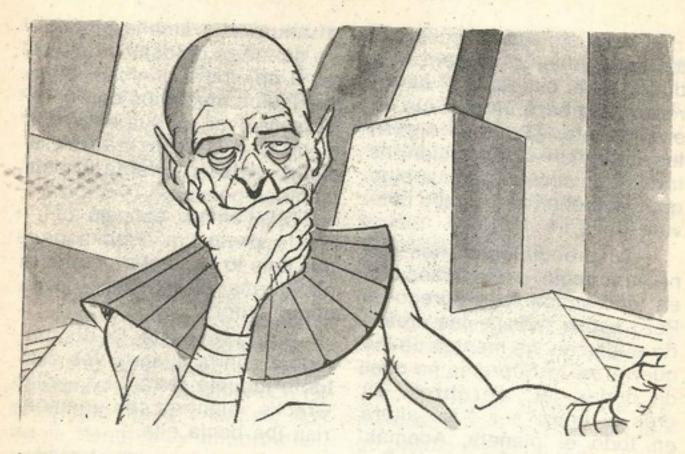
—Quizás hasta la computadora sonría cuando vea este tonto juguete terráqueo —dijo Gracks, mientras con una sonrisa iba hacia ella.

Los tentáculos metálicos comenzaron a rodear al inocente payaso, juguete que aparecía ahora mucho más ridículo e inofensivo ante la grandiosidad de la computadora cerebro.

Y el análisis comenzó.

Una voz incolora, fría como sus entrañas, proveniente de la computadora empezó a escucharse.

—Elemento de diseño desconocido en nuestro planeta.
Exterior realizado en material
sintético, de escasa durabilidad, con rodamientos en sus
extremos inferiores y que posibilitan sonido y desplazamiento. No está imaginado como elemento bélico. Su corteza exterior no está programada para resistir ondas vio-



lentas, ni siquiera las de seres de corta edad...

Kalak y Gracks esbozaron una sonrisa, mientras seguían escuchando el análisis de la fría computadora.

-Qué tontos fueron los terráqueos desaprovechando su tiempo al fabricar elementos como éste —le dijo Ghonn 234 al Supremo, agregando—: Si ellos hubieran tenido "un cerebro" como el nuestro, tal vez hoy, aún estarían con vida.

7771 Famnm no apartó la vista del payaso. Sus ojos estaban clavados en él, y su rostro estaba en un estado de total inexpresividad.

—...el análisis da como resultado en la construcción del elemento: Negativo total como arma de guerra —la compur.

tadora calló y los tentáculos comenzaron a desarmar toda la estructura del payaso, dejando sólo su interior a la vista, apoyado en su esqueleto y dejando ver una esfera roja con una pequeña antena en su punta, como si se tratara del corazón del ridículo y simple payaso.

Cinco son los representantes Vibor que se encuentran escuchando el análisis de su cerebro, pero sólo uno de ellos no tenía dibujada la sonrisa en sus labios.

Nuevamente la metálica y fría voz del cerebro se volvió a escuchar:

-El mecanismo que mueve el elemento está ubicado en el centro del mismo, y realizado en poderoso material, conteniendo en su interior Gen 896 GHH, el explosivo gravitacional más poderoso de las galaxias, capaz de destruir en pocos segundos...

—Paren esa máquina infernal. Párenla. . . —gritó 7771 Famnm y se abalanzó hacia ella, pero sus asesores se precipitaron sobre él y lo frenaron— : ¿Qué haces, Supremo? La computadora no se para hasta el análisis final, ¿o acaso lo has olvidado? —le dijo severamente Ghonn 234, mientras el Supremo continuaba tratando de llegar hasta la plataforma—. Párenla. Es el fin. . . es el fin. . . es

—...un planeta de peso y dimensiones como el nuestro —la computadora fría, insensible, programada, seguía analizando—: El detonante está compuesto por células auditivas latentes que al recibir la palabra clave acciona por medio de vibraciones el activador del explosivo.

—No... —gritaron ahora los cuatro Vibor, perplejos, atónitos, desesperados, ya sin sonrisas y con rostros pintados de pánico. Sólo 7771 Famnm escuchó con una sonrisa el final, ... la palabra clave es la común denominadora de este elemento: es una



El Universo.
Tremendo.
Impresionante.
Un lugar donde todo es exageradamente nada.
Un lugar que no existe.

Porque no hay lugar. Había lugares porque había planetas.

Porque hubo planetas. Como el llamado Vibor. "Más vale malo conocido que bueno por conocer".
¿O no es así?...¡De todas formas, eso dicen!...

EL DIA QUE LORENTZ SE FUE

por NAHUEL VILLEGAS



Nunca supe a ciencia cierta qué título tenía en realidad el profesor Lorentz... Pero lo cierto es que todos lo nombraban así; por lo mismo yo no me sentí como el más indicado para ponerme a averiguar cosas que al parecer nadie tenía muy en cuenta. Se había murmurado mucho sobre las actividades desarrolladas por el científico en su país natal, Alemania, durante la úl-

tima guerra mundial. Unos sostenían que había logrado huir antes de ser detenido, y que luego las autoridades le habían conferido impunidad y protección considerándolo altamente importante para los intereses de la nación. Realmente me bastó una ojeada a su singular persona para convencerme que de ninguna manera un sujeto como él podría haber realizado experimentos

con seres humanos, de los que en un principio se había —como dije- hablado y murmurado mucho. Era un tipo desprolijo y bohemio a quien sólo le preocupaban sus experiencias sobre problemas alimentarios y desarrollo de técnicas para el mejoramiento y aprovechamiento de los bienes naturales. Despotricaba y maldecía continuamente sobre aquellos que desaprensivamente ponían en peligro el equilibrio ecológico y biológico; muy a menudo sostenía que de no darse cuenta a tiempo de la real magnitud de las atrocidades contra la naturaleza que en todas partes del mundo se concretaban a diario, en muy corto lapso el ser humano vería desmoronarse no sólo el esquema alimentario sino además a la sociedad misma. Acostumbraba exclamar en sus estallidos de cólera: -¡Así es, mi querido amigo!... ¡Realmente no comprendo!... ¿Qué quieren los poderosos que sueñan legar sus imperios a quienes ellos consideran sus dignos herederos?... Ellos saben muy bien que desde sus industrias no sólo manejan grandes riquezas sino que además esas fortunas significan poder; pues bien, se supone que el poder es fundamentalmente el determinar esquemas de conducta;

el poder es lograr la dependencia de los demás. En una palabra, en cierta forma es una manera de gobernar.

—¡No veo qué tiene que ver eso con los problemas ecológicos! —respondí en aquella ocasión, francamente desconcertado por no ver la punta del ovillo, del que el profesor había comenzado a desplegar el cordel.

-¡Es muy sencillo! -exclamó sin alterarse conmigo por mi cortedad de entendimiento—. Las grandes industrias no reparan en arrojar todo tipo de desperdicios a las aguas de los ríos, lagos y aun en el mar mismo. Su único afán es lograr más dinero y, a través de ello, más poder. Sueñan con dejar a sus hijos verdaderos REI-NADOS... No se preocupan en pensar; y los que piensan no se sienten interesados en absoluto en lo que le ocurra a la humanidad. A ELLOS no les importa un rábano que un buen día el ser humano sienta hambre, y no tenga ninguna manera de obtener alimentos, porque simplemente, si continúan así las cosas, no tardará mucho en empezar el principio del fin...

—¡Ahora comienzo a entender! —respondí yo con satisfacción por vislumbrar el aspecto de la cuestión—. ¡Ni ellos mismos tendrán qué comer!...

-¡No..., no es eso!... Ellos seguramente siempre tendrán algún recurso... Me refiero a su estupidez: quieren dejar imperios a sus herederos, pero cuando la humanidad entera sea un conjunto de seres desquiciados, brutales, famélicos y sin ningún esquema moral o social, ¿qué demonios de imperio será?, ¡resultará lo mismo que reinar sobre una corte de mendigos y desechos humanos!... Esa es la cuestión, ESTAN DESTRUYENDO LA ECOLOGIA PARA LEGAR-LES A SUS HIJOS Y NIETOS LA POTESTAD SOBRE LOS DEMAS, pero a la vez..., destruyen la posibilidad de que realmente sus posesiones sean esos IMPERIOS que sueñan..., y los convierten en BASURALES. ¡Ah . . . , bonito mundo futuro!... ¿Me entendió ahora?

Luego de estos estallidos, Lorentz solía invitarme a comer queso, embutidos, y a beber abundante vino, luego de lo cual habitualmente debía acostarlo con una borrachera formidable, lo dejaba en su propio laboratorio y lo cubría con una manta sobre un jergón que el viejo poseía para leer hasta altas horas de la noche.

En una ocasión tuve el atrevido impulso de preguntar cuál había sido su verdadera profesión en su patria, pero desistí prudentemente al notar que mi amigo no estaba demasiado bien de talante como para arriesgarme.

Lorentz me fue presentado cuando dio a público conocimiento su intención de abocarse a la producción de unos cultivos sintéticos que transformarían los desperdicios y detritus de las ciudades, en proteínas. Recuerdo que su gabinete se parecía más a una casa española o italiana, donde los campesinos suelen colgar del techo todo tipo de embutidos para afrontar el invierno. El científico tal vez debió padecer necesidades en alguna época de su vida pasada, y ese afán de almacenar alimentos, y sobre todo VINO era algo similar a un TICK. Claro que el viejo tenía asegurado el problema económico por el resto de su vida, ya que nuestro gobierno había tomado a su cargo todas sus necesidades, además de la seguridad. Su casa estaba ubicada dentro de una enorme quinta rodeada de frondosa y añosa arboleda. Era una construcción más funcional que bonita. Pero de todas maneras había en ella algo de intangible carácter acogedor. Du-Archivo Historico de Revisi

rante los inviernos más crudos, la chimenea no dejaba de lanzar volutas de humo con aroma a pino. Lorentz decía que en invierno su mente funcionaba mejor, pero ahora sé que lo que en realidad debía funcionar a las mil maravillas era su higado, pues debía convertir y luego irrigar por su organismo CANTIDADES DE VINO, EMBUTIDOS Y QUESO. Los guardias de seguridad ya me conocían lo suficiente como para no poner ningún reparo a mi ingreso a la finca, fuese la hora que fuera. Por otra parte era muy común que Lorentz me llamara en cualquier momento del día o la noche.

Aquel día lo encontré sufórico; aparte de haberse aprobado sus proyectos también habían sido tomadas en cuenta sus recomendaciones sobre prevención de contaminación de aguas y atmósfera. Desde la semana posterior las grandes industrias debían tomar en cuenta numerosas prevenciones para no seguir con el daño continuo que habían desaprensivamente producido a los "ECOSISTEMAS" -sistemas ecológicos— a través de tantos años.

-Edward -me dijo apenas ingresé a la casa-, ¡creo que acabo de hacer un descubrimiento maravilloso! . . ¡Es poenunas

sible obtener un lugar de donde poder sacar alimentos cuando haya más bocas que mantener en nuestro planeta!... ¡Hay una solución!...

-: En las selvas aún vírgenes?... —arriesqué pensando (aunque sin mayor esperanza) en dar en el clavo.

-iNo, amiguito!... ¡Es algo mucho más fantástico!...

-¡Ya sé!... ¿En otro planeta?... -debo haber parecido más estúpido de lo que habitualmente parezco, pues el vieio movió casi con conmiseración la cabeza:

—No... —murmuró bajando la voz-. OTRA DIMEN-SION... He finalizado los cálculos para lograr viajar a otra dimensión casi paralela a la nuestra. Podría decirse a otro mundo como el nuestro, pero sin que aún haya llegado hasta allí la estupidez humana... ¡Un mundo virgen!... ¿Comprende lo que ello significa?... ¡Un lugar donde la naturaleza se encuentre en todo su esplendor!...

-¿Se refiere a una máquina que lo conduzca allí?...

-Podría decirse que sí... ¡Llamémosla máquina, aunque en realidad no se trata realmente de eso!... Prefiero llamarla SONDA ..., ¡pero para el caso es lo mismo!... ¡Pronto la construiré..., pero, desde luego, cuento con su dishira.com.ar

creción!...—sus ojos acerados se clavaron en mi cara, de la que seguramente aún no se había borrado del todo la expresión de idiotez.

-Eso descuéntelo -me apresuré a asegurar-, pero, ¿no resultará peligroso viajar hacia a un lugar donde ni siquiera sabe de qué manera se lo va a recibir?... ¡Supongamos que ese mundo esté en la etapa evolutiva de los grandes saurios!...

—EDWARD..., ¿en qué vino hacia aquí hoy?...

-¡En mi automóvil, claro!...

-¿Y no le parece que pudo haberse matado durante el camino?...

—Si se refiere a que todo entraña peligro... ¡Puedo a le gar que no es lo mismo!... Yo conozco el camino, lo he recorrido mil veces y sé perfectamente dónde hay curvas..., o el tránsito es más complicado.

—Sí..., ipero no puede conocer a todos los tipos que
manejan otros vehículos!...
¿Qué sabe sobre el estado
anímico de cada uno de ellos,
o cuántos han bebido más de
la cuenta, o quién de esos
o tros automovilistas está a
punto de sufrir un ataque cardíaco?... Por más que usted
maneje con prudencia y conozca al dedillo el camino...

un solo conductor que se duerma sobre el volante..., un reventón de un neumático, bastaría para que usted se despertara en el cielo..., o en el infierno. La vida en todo su trayecto entraña peligro... ¡Y usted me viene ahora con la puerilidad de un eventual riesgo!... ¿Se da cuenta que esto es el mayor descubrimiento y el más positivo desde la creación?...

Iba a responder cuando Lorentz continuó, sin disminuir su entusiasmo:

—Además no soy tan valiente... Antes de hacer personalmente un viajecito enviaré la SONDA con cámaras filmadoras, para que una vez de vuelta tenga un panorama de lo que me espera en esa otra dimensión. ¿Comprende?...

Asentí con la cabeza, y simulé haberme contagiado con el optimismo de mi amigo, pero un cosquilleo en mi interior no dejó de preocuparme. No supe entonces si había algún ángulo tambaleante en sus argumentos, o si sólo mi poco conocimiento y espíritu científico me hacían inclinar hacía el escepticismo. Lo que sí supe fue que posiblemente faltara a mi empleo en la redacción del periódico al día siguiente, cuando el viejo repitió su acostumbrada invita-

CO de Ne

ción con una expresión de profunda satisfacción:

—Y ahora..., ¿qué le parece si tomamos unos tragos y de paso prueba un queso sensacional que me acaba de enviar desde Italia mi amigo Ferminni?...

Como tantas otras veces,
LOS TRAGOS nos embriagarían y a m b o s acabaríamos
durmiendo la MONA hasta bien
entrado el día siguiente. De
todas formas creí conveniente
someterme a esa TERAPIA DE
BORRACHERA, que me caería
bien de spués de toda una
quincena de tensión y trabajo
agobiadores.

Cuando desperté, me di cuenta de que el buen vino no deja el dolor de cabeza que queda como secuela luego de pasarse una noche echándose en el buche cualquier brebaje de esos de nombres rimbombantes que dejan el hígado como una esponja. Me sorprendi un tanto al notar que mi amigo no me había despertado, como era su costumbre, con una humeante taza de café negro y cargado. Me incorporé algo mareado, y fui al cuarto de baño, donde me pegué una buena ducha caliente y me afeité. Alrededor de mediodía, Lorentz regresó seguido por dos automóviles y cuatro motocicletas. Las verjas se abrieron, y luego como de costumbre el cerco de seguridad especial se agudizó aún más. Dos portadores bajaron una increíble cantidad de cajas con el rótulo de "FRAGIL", lo que me inclinó a suponer que sin duda se trataba del instrumental electrónico que Lorentz necesitaría para comenzar su proyecto. Al descubrirme se limitó a hacerme un guiño de complicidad. Luego acompañó a los hombres hasta su gabinete sin cesar de recomendar cuidado.

No me fueron muy bien las cosas durante las dos semanas siguientes, ya que una verdadera epidemia de gripe se abatió sobre el personal del periódico. La redacción parecía un campo de batalla abandonado, y Shelvy, el jefe, la chimenea de un volcán próximo a desbordarse en lava. Hervía, y se me ocurrió pensar que muy pronto estallaría si continuaba en ese estado calamitoso. Los teléfonos sonaban como un enjambre de abejas enloquecidas, ¡Claro, el trabajo se había recargado y a pesar de haberse tomado personal suplente, los bisoños periodistas y reporteros no llegaban a una efectividad tal que compensara la ausencia de los que estaban en cama sudando la gota gorda. Por centésima vez suspiré y deseé encontrarme entre los "enfermitos"... ELLOS POR LO ME-

Argentinas | www.ahira.com.ar

NOS ESTABAN MAS TRAN-QUILOS.

RUBIA acuchillada? —ladró el jefe desde el intercomunicador, agregando—: Ese imbécil de aprendiz sólo sacó en claro que usaba sostenes de seda rosada...

No esperé mayores comentarios por parte del VESUBIO HUMANO, y fui hacia el apartamento de la occisa. Desde luego que ya no estaba allí; el teniente Gabrielli aún estaba junto a los muchachos de dactiloscopia cuando llegué.

—¡Hola, muchacho! —Gabrielli tenía una cara de irlandés que no condecía en absoluto con su apellido itálico. Antes que yo preguntara por la rubia, se apresuró en aclarar—: ¡Ya está en la congeladora!...¡Bonita mujer..., lástima!..., ¡siempre lo mismo: las feas suelen suicidarse cansadas de estar solas..., y cuando son bonitas se meten en toda clase de líos hasta que alguien les rebana el cuello!...

Sin mayor entusiasmo tomé los detalles del caso y me apresuré a hacer la nota antes que cerrara la edición... Esa noche, el jefe debió sentir algo de pena por mi estado, o temor de que me enfermara por el exceso de trabajo..., o bien que me cansara de todo y lo

dejara plantado, por lo que distendiendo su gesto agrio me dio el día siguiente libre.

Primero pensé en darme un baño, quedarme a mirar televisión y luego meterme en ia cama. Pero recordé que desde dos semanas atrás no había visitado al VIEJO LORENTZ, así que dejé de lado los proyectos y pensé que debía dedicar mi día libre a quien siempre me brindara una amistad sana, y un vaso de vino tan reconfortante como su proverbial hospitalidad.

El guardia de entrada se sorprendió al verme llegar tan entrada la noche; no obstante, cumpliendo con las indicaciones de Lorentz y de sus jefes, me permitió inmediatamente la entrada a la villa. Antes de llegar al porche de la casa ya el VIEJO se había asomado con su pelo enmarañado de siempre y me saludó desde lejos con un brazo en alto.

—¡Edward!...¡A m i g o...
qué sorpresa; pensé que se
había olvidado ya de este viejo!...¡Adelante..., pase!...
—Lorentz estaba eufórico, pero a juzgar por la mirada brillante y entusiasmada deduje
que no sólo mi presencia
motivaba aquello. Mis presunciones fueron confirmadas al
advertir un guiño de complicidad del profesor mientras

palmeándome me condujo al interior.

Al pasar por el gabinete noté que el visor de la cámara de circuito cerrado de televisión estaba cubierto por un paño: Lorentz solía recurrir a aquella artimaña cuando decidía ocultar algo a la misma quardia de seguridad. Iba yo a hablar cuando me obligó a guardar silencio colocándose un dedo sobre los labios, al tiempo que me señalaba un cable que corría junto al dintel de la puerta, lo que me hizo suponer que sin duda se trataba de un micrófono oculto. Penetramos al laboratorio y ya libre de todo espía electrónico me señaló una cúpula de plástico transparente, al tiempo que murmuraba:

-Ahí está...

—¡La máquina para viajar a otra dimensión!...

—¡La SONDA! —me corrigió el viejo, agregando—: ¡Ya está lista!... —y se quedó mirando su obra como un padre orgulloso de su hijo—. ¿No cree que es hermosa?

Efectivamente, a u n q u e se trataba de un instrumento de aplicación meramente científica, no dejaba de tener una belleza inquietante. Era perfecta en sus mínimos detalles, y demostraba la manía de perfección que en cuanto a sus tra-

bajos demostraba siempre Lorentz.

—¿No se habrá atrevido a utilizarla? —p r e g u n t é realmente preocupado por tal posibilidad.

—No, mi amigo..., aún no, antes debo... —su mirada se tornó en una expresiva sugerencia de complicidad—. Mejor dicho **DEBEMOS**, ¡claro está!, si usted no tiene inconveniente, hacer una prueba.

Asentí con la cabeza, no muy halagado por la idea, y bastante preocupado de que a mi amigo se le ocurriera usarme como conejito de indias... cosa que naturalmente no aceptaría a pesar del profundo afecto que sentía por él.

Debo haber demostrado no con muchos reparos esa preocupación porque el profesor sonrió y aclaró inmediatamente antes que mi aprensión aumentara:

—¡No, muchacho, no se preocupe!...¡Ninguno de los dos se arriesgará en absoluto!... ¡Enviaremos a la máquina sola!

Mi suspiro debe haber repercutido en todo el ámbito del gabinete, pues me pareció que las probetas de la gran mesa tintineaban.

Como de costumbre, Lorentz decidió dar por finalizado su trabajo hasta la mañana siguiente, de manera que nos sentamos a la mesa y nos dimos un atracón de exquisiteces para luego dedicarnos—sendos vasos de vino en mano— a saborear una tranquila sobremesa fumando o nuestras pipas, alternando comentarios sobre el proyecto SONDA DIMENSIONAL.

—¿Qué opinaría usted si le dijese que ya podemos enviarla? —me preguntó mi amigo a boca de jarro.

—¿Se refiere usted a que ya está en condiciones de hacerlo?...

—Así es... Hoy mismo terminé de instalarle una cámara de videotape para grabar las imágenes y sonidos que encuentre al llegar a destino. ¿Para qué esperar más?... ¿Está de acuerdo en concretar ahora nuestra... ¡ejem!... digamos, "cuestión"?...

No vi inconveniente, y debo haberlo dejado traslucir, pues EL VIEJO se puso de pie diciendo:

—Entonces..., vamos, Edward...

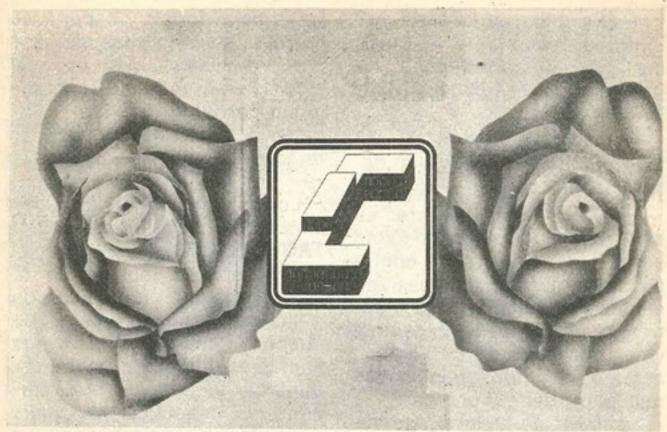
Realmente la esfera transparente tenía algo que fascinaba a primera vista. Era
increíble pensar que a que l
complicado mecanismo había
surgido del trabajo de sólo
dos semanas, y que era tarea
de un solo hombre. Lorentz se
daba cuenta de mi admiradión:

y no podía reprimir su satisfacción.

—Observe: ésta es la cámara, y tomará secuencias alternadas de distintos ángulos del panorama del lugar a donde arribe. Obtendremos casi cuatro horas de grabación continuada, lo que nos permitirá conocer bastante bien las características del lugar.

—¿La controlará por radio..., es decir, desde esta dimensión?

-No..., eso es imposible... Recuerde que cuando se desvincule de esta dimensión en que nos hallamos, dejará de existir totalmente para nosotros, y a la inversa, nosotros ya no existiremos para ella, por lo que resultaría inútil intentarlo. El mecanismo posee un sistema automático que trabajará como un RO-BOT; incluso si las condiciones de visualidad no son óptimas, la cámara de videotape aguardará hasta que pueda registrar imágenes. También cuando arribe a destino, los instrumentos harán un análisis total de condiciones ambientales, y recogerán muestras de aire y posibles microorganismos virulentos si los hay. A su regreso tendremos un panorama total y claro de qué nos espera -Lorentz advirtió mi turbación ante esta



suró a corregirse—: Es decir:

Me espera cuando intente un
viaje personal... Mire..., ésta es la consola que maneja
toda la parte automática; y
ésta es la llave que puede accionar la nave. Edward...,
¿me haría un pequeño favor?...

—Desde luego...

—Tenga, guárdeme este duplicado por cualquier cosa —dijo depositando en la palma de mi mano un rectángulo opaco de metal—; es una llave eléctrica, tiene una carga determinada que hace que el mecanismo funcione. Es la manera más segura de movernos hoy en día. Si alguien intentara colocar o excitar la combinación con una carga inadecuada, todo el vehícu-

lo... o SONDA... se autodestruiría de inmediato...

Tragué s a l i v a imaginando una explosión. El profesor pareció adivinar mi inquietud, pues se apresuró en acotar:

-¡No, mi amigo..., no se trata de una carga explosiva...! Simplemente toda la cápsula comenzará a vibrar a una fantástica velocidad, hasta que su estructura quede reducida a micropartículas... entre las que muy posiblemente estarán las de quien se haya atrevido a entrometerse, con segundas o..., TERCERAS IN-TENCIONES -nuevamente entreví aquella expresión acerada en los ojos de mi amigo, pero en seguida cambió por la afable de siempre, y agregó-: ¿Y bien, empezamos?

daba cuenta de chi admiradión súltima afirmadión Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

—¿Se refiere a enviarla ya? —Eso mismo... ¿Quiere ser usted el padrino de..., digamos, EL VIAJE INAUGU-RAL?...

-¿Yo?... ¡Bueno..., no tengo inconveniente! ¿Qué debo hacer?...

-Bueno, usualmente se bautiza a los navíos con una botella de champán contra su casco, pero en este caso en especial nos limitaremos a derramar un poco de excelente vino, con nuestro corazón acongojado por el derroche que ello puede significar.

Sonriéndole a mi amigo vacié mi copa bañando uno de los costados de la esfera plástica, y enarbolé la llave magnética:

-¿Ya, profesor?

—Ya, Edward..., insértela en la ranura —dijo el viejo, indicando el lugar preciso.

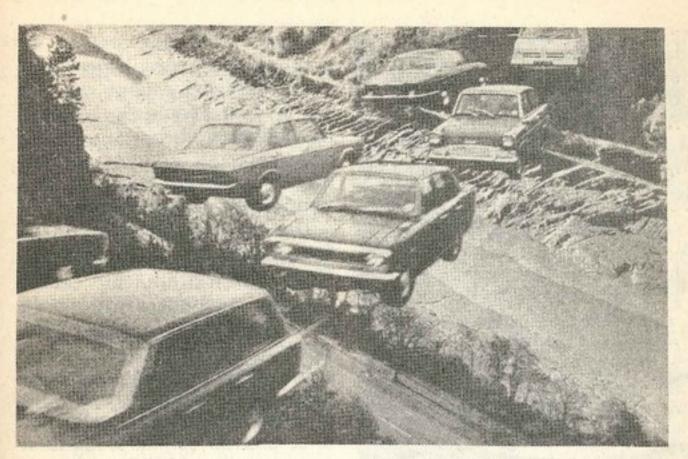
Creo que me tembló un tanto el pulso cuando giré el instrumento. Como en las películas o cuentos de ciencia ficción..., la SONDA se tornó irrealmente luminosa, pareció aumentar de volumen; luego, con un sonido como el final de un gong muy agudo, se esfumó. Permanecí fascinado contemplando el lugar donde antes había estado el mecanismo, y percibí que Lorentz me tocaba suavemente el codo.

-¡Ya está! Ahora será me-

jor irnos a dormir y esperar el regreso. Mañana a las diez estará de vuelta..., si es que algo no se lo impide —comentó sin perder su habitual serenidad, y bebió de un trago el resto de vino de su copa.

Los desayunos en casa de mi amigo eran realmente PAN-TAGRUELICOS, pero en aquella mañana la tensión de la espera nos impidió dedicarnos a las suculentas chuletas de jamón y huevos fritos, y nos limitamos a comer unas rosquillas y tomar café bien cargado. El científico no podía disimular un tic nervioso que desde hacía mucho tiempo no le había observado, y que parecía haber recrudecido con mayor intensidad: su párpado derecho mostraba contracciones espasmódicas que cualquiera podría haber confundido con una sucesión de guiños. En cuanto a mí, reconozco que no me sentía mayormente impaciente, pese a que ello me hacía sentir un tanto culpable.

Fue como el gong del principio..., es decir, cuando la nave sonda comenzó su viaje rumbo a..., ¡bueno, SU VIA-JE! Los dos corrimos hacia el gabinete y llegamos en el momento en que, como acusando pulsaciones, el mecanismo comenzaba a materializarse. Lo-



rentz transpiraba con los ojos expectantes.

—¡Volvió..., lo logramos..., volvió! —debí detener su impulso de correr a la nave antes que la extraña luminosidad dejara de formar parte de su estructura, ya que ello podría resultar peligroso para cualquier cuerpo que entrara dentro de su área antes de la finalización total del proceso.

Finalmente se encendió una luz verde en la consola de control, y entonces no pude impedir que mi amigo se precipitara sobre ella, y accionara el mecanismo de apertura.

—¡Todo a la perfección, Edward..., todo perfecto! —gritó eufórico al tiempo que quitaba los rollos de videotape, y los magazines con la filmación—: ¡Ahora veremos qué encontró en el "otro lado"!... Lo seguí por el corredor y ambos penetramos en la sala de proyección.

"EL VIEJO", con manos temblorosas, insertó el rollo magnético en la reproductora:

—Espero que el campo magnético no haya borrado ninguna grabación...; De todas maneras he previsto esto, pues paralelamente al registro en videotape una cámara filmadora de ocho milímetros tomó las mismas escenas!

Con un leve zumbido el monitor comenzó a acusar una serie de rayas y nevadas. Por espacio de unos segundos permanecimos dudando que la grabación magnética hubiera resultado incólume a los tre-



mendos cambios por los que debió pasar. De pronto hubo una imagen que, auque borrosa, comenzó a clarificarse..., parecía que la nave estaba envuelta en una capa muy densa, rosada, que la englobaba. Se notaban movimientos en el exterior como si simultáneate se contrajera y moviera lo que seguramente eran nubes, que el vehículo atravesaba ingresando rumbo a la superficie del MUNDO DE LA OTRA DIMENSION.

—¡Esperemos que a medida punto de ser reveladas. Desde que descienda hacia el suelo un ángulo de la imagen, por lo que sin duda eran vides aclarando la atmósfera! —mur-muró el profesor, impaciente.

Como para desvanecer su angustiosa espera, algo varió en la pantalla y luego de una cierta turbulencia y algunos movimientos un tanto bruscos, estuvimos en condiciones de admirar en todo su esplendor un paisaje paradisíaco.

Dimos un respingo en nuestros asientos, y Lorentz musitó arrobado:

—¡Es casi un calco de la antigua Grecia! ¡Mira esos prados!

En efecto, todo coincidía con lo afirmado por mi amigo; el espectáculo era dulcísimo: unas suaves colinas ocultaban apenas unos edificios de los que alcanzábamos a ver gran parte. Eran éstos similares en su arquitectura a los correspondientes a la era clásica de las culturas grecorromanas. Capiteles armoniosos; columnas esbeltas y talladas al parecer en grandes bloques de mármol rosado y de tonalidades -en algunos casos-, jamás observadas en nuestro mundo... Repentinamente debimos contener el aliento, ya que nuestras silenciosas esperanzas de hallar seres que fueran humanos como nosotros en aquel mundo estaban a punto de ser reveladas. Desde un ángulo de la imagen, por lo que sin duda eran vides cuidadas y muy pródigas en

se desplazó en dirección al foco de la cámara, una silueta de increíble belleza; era casi incorpórea. Se trataba de una mujer joven vestida magnífica v sencillamente a la vez, Su ropaje estaba constituido por una túnica vaporosa, la que llevaba cierto número de gemas que brillaban al influjo de la suave luz, que no llegaba a ser tan radiante como en nuestro mundo, cuando el sol baña las campiñas en un día límpido; este detalle hizo que Lorentz comentara:

-¡Es llamativo el resplandor de la luz, no parece que el sol incidiera directamente sobre la superficie del planeta igual que en nuestro mundo! Quizá hayan logrado modificar el clima y hasta filtrar los ravos solares utilizando sólo las bandas de luz y calor benéficas evitando las demás radiaciones peligrosas. También pudiera ser que aunque su mundo teóricamente debe estar en las mismas condiciones astronómicas que el nuestro, por alguna razón que desconocemos el sol no se comporte de la misma manera, o que algún problema en su masa haya modificado su estado. Puede ser que se esté extinguiendo.

estar llegando al final de su existencia? —pregunté sin de-



posibilidad de que aquel hermoso mundo estuviera agonizando.

—¡No lo puedo asegurar!
¡De todas maneras, a juzgar
por la luminosidad, aún deberán pasar milenios, quizás
cientos de miles de años antes que las condiciones sean
totalmente adversas para no
permitir la supervivencia!

Mientras el viejo hacía estas consideraciones, la mujer se había aproximado lo suficiente al navío-sonda como para que su imagen se destacara en un primerísimo plano. Tendría unos veintiocho años de edad, y era de una hermosura que realmente dejaba los ojos embriagados de tanta belleza.

Archivo Histórico de Revistas

Carecía de cejas y las pestañas eran de un tenue y rubio vello, como su cabello clarísimo y suave. Podía deducirse que se hallaba en una escala evolutiva muy elevada, pues se advertía la carencia de pilosidad en brazos, como así también la reducción de sus manos, pies y boca. Recordé varios artículos leidos unos años atrás, donde científicos y antropólogos aseguraban que en el futuro el ser humano vería reducidos varios de los miembros que lo conformaban en la actualidad, debido a su escasa o nula utilidad. Los dientes, por ejemplo, se irían tornando pequeños ya que los alimentos procesados harían innecesarios mayores esfuerzos de masticación. El pelo y las vellosidades se verían reducidos hasta casi desaparecer por no ser necesaria su existencia como protección, motivo por el cual la naturaleza con su inefable discernimiento determinaba su extinción paulatina. La carencia de cejas y la delgadez de las pestañas indicaban que ello se debía a que tampoco eran necesarias para proteger a los ojos de los rayos solares... Su conformación delicada y esbelta me transportó momentáneamente a ensoñaciones románticas, sin poder evitar que sintiera pasión por aque chal de su etapa cultural.

lla mujer ideal. La voz del profesor me retrotrajo a la realidad:

-¡Es de esperar que juntamente con la evolución y depuración física también hayan evolucionado y elevado su faz intelectual y filosófica! ¡Mal que nos pese, debemos desechar la posibilidad de que su aspecto físico condiga con su evolución espiritual, hasta tener mayores referencias! ¡Claro que desde el fondo de nuestros corazones estov seguro de que ambos coincidimos con la sincera aspiración de que sean perfectos en todo sentido! -murmuró Lorentz.

lba a responder, cuando momentáneamente la grabación pareció verse afectada. Una serie de interferencias dificultó la visión, pero así como se había visto entorpecida volvió a la normalidad. La joven ya no estaba sola; a su lado había un grupo de hombres y mujeres muy parecidos, que murmuraban comentarios en un idioma que sonaba melodioso aunque algo arcaico. Tuve la sensación de que se trataba de un dialecto similar a algún lenguaje antiguo...

-¡Tiene raíces griegas y latinas! -murmuró Lorentz como adivinando mi muda pregunta-. Me pregunto si estarán en el comienzo, o en el fi-

Entre la multitud podian observarse mujeres acompañadas de niños y algunos hombres de distintas edades, todos de enorme belleza y rasgos nobles. Sin ocultar su curiosidad tocaron primero con precaución y luego más confiadamente la cubierta del vehículo, pero sin dejar en ningún momento de emplear gran delicadeza en sus actos. Repentinamente un grupo de hombres y muieres de edad indefinida se abrieron paso y se colocaron frente al objetivo de la cámara. El más anciano se adelantó acompañado por una matrona de imponente hermosura, y ambos parecieron entonces dirigir un mensaje alternadamente a lo que sin duda ellos, habían determinado que sería algún tipo de medio de comunicación con quienes lo habían enviado a su mundo, o sea a: NOSOTROS ... Durante un momento Lorentz prestó atención intentando interpretar las palabras moduladas, y los gestos amistosos y dulces. Repentinamente se volvió con el rostro iluminado v exclamó:

-Edward... ¡He logrado interpretar algo de lo que quieren decirnos!... ¡Son evolucionados en todo sentido..., más de lo que suponíamos! ¿Sabe qué nos dicen?...

Respondí que no con la cabeza.

-Dicen que: SABEN QUE VENIMOS DE UN MUNDO PA-RALELO Y NOS ESPERAN PA-RA BRINDARNOS SU HOSPI-TALIDAD Y SU ABRAZO FRA-TERNO, COMO HERMANOS HUMANOS ... ¡Son seres perfeccionados, Edward..., lo son!

Aunque feliz con aquello, no me sentí tan optimista como mi amigo. Deseché tal idea atribuyendo mi falta de certidumbre por causa de mi continuo contacto con los seres humanos de este mundo, lo que había creado en mí un verdadero "TIC" de desconfianza.

Lorentz prestó atención nuevamente y logró interpretar algunas palabras más, justamente en el momento en que la grabación finalizaba.

-Se terminó el primer rollo. Pero aún queda el que se accionó cuando la nave inició su retorno -explicó al tiempo que quitaba del aparato el magazine e introducía el otro. Nuevamente demoró un momento la aparición en la pantalla del monitor la imagen de lo grabado. De pronto vimos nuevamente el mismo paisaje. Parecía el anochecer y un pastor cerca de las colinas, donde se destacaban sembradías multicolores, conducía un rebaño de animales semejantes a corderos pero de eviden-

te perfeccionado a juzgar por su tamaño algo mayor a los conocidos y la profusión de lana muy abundante y suave que cubría sus cuerpos.

—¿No es un cuadro paradisíaco? —comentó mi amigo sin dejar aquella expresión de arrobamiento y triunfo a la vez.

—¡Realmente parece el Edén mismo! —coincidí, alentando la esperanza de volver a observar a la mujer que dejara en mí aquella sensación indescriptible.

Tanto a mi amigo como a mi nos producía viva extrañeza el color del cielo que podía percibirse en los contornos del horizonte hasta donde llegaba el ángulo de la imagen; era éste de un tono entre lila y rosado; parecía denso, como cubierto por nubes. Sorpresivamente la imagen se vio invadida en un ángulo por una cifra cambiante y progresiva.

—Es el conteo de retorno —murmuró Lorentz con algo de nostalgia pintada en su rostro—: ¡Lástima, ya está por regresar, me hubiera gustado disfrutar un poco más de la contemplación de ese mundo!

Antes de llegar al punto culminante de la cuenta, un grupo emergió por el mismo sendero de la ocasión anterior. Contuve el aliento atenaceado por una expectativa anhelante... ¡Allí estaba de nuevo "ELLA", acompañaca por los ancianos que parecían ejercer autoridad sobre los demás, ya que habían sido quienes nos enviaran su mensaje! Todos elevaron sus manos como intuyendo la partida del artefacto dimensional, y saludaron sonrientes, hasta que culminó la grabación.

Con un suspiro, el profesor cortó la energía y se volvió hacia mí sonriente:

—¡Y ahora, mi querido Edward..., sólo resta realizar los debidos análisis en las muestras de aire que recogió la máquina, para saber definitivamente si PODEMOS IR NO-SOTROS PERSONALMENTE!

Cuando comenzó el experimento, yo me había sobresaltado al suponer que en su vehemencia científica Lorentz
trataría de arrastrarme a un
viaje a ese mundo..., pero
ahora realmente la idea me resultaba no sólo agradable sino IMPERIOSA; quería..., deseaba fervientemente ir al encuentro de ELLA.

Ese mediodía almorzamos juntos, y antes de ir a mi trabajo en el periódico hablamos mucho sobre la experiencia concluida felizmente, y de manera más satisfactoria que la que podríamos haber supuesto. Antes de despedirme, mi amigo me rogó nuevamente que me abstuviera de hacer ningún tipo de comentarios sobre lo realizado. Quería estar totalmente seguro del éxito final del proyecto para comunicarlo a las autoridades primero y luego al mundo. De más está decir que me sentí un tanto molesto por esta insistencia de su parte; presuponía que podía abrigar algún tipo de dudas sobre mi conducta. Así se lo manifesté, pues entre nosotros había una franca amistad. El "VIEJO" sonrió, y palmeándome la espalda me acompañó hasta la salida...

Yo, repentinamente preocupado, no titubeé en manifestarle el motivo de esa inquietud.

contaré nada de su invento y de la experiencia realizada, pero para que yo cumpla debe usted asegurarme a su vez que no se le ocurrirá intentar nada solo; me refiero a que si se le ocurre hacer un nuevo experimento tomará antes todos los recaudos necesarios y me lo hará saber con la debida anticipación!

Lorentz sonrió y me contempló como era habitual en él, por encima de sus anteojos:

—¡Prometido, querido amigo! ¡Además recuerde que el VIAJE lo haremos juntos!

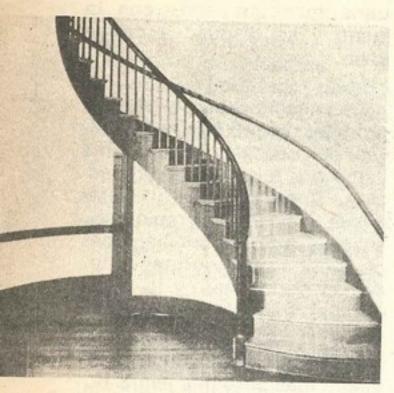
Nos estrechamos las manos, y subí a mi automóvil. El guardia que nos observaba desde rejas/de/la/en

trada hizo una seña con la mano y se dispuso a darme paso.

Esa misma tarde, la voz dei profesor resonó eufórica a través del receptor cuando me llamó por teléfono a la redacción. Pude escucharla claramente a pesar del repiquetec ensordecedor de las máquinas de escribir que aporreaban los demás periodistas, y la teletipo que traqueteaba incansable.

—¡Triunfo pleno Edward, es el aire más puro que jamás pudo imaginar científico alguno!¡Ni un solo microorganismo agresivo..., PERFECTO! —murmuré algunas felicitaciones y le aseguré que intentaría hacerle una pronta visita. Luego colgué el aparato y continué con aquella nota sobre los conflictos del Medio Oriente.

Quizá fue culpa de exceso de trabajo, o esa repentina abulia que a veces nos asalta cuando frecuentamos muy seguido al mismo amigo..., la cuestión es que durante la semana posterior casi me olvidé del profesor, y me dediqué a mi persona. Salí tres o cuatro noches con algunas "amigas", a las que había descuidado por mucho tiempo, quizá demasiado como para esperar de ellas un recibimiento cálido amable, de todas maneras



los reencuentros y las reconciliaciones son siempre gratas, por lo que traté de disfrutar plenamente de ellas. El trabajo en la redacción del periódico había retomado su habitual ritmo, al haberse reincorporado a sus tareas el personal que había resultado víctima de la epidemia de gripe, por lo que solicité mis vacaciones demoradas varias veces, y el "JEFE" no opuso resistencia alguna a mi demanda.

Estuve cinco días en el Este, pasándola muy bien en la
casa de mi hermana. Salimos
con mi cuñado y dos de los
sobrinos mayores, la mayor
parte de los días a pescar y
cazar en los bosques y lagos
de la región. Mary aseguró
antes de inician mi regreso

que mis mejillas acusaban un saludable color, que se nos suele borrar a quienes como yo nos la pasamos metidos en nuestros empleos en las grandes ciudades. Ragresé manejando tranquilo y a la menor velocidad permitida. Mis ojos disfrutaron palmo a palmo del paisaje y mis pulmones recibieron con beneplácito aquel aire puro y aromatizado por mil esencias silvestres. Fue al entrar en los límites de la ciudad cuando recordé la desatención que había manifestado hacia mi amigo, al no haberlo llamado siquiera telefónicamente durante las dos últimas semanas. Tomé pues por la carretera del Norte, y encaminé mi automóvil hacia su residencia. Aún no era de noche y el guardia de entrada reconoció inmediatamente mi vehículo; cuando llegué a la casa principal, luego de recorrer los ciento cincuenta metros de parque, ya Lorentz se hallaba de pie en la puerta con el gesto amable de siempre.

—¡Hola, muchacho! ¿Qué te ocurrió que olvidaste a este viejo durante tanto tiempo?

Murmuré algunas disculpas, algo turbado, y mi amigo no demostró resentimento alguno por mi actitud descortés. Me llamó la atención su aspecto, se diría **REJUVENECIDO** Aun-S

que su apariencia general no distaba de la habitual en el profesor, pude en cambio percibir una indefinible serenidad en sus actitudes; se podría haber afirmado que el nerviosismo que era parte de su personalidad lo había abandonado, reemplazado por un aplomo encantador.

-¿Supongo que te quedarás a pasar esta noche en casa? —preguntó sonriente.

Por supuesto que ésa era mi intención.

Durante la cena noté que Lorentz se detenía paladeando con fruición cada bocado, cada sorbo de vino italiano.

Mi pregunta lo tomó de sorpresa y hasta diría que no le resultó muy agradable recibirla.

—¿Cuándo haremos el viajecito? —dije, refiriéndome a la nave dimensional o SONDA, como él la dominara.

Posó en los míos sus ojos grises, y pareció dudar un instante antes de responder:

—¡No..., no lo he decidido aún, Edward! Existen algunos detalles que debo estudiar bien a fondo antes de viajar de nuevo...

La respuesta estuvo a punto de hacerme cambiar de tema, salvo por un detalle en la misma que hizo que mi cerebro inconscientemente lo hiciera resaltar: ¡ENTONCES EL VA



HABIA HECHO UN VIAJE!

-¡No me diga que lo hizo solo!

—¿A qué te refieres, muchacho? —interrogó Lorentz, al parecer sin comprenderme del todo.

—A que habíamos quedado en que de repetirse la experiencia original de su proyecto, seríamos los dos quienes viajaríamos a ese mundo.

El "viejo" pareció vacilar un instante pero inmediatamente una ancha sonrisa iluminó su rostro:

—Lo siento, Edward..., pero no pude evitar la tentación de hacerlo. ¡Además, recuerda que tú desapareciste durante casi dos semanas sin dar señales de vida!..., te llamé al diario pero me comunicaron que te habías tomado vacaciones de manera que me

decidí y viajé solo..., pero, no te preocupes, pronto lo repetiremos los dos.

¡Claro, la respuesta me desarmó, pues debí reconocer que había sido mía la culpa! Desechando ese aspecto de la cuestión, me dediqué a ametrallarlo con mis preguntas sobre la experiencia; al principio me pareció notar cierta reticencia para responderme, pero también debí alejar de mí tal impresión. Nos sentamos en el gabinete donde permanecía la "máquina", y mientras bebíamos el aromático café comenzó con su relato sobre el insólito periplo:

-¡Aquello es realmente un "EDEN"! No están como se presupone por las imágenes recogidas en el vuelo automático...

-; Vuelo? --interrumpí algo extrañado por el empleo de este término para describir la primera experiencia.

-;Sí, Edward, VUELO! Es correcto denominarlo de este modo, ya que no sólo la cápsula se mueve en una dimensión distinta, sino que llega a ese mundo desde el espacio -para ellos ¡claro!- y debe atravesar varias capas..., digamos..., atmosféricas, antes de tocar la superficie de ese planeta. Entonces desciende como una nave espacial. ¡Lo curioso es que al regreso no El profesor pareció no advertir Stas se hace necesario que se ele-

ve hacia el espacio de ese mundo, sino que simplemente regresa desmaterializándose en el lugar donde está posada! Esto es algo que aún no entiendo del todo..., sin duda lograré aclararlo a la brevedad. Te decía al principio que ELLOS no están, como pueden sugerirlo su forma de vida, en una etapa similar a la de las culturas grecorromanas de la antigüedad, sino que desde milenios atrás han superado nuestra actual civilización, y al parecer también los problemas que nos acosan a nosotros:..

Durante casi dos horas continuó refiriéndome aspectos del mundo donde según él había sido recibido con cordialidad y alegría. También me refirić que aquella joven que fuera la primera en aparecer en la filmación era la segunda hija del matrimonio regente, y que así se denominaba a la autoridad que respondía al Consejo de Ancianos. Según Lorentz, la joven se llamaba Ernice, y aún no se había casado. Esto hizo que mis sentimientos nacidos durante la fugaz visión que había tenido de ella se reafirmaran en mí, y recrudecieran en intensidad, creciendo en mi interior los deseos de ir a su encuentro.

relato, asegurando entre otras cosas que tanto el aspecto técnico se hallaba en su cúspide como los sistemas morales y filosóficos. Que además no tenían problemas demográficos ni ecológicos como los que comenzaba a sufrir nuestra sociedad. Aseguró también que eran fundamentalmente equilibrados emocionalmente y que el crimen y las pasiones mezquinas ya no formaban parte de su naturaleza.

Pasada la medianoche nos saludamos y dirigimos a nuestras respectivas habitaciones. Me di un reconfortante baño caliente, e intenté dormir. Pese a haber viajado manejando durante muchas horas no lograba conciliar el sueño; la imagen de aquella bellísima mujer del mundo paralelo me impedía distenderme en la cama. Di innumerables vueltas hasta que, agotado casi, conseguí dormitar. Eran alrededor de las tres y media de la madrugada cuando del cuarto de Lorentz me pareció escuchar un sollozo. Desechando la idea, recliné mi cabeza en la almohada, pero nuevamente oí un lamento; agucé mi oído y efectivamente escuché con mayor claridad aún lo que me pareció un llanto entrecortado. Sin dilación y preocupado porque algún malestar sorpresivo hubiese hecho presa de mi amigo, me metí den-

tro de las pantufias de un salto y a paso ligero llegué al dormitorio del profesor. Sin aguardar golpeé con inis nudillos la puerta. Inmediatamente la voz de Lorentz resonó preguntando quién era. Al oírme me rogó que aguardara un momento, luego de lo cuai cuché sus pasos en dirección a mi.

-¿Qué pasa, muchacho? -dijo calándose las gafas, tras las cuales noté sus ojos húmedos

-¡Es lo que le pregunto yo..., me sobresaltaron sus quejidos, pensé que se encontraba usted descompuesto! ¿Se siente bien, profesor?

La sonrisa de mi amigo me tranquilizó:

-¡Gracias, Edward, aprecio tu preocupación por mí..., pero seguramente escuchaste a mi magnetófono!; estaba haciendo un control de algunas grabaciones en distintas velocidades, lo que sin duda te indujo al error de confundir esos sonidos con mis quejidos..., descansa tranquilo..., estoy bien, de todas maneras nuevamente te lo agradezco.

Tranquilizado por sus palabras, regresé a mi cuarto y entonces sí me sumí en un sueño profundo.

Al día siguiente cuando desperté, noté is almohada húmeda. Mi primer pensamiento fue la sospecha de que había

Ira.com.afoon comis

finalmente contraído la gripe que me había rondado desde semanas atrás. Recordé confusamente que durante la noche había tenido sueños ininquietantes, pesadillas de las cuales pese a mis esfuerzos no logré recordar sino algunos pasajes deshilvanados. Creí recordar la imagen de Lorentz, inmersa en un lugar agresivo, donde se debatía entre quejidos de dolor. Descarté ideas ilógicas, atribuyéndolo todo a mi sobresalto antes de sumirme en el sueño. ¡Claro! -pensé-: todo fue el producto de la impresión recibida poco antes de dormirme. Bajé a la sala, donde ya estaba dispuesto un apetitoso desayuno.

Durante los días subsiguientes noté cierta aversión por parte de Lorentz a tocar el tema de un nuevo viaje al mundo "BY", como habíamos coincidido en nombrarlo. Aducía ciertos inconvenientes pero no descartaba la posibilidad de concretarlo en alguna ocasión.

Fue al cabo de dos semanas cuando noté gran actividad en la casa de Lorentz, al
llegar un atardecer. Bajaban
gran cantidad de cajas de madera con rótulo de "FRAGIL".
Recordé inmediatamente que
el día en que mi amigo se hizo traer desde la ciudad todo
lo necesario para la nave
sonda, los bultos que descar-

gaban tenían las mismas características, sólo que ahora eran muchos más que en aquella oportunidad. El mismo profesor fue quien durante la cena me aclaró la cuestión argumentando que había decidido fabricar diez cápsulas dimensionales, para poder realizar un viaje masivo hacia el "MUNDO BY". Tenía la idea de dar a publicidad su descubrimiento e invitar a un grupo elevado de científicos, militares y personalidades del gobierno para realizar una visita de buena voluntad y de contacto a nivel diplomático a la civilización dimensional. Nuevamente pareció eludir todo comentario sobre la posibilidad de realizar antes un viaje con nosotros dos a bordo de la primera nave. Confieso que comencé a sentirme molesto por su actitud, y entonces decidí jugarle una MALA PASA-DA.

Fue esa misma noche, cuando la casa estaba oscura y silenciosa, que me vestí y deslicé por el corredor; al pasar ante la habitación del profesor pegué mi oído a la gruesa puerta y nuevamente escuché murmullos de una sola voz, como protestando en una mezcla de suspiros; gemidos y exclamaciones. Recordé la primera experiencia, y me dije que posiblemente el VIEJO estaba abstraído efectuando al-

gún trabajo con grabaciones. Bajé las escaleras sin hacer ningún ruido, y llegué al gabinete donde en el centro se hallaba la NAVE DIMENSIO-NAL. Evitando chocar con los elementos que la rodeaban, tomé mi duplicado de la LLA-VE MAGNETICA, y con las manos húmedas y algo temblorosas la inserté en el orificio; en ese mismo momento me asaltaron dos temores simultáneos; uno: SI LORENTZ NO HABIA DECIDIDO CAM-BIAR LA COMBINACION A ULTIMO MOMENTO ... de ser así pronto quedaría convertido junto con la nave en un montón de polvo, ya que ello formaba parte del sistema de seguridad y AUTODES-TRUCCION, tal como lo había dispuesto el profesor para impedir un eventual robo..., y la segunda posibilidad de fracaso: NO ESTABA DEL TODO SEGURO SI LA MA-QUINA CONTINUABA REGU-LADA PARA REALIZAR EL "VUELO" EN FORMA AUTO-MATICA, y como es lógico esto me condenaría a partir sin posibilidades de arribar a ningún sitio..., y menos aún regresar al punto de partida. Todas estas dudas me angustiaron lo suficiente como para casi pasar por alto el detalle de aquella transparencia en todos los objetos que me ro-

deaban. EL VIAJE HABIA CO-MENZADO . . .

Bastante asustado y arrepentido por aquella decisión
mía, que me convertía poco
menos que en un ladrón, pues
sin la debida autorización de
mi amigo había tomado y estaba utilizando su invento, me
arrepentí sinceramente por mi
acción pero evidentemente...
YA ERA TARDE.

Por momentos el interior de la nave se tornaba traslúcido y yo podía ver extrañas constelaciones a través de mi cuerpo. Mundos extraños giraban en universos oscuros. Un extraño hormigueo en todo mi cuerpo me indicaba que me hallaba inmerso en procesos fluctuantes de desintegración e integración molecular. Creo que entonces, y pese a no ser muy devoto, mis labios musitaron una interminable oración. Allá iba; estaba protagonizando el más fantástico de los reportajes con que un periodista pudiera soñar..., sólo que en este caso YO ERA EL PRIN-CIPAL entrevistado. Creo que hasta me sorprendí sonriendo poseído por un desconcertante sentido de HUMOR NEGRO. "SERIA QUIZA MI MEJOR TRABAJO PERIODISTICO, PE-RO LAMENTABLEMENTE DU-DABA, ABRIGABA PROFUN-DAS DUDAS DE PODER PU-BLICARLO ALGUNA VEZ".

Traté de interpretar aquel estado confuso de mi mente que me hacía pasar repentinamente de un estado anímico a otro. Me di cuenta que ello seguramente se debía a la fluctuación de mi persona, incluvendo el cerebro, en campos dimensionales cambiantes. Recuerdo que en determinado momento me escuché a mi mismo entonando a todo pulmón un himno triunfal, con vo? de destemplado barítono, v en un idioma desconocido. Literalmente podría afirmar ahora que en aquel instante estaba más ebrio que nunca, sólo que aquella intoxicación era el producto de beber a tragos..., TIEMPO, ESPACIO Y ETERNI-DAD ...

Repentinamente, como había comenzado, el proceso se detuvo. Volví lentamente a tomar real conciencia de mi situación, abrí los ojos, y entonces contemplé el más fantástico panorama con que mente imaginativa pudiera soñar: ESTA-BA DENTRO DE UNA PEQUE-ÑA BURBUJA DE PLASTICO, PERDIDO EN LA SOBRECO-GEDORA INMENSIDAD DE UN MUNDO DE CONTORNOS IM-PRECISOS; DE TONALIDADES LILACEAS Y ROSADAS. Si bien me sorprendió el aspecto de ese mundo que sin duda no era el que visitara Lorentz, ni la máquina en sy primer via-

je automático, me sentí aliviado y hasta feliz de haber arribado a algún lado y no haber quedado, como me lo temía, girando sin control en el espacio tiempo. Sabía que con sólo accionar nuevamente mi llave magnética sobre los controles, éstos me llevarían al punto de partida, es decir a MI MUNDO. La Tierra después de todo era hermosa comparándola con lo que veía desde el interior de la nave. Aparentemente la superficie estaba recubierta de algún tipo de gas muy denso, de colores rojizos y formas cambiantes. Por momentos se elevaban verdaderas volutas que se agitaban como zarcillos, y luego se retraían volviéndose a integrar en el suelo. Contemplé aquel mundo y lamenté no haberme procurado una cámara fotográfica para guardar un bien documentado detalle del viaje. Miré aquel sol muy radiante que surgía por el horizonte, y comprobé que hasta ese momento aquella parte del firmamento era en un todo similar a la disposición del terrestre.

Tomé la llave y estaba a punto de accionar con ella el mecanismo automático cuando
vislumbré aquel brillo. En un
primer momento se me ocurrió que era el producto de
una mala jugada de mis sentidos, afectados por el viaje, y
el aspecto sobrecogedor y ex-

traño de aquel planeta. Pero al prestar mayor atención noté que se trataba de una cúpula de cristal, plástico o algún material semejante. También jugué con la posibilidad de que se tratara de una NAVE DI-MENSIONAL, como en la que yo me hallaba. ¡Quizá Lorentz se había apercibido de mi "escapada", y utilizando un mecanismo gemelo al que me contenía había llegado en mi búsqueda...! Sin poder determinar las dimensiones del objeto brillante desde el lugar en que me encontraba, se me ocurrió mirar los analizadores de atmósfera exterior: TODO INDICABA QUE TANTO LA TEMPERATURA, COMO LA CARENCIA DE GASES Y OR-GANISMOS NOCIVOS PERMI-TIA PERFECTAMENTE LA SUBSISTENCIA DE VIDA HU-MANA. Decidí entonces postergar mi regreso; accioné el cierre de la portezuela, y me dispuse a pisar el suelo de aquel mundo.

Di una veintena de pasos antes de comprobar que lo que había supuesto gas de color rosado era en realidad una sustancia un tanto gomosa, aunque mis pies no llegaban a hundirse en ella por ofrecer cierta resistencia. Sorprendido por la singular característica, presté mayor atención y descubrí algo más extraño aún: había llegado a un lugar



donde la capa de aquella materia se adelgazaba y permitía intuir la existencia de una superficie sólida; tomé mi cortaplumas y con la hoja de mayor tamaño hice una incisión sobre la superficie más blanda... ¡Era increíble! Al quitar la capa gomosa -la que pareció acusar un leve temblor al herirla con la punta de acero-, pude contemplar lo que crela tierra firme. Se trataba de una enorme cúpula de material transparente de gran resistencia a juzgar por sus dimensiones. Determiné entonces que lo que me había parecido desde lejos una pequeña burbuja de cristal era en realidad la parte central de esa bóveda. Me coloqué en cuclillas y aproximé mi rostro tratando de ver qué había en el interior. Quedé entonces sin aliento... Allí abajo estaba el paisaje que contempláramos cuando se realizara el viaje automático. ¡Sí, era la misma campiña y los mismos edificios de la filmación!... ¿Cómo se accedería a su interior? Pese a estar ensimismado con aque-Ila visión inconcebible, y haciendo mil conjeturas sobre su razón de ser, pude advertir con el rabillo de mis ojos un movimiento rojizo a mi alrededor. Volví mi cabeza y quedé helado de espanto; estaba a punto de quedar encerrado en l un cerco de tentáculos y fila- cápsula. De un manotazo ac

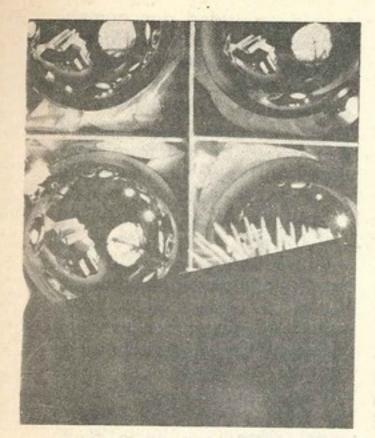
mentos quitinosos que aparentemente estaban provistos de filosas terminales. Con la celeridad con que en los momentos críticos solemos reaccionar, dejé de lado todo razonamiento sobre lo que estaba ocurriendo, y logré escurrime por una brecha donde aún no se había unido el cerco. Venciendo una indescriptible repugnancia corrí rumbo a la seguridad de la nave. El suelo parecía haber adquirido vida repentinamente, e intuí que no se trataba de un tipo de VIDA PACIFICA. Adivinaba en aquellos movimientos espasmódicos y rápidos una reacción, una premura similar a la que despliega una araña cuando ha caído una víctima dentro de su red. ¡Sí; tenía la certeza de que todo aquello era síntoma inequívoco de premura, de premura acuciada por hambre!..., Y QUE YO ERA QUIEN PODRIA SERVIR DE ALIMEN-TO.

Cada paso me costaba enormes esfuerzos para lograr despegar mis pies de aquel pegamento orgánico que se agitaba frenéticamente; hasta donde yo podía alcanzar con la vista, todo parecía hervir. Llegué a la esfera justo en el momento en que comenzaba a cerrarse un círculo similar al que me había sorprendido estando de cuclillas aldancé la stas

cioné el mecanismo de apertura y me precipité en su interior; fue en ese instante cuando uno de aquellos tentáculos me atrapó enroscándose en mi tobillo izquierdo como una serpiente; desesperado pateé con todas mis fuerzas y arrastré el extremo del pie con todas mis energías; el verdadero "LAZO ORGANICO" cedió como si estuviera conformado por caucho y penetró en parte dentro de la cabina; repentinamente un dolor agudo y quemante hizo que bajara mi vista en dirección de mi pie..., sentí que me daba vueltas la cabeza: ALGO ME HABIA REBANADO LIMPIA-MENTE LA PUNTERA DEL ZA-PATO, de cuyo extremo comenzaba a manar abundante sangre. Tratando de vencer el desvanecimiento, accioné nuevamente la puerta y ésta se cerró herméticamente cercenando el extremo del tentáculo rojizo, que cayó sobre el piso de la nave agitándose como una enorme lombriz de tierra herida. Mis ojos despavoridos contemplaron con asco aquella COSA, pero también logré ver cómo en el exterior varios filamentos se retorcían como disputándose vorazmente el trozo de zapato, y seguramente con un pedazo de mi pie aún dentro. Tambaleante, sólo atiné a tomar mi Setute of Second Second

que la oscuridad que comenzaba a invadir mis sentidos lo hiciera totalmente, taponé el orificio en el zapato apretando los dientes de dolor y espanto al comprobar que mi pie no estaba del todo completo... Luego caí desvanecido sobre el asiento.

Desperté al cabo de una hora y media. Tratando de no dejarme vencer por el pánico, miré la esfera luminosa del reloj en el tablero de la nave logrando establecer aproximadamente el tiempo transcurrido. No me sorprendió en absoluto aunque sí me estremecí al comprender que la MASA ORGANICA rodeaba la cápsula totalmente. La idea que algún tipo de ácido digestivo lograra disolver el plástico de la cubierta erizó el cabello de mi nuca. Busqué con premura la llave magnética para iniciar el regreso; por un momento mis manos temblorosas no lograron ubicarla en el fondo de los bolsillos de la chaqueta. Creo que estuve a punto de llorar como un niño, al sospechar que durante el forcejeo con la cosa del exterior ésta podría haber caído fuera de la nave. Para mi alivio, mis ojos la descubrieron en el piso de la cabina, ¡seguramente al sacar el pañuelo la había arrastrado inadvertidamente! Con la sangre agolpándose en mis oídos la tomé evitando al mis-



mo tiempo rozar el tro o de tentáculo que aún se movía en el suelo.

Antes de colocarla en el hueco del dispositivo abrigué duda si por el golpe recibido no habría resultado dañada, ya que en sí misma se trataba de un delicado instrumental con microcircuitos en su interior; si así hubiera sucedido sabía que mi destino estaba sellado, pues en lugar de poner el mecanismo en marcha se accionaría el sistema de autodestrucción, y tanto la nave como yo nos convertiríamos en polvo. También se me cruzó por la mente la posibilidad de que por el hecho de estar englobada por aquella criatura amorfa, el viaje podría verse te y atentamente a un lado de stas impedido. De todas maneras la cama. Aun entonces pude stas

decidí no esperar más, y sirtiendo un sudor frío en todo mi cuerpo giré la llave y cerrando los ojos elevé un ruego al Creador... La misma sensación de vértigo como al principio del vuelo hizo que todo vacilara y para mi alivio se tornara transparente, lo que me indicó que había emprendido el retorno....

Cuando en los controles se encendió la luz indicativa de FINAL DE VIAJE, sin dilación accioné el cierre de la portezuela y me precipité tambaleante fuera de ella. Alguien me ayudó a mantenerme en pie, sintiendo entonces que ei dolor de mi herida se había extendido ahora a todo lo largo de la pierna. Entreabrí los párpados y vi a Lorentz, quien con profunda pena en sus ojos grises murmuró:

-¡Pobre amigo mío! ¿Lo hiciste al fin?... ¡Ahora tranquilo, ya todo está bien..., ya pasó todo!

Le dirigí una mirada de agradecimiento, y perdí el sentido.

Estuve dos días en cama presa de fiebre muy alta y delirando a gritos. Durante los esporádicos momentos de conciencia logré observar que mi amigo permanecía pacien-

advertir una expresión de profunda pena en sus ojos, los que a diferencia de antes estabar: algo apagados. Como desde un lugar muy lejano escuchaba entonces sus palabras asegurándome que pronto me recuperaría, al tiempo que me aplicaba el contenido de una jeringuilla hipodérmica en un brazo.

En la mañana del tercer dia arribé realmente al mundo que abandonara cuando irreflexivamente decidí iniciar aquel viaje que estuvo a punto de destruirme. Los contornos familiares de la habitación se me aclararon y descubrí a Lorentz inclinado sobre mí.

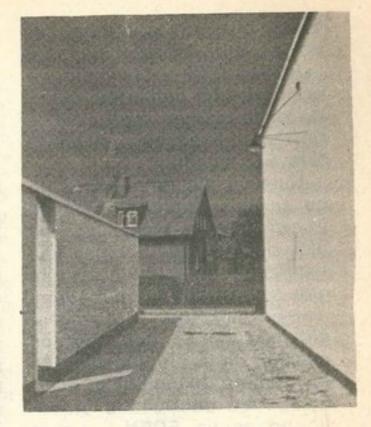
-¡Al fin de vuelta! ¿Eh, muchacho?...

Iba a responder agradeciendo sus atenciones, cuando recordé en su totalidad lo sucedido; entonces mi gesto fue reemplazado por otro un tanto hosco:

-¿Por qué no me lo dijo, profesor?

Mi amigo acusó el reproche; suspiró al tiempo que se levantaba de la silla:

-¡Sí..., haces bien en reprochármelo..., no te lo dije, es cierto..., hay muchas cosas que no te he contado, pero que durante estos días en que estuviste a punto de perder la vida he meditado y resuelto!



-: Perder la vida? ¿Es que acaso fue tan grave lo de mi pie?

-No fue precisamente la herida -de pronto bajó el tono apenado-: ¡Claro que es meior que sepas que has perdido un dedo del pie derecho!...

Luego de lo vivido, esa revelación que por otra parte había presupuesto más grave aun no me preocupó demasiado.

-Estuviste en peligro debido a una invasión en tu organismo de células de..., bueno..., llamémosla: "criatura". Afortunadamente logré detenerla con antibióticos. Estuviste infectado durante dos días. De no haberte atendido a tiempo el daño hubiera resultado irreversible..., ¡pero sé

www.ahira.com.ar

que lo que más te interesa saber es todo lo relativo sobre "MUNDO BY", y creémelo, yo mismo decidí contártelo cuando estuviste tan mal! ¡Ya es bastante! Creo que en cierta forma es mejor.

Nuevamente noté a mi amigo como si estuviese poseído por un terrible cansancio. Sus ojos demostraron además una expresión de tristeza infinita que me extrañó sobremanera.

-Edward, todo lo que imaginamos desde que tuvimos ocasión de ver la filmación de la primera experiencia automática fue equivocado Aqueilo no es un EDEN..., más precisamente te diría que es todo lo contrario... Se podría afirmar que es casi un infierno.

-¡No entiendo! -creo que la suma de sorpresas de los últimos días había producido en mí una tensión mayor que la que había supuesto, pues al intentar incorporarme sentí dolor en todos los músculos del cuerpo, lo que me hizo lanzar un gemido.

-; Despacio, muchacho, has pasado por un estado casi TE-TANICO, debes acostumbrar de a poco a tu cuerpo! -Lorentz definitivamente ya no parecía el mismo; vaciló un instante y luego como tomando coraje agregó-: EDWARD..., só!o la ruego que por más horrible e inverosímil que te parezca el relato, no me inte- al nuestro, hasta tenían los

rrumpas hasta llegar al final... ¿Convenido?

Asentí con la cabeza

Lorentz comenzó con la historia, que aún desearía no haber conocido.

-Yo también tuve tu mismo arrebato incontenible de viajar a ese mundo paralelo. Lo hice una noche cuando luego de dar vueltas y más vueltas en la cama tuve la certeza de que ya no podría descansar realmente hasta lograr mi propósito. Yo, querido amigo..., igual que tú, quedé en la parte superior del planeta, pero... -el profesor pareció palidecer; nuevamente suspiró profundamente y continuó-: Prefiero relatarte el comienzo de mi experiencia al final..., luego entenderás el porqué!

Contemplé la figura de mi amigo y percibí que algo lo abrumaba hasta hacerlo encorvar la espalda antes erquida.

-Aquel mundo interior es tal cual lo vimos en la grabación de "videotape", pero no son ni tan dulces ni tan elevados espiritualmente como suponíamos; lo que sí es realmente fantástico es el dominio de las ciencias y técnicas, en especial la medicina y biologia. ¡Bueno, por otra parte ese dominio hace posible que aún existan! Hace milenios ese planeta era en un todo exacto

mismos problemas ecológicos y demográficos que atravesamos en la actualidad, Primero fueron controlados, hasta que la casta dominante sufrić el ataque de los desposeídos. Entonces los pocos sobrevivientes se refugiaron dentro de las cúpulas que a modo de ciudades y terrenos fértiles mantenían para su uso personal, al estilo de los antiguos feudos. En un principio había diez de estos territorios encupulados, pero los ataques recrudecieron hasta quedar sólo los cuatro que existen en la actualidad. Desesperados por el peligro inminente de ver invadidos sus dominios y correr la suerte de sus similares, de los otros seis, llamémosles ESTADOS, entonces hermetizaron los refugios y atacaron a los del exterior con toda suerte de elementos nocivos. entre los que además de químicos se hallaban los bacteriológicos. Lograron casi arrasar la totalidad de los pobladores del exterior, y durante siglos los sobrevivientes deambularon como guiñapos humanos. Las mutaciones los habían afectado de tal manera que poco a poco comenzaron a modificarse básicamente, hasta que adoptaron características de criaturas amorfas similares a masas de protoplasma. Perdido ya el uso de coctodas las tacultades intelec-

tuales, la reproducción incontrolada y hasta acelerada por las condiciones de su misma mutación hizo que el planeta entero quedara literalmente tapizado, cubierto por una costra de esta sustancia viva. Digo sustancia porque ulteriormente aquellas cosas a las que habían quedado reducidos los humanos del exterior se fusionaron y es más propio considerarla como una sola cosa, que sólo desea comer, comer con una voracidad inconmensurable. Continuamente esa MASA se autodevora y reproduce... Es..., jes espantoso sólo recordarlo!

Coincidiendo con Lorentz debi luchar contra una arcada que el recuerdo me traía de mi contacto con AQUELLO.

El viejo se paseó como indeciso, y pareció estallar al sintetizar y apurar el resto de su relato:

-¡Sin embargo no podemos dejar de reconocer que esa COSA merece más nuestra compasión que nu estro odio, ya que la élite del interior fue la causante de su desdichada condición! ¡Ellos se arrogaron para sí ser los depositarios de toda la cultura, de todo el intelecto; además no querían perder sus posiciones...!, el resultado es ahora ei de una escasa porción de hombres y mujeres que viven retugiados en el interior de

aquel mundo; dentro de las cúpulas sólo un cuidadoso aprovechamiento y reaprovechamiento de las cosas puede permitir que un número limitado viva relativamente seguro. Todo, incluyendo a los mismos seres humanos, es convertido y vuelto a aprovechar. Cuando un ser humano llega al término de su existencia, su cuerpo es separado en sus componentes e integrado a los cultivos. También, como es lógico, los nacimientos están medidos, y resultan cuotas estrictas y controladas. No podría ser de otra manera... -se paseó con las manos introducidas en los bolsillos de su vieja chaqueta-. ¡Si tan sólo hubieran intentado otra solución!... ¡Ya tenían a su alcance la posibilidad de colonizar otros planetas cuando ocurrió el desastre, un desastre que por otra parte habiendo puesto buena voluntad y un poco de sacrificio hubiera hecho de aquella civilización un ejemplo de suprema perfección..., pero no, les resultó más fácil destruir!

Lorentz parecía afiebrado, sus ojos se habían iluminado con aquella antigua nerviosidad; uno de los rasgos más característicos de su personalidad.

-Sí, Edward. ¡Nosotros tenemos casi los mismos problemas que ELLOS, | cuando

comenzó su declinación, pero al menos aquí en nuestro mundo, al que no vacilamos en ocasiones de calificar como DECADENTE y cruei..., aún existen países que lo intentan! ¡Hay organización que tiende hacia el aspecto humano!... ¡Aquí, pese a la amargura de algunos, aún es el hombre lo más valioso, y tan sólo en algunos remotos países del globo hay ELITES que lo tienen todo, y mayorías que no tienen nada ni lo tendrán iamás!

—¡Sí, profesor, pero aunque no sean muchos los hay! —intenté casi protestar.

-No, muchacho..., no es que lo quiera ni ignorar ni negar. No pienses que no me causa pena el estado misérrimo de algunos grupos humanos..., pero además tenemos muchas naciones donde se nota la preocupación continua de tratar al ser humano en forma individual; donde no se lo tomó como "uno más en la multitud", y créeme, eso ya podría decirse que nos ha salvado de lo que les ocurrió en MUNDO BY ..., porque pueden pasar muchos años, pero no dudes que llegará un momento en que reinará la armonía; cuando los países, manteniendo sus tradiciones, sin dejar de lado sus características propias, no se empeñen:

en ententamientos con los de STAS

más, ya que finalmente comprenderán que lo fundamental
es la colaboración para permitir que la vida humana continúe sobre el planeta—un
suspiro ensanchó su pecho, y
agregó—: No lo dudes, comprenderán al fin que es esencial salvar al mundo, y salvar
al mundo sólo significa sembrar la paz para cosechar la
armonía.

Permanecimos en silencio, como evaluando todo lo dicho. En ese instante me asaltó una duda, y aunque inmediatamente me arrepentí de ello le espeté con violencia:

—Si es así..., si ése es un mundo terrible, peligroso y decadente, ¿por qué no lo dijo al principio, y por qué está tratando de hacer más cápsulas para viajar allí?

Pareció que repentinamente los años abrumaban al profesor tornándolo viejo y derrotado. Dejó caer los hombros, y derrumbándose en un sillón, me respondió. Comenzó entonces con la parte principal de su experiencia. Una experiencia que aún al recordar en sus mínimos detalles me sume en un universo pavoroso y torna amarga mi boca.

—Cuando llegué a MUNDO

BY, o LAURUS, como ellos lo

llaman, mi cápsula se detuvo
en el exterior como te ocurrió
a ti.

Este punto del relato hizo que le interrumpiera:

—¡Pero eso es uno de los detalles que no entiendo del todo! ¿Cómo es que en el viaje automático no quedó en el exterior la nave?

Lorentz humedeció sus labios con un sorbo de café casi frío:

-Eso es lo que nos pareció. ¿Recuerdas que al principio la grabación acusaba una serie de interferencias, verdad?... ¡Pues bien; ELLOS pueden hacer entrar desde el exterior lo que deseen, claro que mediante mecanismos especiales y un sistema de se guridad riguroso para evitar que LA CRIATURA invada el interior! Ellos nos dejaron ver lo que les interesaba que viéramos; tenían la esperanza de que desde algún otro mundo se les brindara la ocasión de huir, evacuar definitivamente esa cárcel de cristal en la que están condenados por toda la eternidad -en ese momento intuí en la mirada de mi amigo una profunda amargura-. Cuando llegué a su mundo, yo también quedé sobre el exterior.

—¡Suerte que no lo atacó la COSA..., la hubiera pasado realmente mal!

El semblante del profesor Lorentz se ensombrecía a medida que yo proseguí con mi comentario: —Y..., ¿quién dice que no me atacó? —movió vencido la cabeza—. ¡Yo no tuve tu suerte, muchacho!

—¿Qué quiere decir? —aunque dentro mío se juntaban las piezas de un endiablado rompecabezas, no quería creer lo que mi razonamiento se empeñaba en comunicarme.

—Cuando salí como tú de la nave, me vi rodeado por aquellos flagelos y tentáculos. La criatura me atacó y convirtió mi cuerpo en una cosa horrible y mutilada...

Se detuvo al verme retroceder negando con la cabeza la horrenda revelación.

-Aguarda, Edward... Yo, como te dije, estaba agonizando devorado por AQUELLO, cuando los del interior me rescataron. Les costó mucho esfuerzo y la pérdida de algunas vidas lograrlo, pero yo significaba demasiado para reparar en sacrificios. Cuando me lograron arrebatar, lo único que merced a ímprobos esfuerzos se logró recuperar fue mi cerebro, que ya comenzaba a verse atacado, los ácidos orgánicos lo afectaban ya cuando ellos obtuvieron un parón...

Venciendo un estado de ánimo indescriptible, tuve aún el valor de preguntar, desde el ángulo opuesto de la habitación, donde el terror me había hecho refugiar: —¿Quiere decir que lo copiaron? —no pude evitar elevar la voz hasta convertiria en
un grito—: ¿Intenta decirme
que usted no es Lorentz?...
¿Que es un maldito monstruo?... ¿Un robot de ellos?...
—retrocedí hasta aplastar mi
espalda contra la puerta del
gabinete.

—Sé que esto es demasiado..., ¡pero por lo que más quieras, amigo mío!..., espera y trata de comprender...

—¡No me llame "mi amigo"; usted no es ni siquiera un ser humano...!

Lorentz pareció indignado.
—¡Te equivocas..., soy un ser humano..., más humano que nunca, y además soy LO-RENTZ..., eso no lo dudes...
¡SOY LORENTZ!..., ¿no entiendes, estúpido?..., grábatelo bien: YO SOY LORENTZ.

El rugido de quien decía y parecía ser el profesor Lorentz me calmó... no sé si por temor o por deseos de saberlo todo de una vez hizo que permaneciera más sereno, dispuesto a oír lo que quería decirme.

—¡Sé que es paradoja!!; ¡comprendo que cuesta creerlo, o entenderlo..., pero cuando ELLOS reprodujeron merced a su tremendo dominio de
la ciencia médica y biológica
a mi cerebro, no sólo lo hicieron en su parte superficial...,
sino que todo..., mis recuerdos, mi personalidad célula

por célula fue reproducida.

Aún ahora puedo recordar con
horror y sufrimiento cómo mi
cuerpo se retorcía de dolor
cuando aquello de la superficie me devoraba..., ¿Por qué
te crees que durante las noches me sentía asaltado por
el horror, y lleno de sentimientos encontrados lloraba en mi
habitación?... Era porque me
rebelaba; me negaba a cumplir con io que ELLOS querían...

Iba a hablar pero Lorentz, o mejor dicho AQUELLO, continuó:

-Para ellos no resultó difícil tomar una porción de protoplasma de la CRIATURA EX-TERIOR y fabricarme este cuerpo que ahora estás contemplando... Ya lo ves..., la "pobre cosa" del exterior fue la que nuevamente me dio un cuerpo; un cuerpo humano palmo a palmo; con todas sus funciones..., y también con todos los sentimientos que tenía ..., o mejor dicho tiene... TENGO YO: EL PROFESOR LORENTZ -calló por un momento y agregó como habiéndose sacado un enorme peso de encima con su confesión-. Para mí fue como sumirme en un sueño; sentía que me moría; recuerdo segundo a segundo todo hasta el momento en que posiblemente morí en realidad..., pero hasta ese recuerdo mínimo está implan-

tado en mi cerebro. ¡Sí, Edward, si me mataras, matarías a Lorentz! Soy igual en todo, recuerdos, personalidad; hasta poseo sus cromosomas; también el detalle de huellas digitales!..., y en ese recuerdo..., estás tú... Tú como mi mejor y más querido amigo.

Contemplé aquellos ojos grises, y realmente no tuve dudas..., seguía siendo el querido VIEJO.

—De todas maneras, ELLOS no lo tuvieron en cuenta y me dieron órdenes; querían que fabricara muchas máquinas SONDA para iniciar una evacuación masiva a nuestro mundo. Creo que me suministraron drogas hipnóticas, o algún tipo de implantación sublimal mientras me hallaba inconsciente. Quizá me hayan sometido a lavado de cerebro. Il o cierto es que al principio me sentí inclinado a acatar sus deseos..., pero ya no.

—Pero, ¿no es posible ayudarlos..., digo, hablando con las autoridades? —repentinamente sentía pena por la suerde aquellas personas.

El profesor movió tristemente la cabeza negando tal posibilidad:

—No has entendido. ELLOS nunca se adaptarían; querrían ser los amos. Son milenios de orgullo irreflexivo y cruel. Posiblemente repetirían lo que sus antepasados hicieron en su mundo. Es una raza carente de sentimientos humanitarios; ELLOS creen estar en el
pináculo de su evolución...,
y en realidad están en el cenit.
Podría decirse que espiritualmente están muertos desde
hace mucho tiempo...

Nunca podré estimar cuánto estuvimos callados, sumidos en profundas meditaciones. Fue Lorentz quien levantándose del asiento suspiró, murmurando al mismo tiempo:

-Edward, he conectado todas las cápsulas para que reaccionen al mismo tiempo; también he decidido que es menester destruirlas sin que queden rastros de ellas, representan un peligro tremendo al que la humanidad no está en condiciones aún de manejar -me mostró su llave magnética y tomando una pinza la apretó en su parte media-: Ya está; cuando la introduzca en el mecanismo del tablero, la nave y todas las demás accionarán el sistema de autodestrucción, pues la llave no funcionará con el debido impulso.

—Pero, ¿y usted también resultará aniquilado? —musité angustiado al comprobar que había decidido eliminarse.

Me miró con una sonrisa triste:

—¿Y eso no es lo mejor, muchacho?... ¿No es lo que deseas, al fin y al cabo? —sin perder su serenidad, ascendió a la nave y aproximó la llave al tablero.

Le grité:

—Mi amigo Lorentz..., no era ningún cobarde... ¡Nunca habría decidido una determinación tan fácil!...

Permanecía con los ojos expectantes aguardando una reacción.

Lorentz volvió a esbozar su sonrisa triste:

—¡Sí, pero, yo no soy el profesor!... ¿Tú no me consideras como él, verdad?...

Yo no soy tu amigo.

-¡Puede ser cierto..., quizá yo nunca olvide quién es en realidad; es posible que nunca más pueda soportar siquiera su presencia!... --estaba gritando sin darme cuenta-. Pero, el mundo..., esa humanidad a la que Lorentz quería y por la que intentaba hacer tantas cosas, ¿no merece que usted pague la deuda que ha contraído con ella? Si como dice es en un todo exacto, con sus recuerdos, con sus sentimientos, ¿no le parece que debe seguir intentándolo todo por ella?... De todas formas, sea o no LORENTZ, usted cuenta con su intelecto, sus recuerdos, y puede pagar de alguna manera el precio de ocupar su lugar -con los ojos nublados subí a la cabina y arranqué la llave dañada de su mano.

El hombre se quedó mirándome con los ojos muy briliantes.

Juntos vimos cómo las diez naves sonda se esfumaban conectadas con la que nos había servido de puente con MUNDO BY ... Lorentz finalmente había decidido continuar utilizando los conocimientos y la inteligencia de su cerebro para lograr un mejor aprovechamiento de los bienes naturales del mundo, así como también iniciar una campaña mundial sobre la urgencia de resguardar y restaurar los sistemas ecológicos en peligro.

Dejó sobre el taburete el control remoto con el que había accionado los mecanismos de autodestrucción, y apoyando sus puños cerrados dejó caer sobre ellos todo el peso de su cuerpo agobiado y vencido por un profundo cansancio. Me dio la espalda hasta que salí de la casa y subía mi automóvil.

Desde luego que nunca más regresé a la villa. Me aboqué totalmente a mi trabajo en el periódico, y en mis ratos libres a una novela que desde hace mucho tiempo deseaba

concluir... De Lorentz sólo supe a través de la prensa que continua con sus investigacio-

nes en bien de la humanidad y que ha sido propuesto para recibir el premio NOBEL DE LA PAZ, por sus avances en el campo de la alimentación y problemas ecológicos, premio que según sus manifestaciones utilizará para continuar sus experimentos y colaborar con instituciones de bien público. No dudo que está pagando con creces su existencia en nuestro mundo, y la personalidad e intelecto de quien fuera copiado en forma exacta. Es más, hace dos días debí asistir a una conferencia de prensa donde entre otras personalidades del mundo científico estaba él. Traté de evitarlo pero en varias oportunidades nuestros ojos se cruzaron, y noté profunda tristeza; está avejentado, quizá su cuerpo procedente de un universo distinto y pese a ser de la misma conformación que un cuerpo humano normal, esté acusando un deterioro más acelerado que el usual en un organismo habituado desde siempre a las condiciones terrestres..., o quizá sea la pena. Porque reconozco que soy injusto, y que en cierta manera el atavismo egoísta que prevaleció en mí no me permitió razonar con realismo. ¿Qué reacción hubiera tenido Lorentz para conmigo si la cuestión hubiese sido a la inversa?... Estoy seguro que me

hubiera aceptado, que no habría permitido que yo, o quien fuese exacto a mí en sus mínimos detalles internos y externos se sintiera solo..., apartado de la principal razón de ser, como nuestra entraña ble amistad... Sé que todo lo relatado es inverosímil..., demasiado fantástico..., pero realmente ocurrió. El profesor Lorentz aún existe, y lucha por mejorar el futuro del ser humano..., pero se debe sentir infinitamente solo..., agobiado en un mundo que quiere como suyo, y del cual trata de

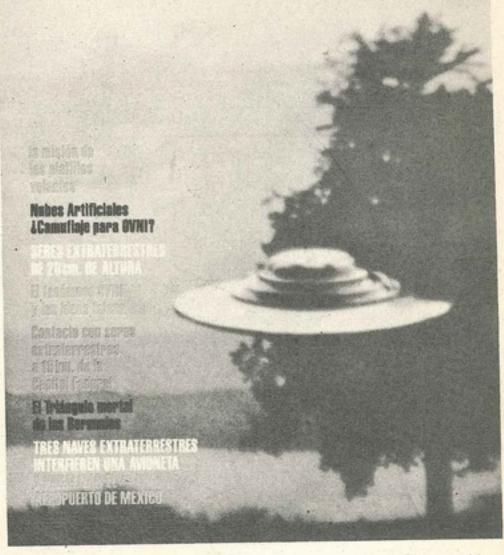
hacerse merecedor... Hace una hora hablé por teléfono con él..., fue como si lo viera: Pálido..., sorprendido y emocionado... Esta tarde apenas salga de mi empleo en el periódico iré a su casa. Sé que allí estará todo: el vino, un buen habano, y el calor reconfortable del hogar de leños. Estoy seguro que me estrechará fuertemente la mano y dirá: "¡MUCHACHO!..." Y yo por mi parte olvidaré...negaré que hubo un día en que Lorentz... mi "AMIGO LO-RENTZ"... SE FUE

INVASIÓN DE LA LUNA

El 21 de julio de 1969, tras la hazaña de la Apolo II, se produjo el primer descenso del hombre en la superficie de la Luna. Ryan, miembro de la Sociedad Interplanetaria Británica, relató así los primeros instantes del día previo:

"Unas manijas montadas en el interior del túnel de amarre permitieron a Armstrong y Aldrin trasladar sus ingrávidos cuerpos hasta la compuerta que lleva al estadio de ascenso del módulo lunar. La compuerta se abría hacia adentro por medio de una sola manija, y ambos astronautas entraron flotando horizontalmente dentro de la cabina de la nave. Esta sección o compartimiento de la tripulación era en esencia un cilindro de 2.336,8 mm de diámetro y 1.066,8 mm de profundidad. Sobre el suelo a un extremo del cilindro estaba la otra compuerta a través de la cual, al día siguiente, Armstrong pasaría a la historia. Inmediatamente encima de esta compuerta se hallaban los controles de vuelos y paneles de control, y a cada lado de éstos sendas ventanas triangulares, una para el comandante Armstrong, en el lado izquierdo, y la otra para el piloto del módulo lunar, Aldrin, a la derecha. Encima del lugar de Aldrin había una ventana de cara al espacio superior para proporcionarle una vista del módulo de mando cuando se separaran o se dispusieran de nuevo al amarre. Las tres ventanas del módulo lunar tenían doble panel. El exterior estaba diseñado para resistir el impacto de la lluvia de micrometeoritos, y el interior estaba cubierto con cincuenta y nueve bandas de óxido metálico para reducir la radiación ultravioleta e infrarroja. Cada ventana estaba provista con un calentador para evitar el empañamiento, así como una persiana y una cortina".

Se terminol de impolenir en el mes de Abril de 1978 en SOCIEDAD IMPRESORA AMERICANA S.A. Labarsivi (S.557 Tel. SI 0014/IS/IS/0686/089) Bunnos Aires República Argentina SUPER ALBUM
el misterio de los
PLATOS VOLADORES



TIRADA TIRADA LIMITADA SU ejemplar Su ejemplar Una excelente selección de los casos más apasionantes del misterio de los OVNI

ya estå en venta

de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

el próximo número de



UMBRAL TIEMPO FUTURO

JACK, EL DESTRIPADOR

El caso más apasionante e intrigante de toda la historia criminal, en otro relato verdad de Juan-Jacobo Bajarlía.

HISTORIA DE LOS VUELOS ESPACIALES
Nacimiento, Investigación, Formación, Actualidad

EL HOMBRE TRANSPARENTE

Un cuento de Juan Norberto Comte

Reportaje a

JUAN - JACOBO BAJARLIA

LEYENDA DE LA TEJEDORA CELESTE

de Lafcadio Hearm

HISTORIA DE KIANG SU

de Batharly Styller

UMBRAL TIEMPO FUTURO

para leer con los ojos cerrados

ilmaginela!

Archivo Histórico de Revistas